

*Colección*  
*Horacio Lúñiga Anaya*  
*La luz del conocimiento*

TOMO III



*Poesía*

SINFONÍAS (1937) | TORRE NEGRA (1938)  
ELOGIO DE LA MADRE (1939) | AGUILUCHOS (1940)  
¡PRESENTE! (POEMAS) (1951) | LETRAS MARIANAS (1953)  
LAUDE A ATLACOMULCO (1956)

JORGE OLVERA GARCÍA  
(COORDINADOR)



UAEM | Universidad Autónoma  
de México





COLECCIÓN HORACIO ZÚÑIGA ANAYA  
LA LUZ DEL CONOCIMIENTO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García  
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles  
Ma. del Rosario Pérez Bernal  
Secretaria de Investigación  
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien  
Secretario de Rectoría

Dra. en D. María de Lourdes Morales Reynoso  
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles  
Bernal García  
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional

M. en A. Ed. Yolanda E.  
Ballesteros Senties  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez  
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada  
Director General de Comunicación  
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez  
Director General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor Universitario

*Horacio Lúñiga Jnaya*  
*La luz del conocimiento*

---

JORGE OLVERA GARCÍA  
(COORDINADOR)



TOMO III  
POESÍA



UAEM | Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2016, Año del 60 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”*

*“2016, Año de Leopoldo Flores Valdés”*

Primera edición, octubre 2016

*Sinfonías* (1937) | *Torre negra* (1938) | *Elogio de la madre* (1939) | *Aguiluchos* (1940) | *¡Presente! (poemas)* (1951) | *Letras marianas* (1953) | *Laude a Atlacomulco* (1956)

Jorge Olvera García (coordinador)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

[direccioneditorial@uaemex.mx](mailto:direccioneditorial@uaemex.mx)



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Olvera García, Jorge (coord.) (2016), *Sinfonías* (1937) | *Torre negra* (1938) | *Elogio de la madre* (1939) | *Aguiluchos* (1940) | *¡Presente! (poemas)* (1951) | *Letras marianas* (1953) | *Laude a Atlacomulco* (1956), Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN 978-607-422-756-7: Colección Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento

ISBN 978-607-422-759-8: Tomo III Poesía: *Sinfonías* (1937) | *Torre negra* (1938) | *Elogio de la madre* (1939) | *Aguiluchos* (1940) | *¡Presente! (poemas)* (1951) | *Letras marianas* (1953) | *Laude a Atlacomulco* (1956)

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

## DISCURSO DE PRESENTACIÓN

PRONUNCIADO POR EL DR. EN D. JORGE OLVERA GARCÍA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2013 EN LA VELADA LUCTUOSA SOLEMNE EN HONOR AL MTRO. HORACIO ZÚÑIGA ANAYA.

Poeta, tu Universidad te canta, te honra y te respeta, de la misma forma en que tú lo hiciste, del mismo modo en que tú cantaste los más profundos versos y la más sugestiva prosa.

Así, de esta manera, ponemos a vuelo tu maravillosa imagen de hombre libre, de varón coherente, de bardo silencioso, pero al mismo tiempo lleno de estruendosos motivos.

Poeta de Toluca, orador del Instituto, a ti te recordamos con un *Laurel y un Crespón* porque sabes y sabes bien, que la juventud a la que tanto amaste y tu vida diste, sabrá recoger las semillas sembradas en los muros perpetuos de la ahora Universidad republicana, libre y autónoma de tu solar nativo.

- Con tu venia, Maestro, orador y poeta Horacio Salvador Zúñiga Anaya.
- Honorable Consejo Universitario.
- Señoras y señores integrantes del Honorable Colegio de Directores.
- Mi sincero saludo a una universitaria de amplio valor humano y profesionista exitosa, Lic. Martha Hilda González Calderón, Presidenta Municipal de Toluca.
- Saludo a quien tuvo el enorme privilegio de compartir miles de experiencias con el Maestro Zúñiga; a su secretario y amigo Gonzalo Pérez Gómez.

## *Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

- Saludo también, a una promotora incansable de la obra de Horacio Zúñiga y de uno de sus discípulos más distinguidos José Muñoz Cota; le reiteramos que esta Máxima Casa de Estudios es casa de mentes libres como la de Alicia Pérez Salazar.
- Mi saludo a los integrantes del Honorable Cabildo de Toluca.
- Mi reconocimiento a los líderes sindicales de la FAAPAUDEM y SUTESUDEM, gracias por su presencia.
- Saludo al Gabinete Universitario.
- Destaco la presencia del cronista de nuestra noble Institución, maestro Inocente Peñaloza García.
- Poetas, escritores, investigadores y comunidad de oradores que se dan cita para honrar la memoria del ilustre Horacio Zúñiga.
- Sociedad mexiquense, sociedad de Toluca.
- Universitarios todos:

“Horacio... hermano mío, te traigo mi palabra emocionada... porque la huida de tu espíritu no es sólo para mí, como para todos, la fuga de una entidad de excelencia que tuvimos el privilegio de sentir junto a nosotros, tú y yo hicimos juntos la vela de nuestras armas literarias y juntos nos lanzamos, como Quijotes alucinados, a desfacer entuertos”... Así despidió Enrique Carniado a su amigo entrañable Horacio Zúñiga.

Del mismo modo y sin punto de comparación, hoy recordamos que hace 57 años, la existencia del poeta de Toluca transmutó los tiempos y las eras, para cifrar su estrella en el infinito universo de la idea y la imperecedera voluntad.

Horacio Zúñiga tramontó la finita existencia humana, rompió el silencio su poesía caudalosa y libre.

Él, le dio sentido y razón a la cátedra en el Instituto Científico y Literario, ovacionado desde el primer instante en que sus alumnos escucharon su voz de

barítono, lograda a base del ejercicio que le imponían los hermanos maristas en su infancia.

Fue un hombre destinado a la cultura, nació para ser maestro, nació con espíritu de poeta, nació para dar lustre a las palabras, para defender nuestro idioma, para recrear el lenguaje que constituye y sostiene a los hombres.

Eso fue, un destinado a cumplir con el más noble de los designios, iluminar conciencias e incendiar temperamentos; cumplió a cabalidad las palabras del genial Simón Bolívar, el más grande libertador cinceló: “que el objeto más noble que puede ocupar el hombre es ilustrar a sus semejantes”.

Zúñiga cumplió y amplió el concepto de maestro, en tanto es éste, según Albert Einstein: “quien cumple el supremo arte de despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento”.

Maestro fuiste y serás; porque supiste ser guía del alumno, ejemplo de vida, conductor de individuos. Todos los conceptos del Maestro caben en ti y en ti se multiplican.

Si escuchamos a Platón diremos “que el Maestro es el que escoge los caminos de la belleza para llevar al discípulo a la verdad, de tal manera que su acción trascienda el apostolado y el discípulo acabe por corroborar, en el ejemplo de la vida perfecta los postulados de los labios omnisapientes y las conclusiones de la inteligencia humana”.

Enseñar sin mucho es instruir y el que tal cosa hace, puede ser profesor, catedrático, pedagogo, conferencista; pero Maestro sólo está reservado a las mentes que logran de la conducción de espíritus su apostolado.

El propio Zúñiga describe al maestro como aquel que con la sublime belleza de su palabra conjunta sabiduría, belleza y amor, las tres entidades con las que asoma al discípulo al vasto panorama del mundo, haciéndole sentir valor, responsabilidad y orgullo.

Quien impulsa elementos de pasión, de entusiasmo y de justicia, como fuerza creadora y potencia reivindicadora de los más altos timbres del espíritu humano;

quien transforma el carácter crítico en constructivo y postra como finalidad, volver humano al hombre, que es esencia viva, motor del mundo, ejemplo de civilización, centro, motivo y razón del universo.

El primer nombramiento que recibe Horacio Zúñiga como profesor está fechado el 12 de febrero de 1926.

A partir de ese momento y para siempre conquistó con vehemente vocación su fama de hombre de letras y labró su imagen de poeta, sólo eso, formalizó su condición de poeta, porque el poeta nace, la naturaleza designa la condición de cada quien y a él lo hizo poeta, para decretar la verdad, para elogiar a la belleza, para ennoblecer al hombre.

Su fácil y persuasiva expresión y la solidez de su cultura humanista y filosófica, hicieron de él un maestro carismático, arrebatador, admirado por sus compañeros y envidiado por quienes denostaban su estilo poético, sin comprender siquiera que los Titanes, que los gladiadores del verbo, hablan y escriben para estar a la altura de olímpicos diálogos, porque se entienden con lo divino y le susurran al hombre la magia eterna de la poesía.

En el Maestro Horacio Zúñiga dimensionamos primero al hombre, ya no únicamente al ser racional de Aristóteles, sino más allá, al hombre que tiene poder sobre sí mismo, al que sabe hablar y callar, y Zúñiga lo supo, al que ejercita placentero, rigidez y dureza consigo mismo.

Y él lo fue, hombre de hierro con sonoridades de cristal, galerna devastadora con trinos de ruiseñor, bélicas fanfarrias con cadenas brizadoras, halos aromados en bronceo vaso etrusco; hombre fuiste, hombre de carne y hueso que suspira, hombre soldado de las más aromáticas batallas del verbo. Hombre que sedujo a la aurora y fortísimo luchador de la verdad y la belleza hecha esencia, motor y motivo.

Hombre fuiste Horacio, a la altura de los más grandes, hombre con estatura de titán, genial ejemplo de ruiseñor armado.

Cabe el verso que otro de tus distinguidos discípulos, Octavio Paz, dedicara al poeta español Luis Cernuda:

## *Discurso de presentación*

Ni cisne andaluz... ni pájaro de lujo.  
Pájaro por las alas... hombre por la tristeza  
Una mitad de luz... otra mitad de sombra  
No separadas... confundidas.  
Una sola sustancia  
Vibración que se despliega en transparencia  
Piedra de luna... más agua que piedra  
Río taciturno... más palabra que río  
Árbol por solitario... hombre por la palabra.

Y volvemos a Carniado: “Por eso yo te conozco a ti, como tú me conociste a mí, por ese milagro de transparencia que hizo de nuestras almas, pantalla televidente; en la que se reflejaba la secuencia de nuestro acaecer sentimental, en la que se concretaban en imágenes nuestros pensamientos y se expresaban en nuestras palabras, nuestros ideales”.

El poeta amó profundamente a Toluca, las calles de esta ciudad escucharon su voz, deslumbraron sus cúpulas con la filigrana de su verbo peregrinante; el poeta de la soledad dejó semillas regadas por las calles silenciosas y frías de su ciudad provinciana.

Se lo dijo el poeta en su oración fúnebre: “Toluca ha sido fiel a ti como tú a ella... vigila tus pasos solitarios, se ha empapado de silencios para que pudiera volar mejor el ave de tu pensamiento y; hasta en ocasiones, ha enmudecido sus campanas para no perturbar tus reflexiones”.

Junto a Enrique Carniado, Pastor Velázquez y Vicente Mendiola conforman una generación de institutenses que transformará para siempre la vida de Toluca y serán la masa pensante y creativa del Estado.

Se educó a los pies de los más sabios de la época, de maestros como moles que piensan y transforman... de Manuel Gómez Morín, de Antonio y de Alfonso Caso, de Vicente Lombardo Toledano, de Erasmo Castellanos Quinto.

Dirigió la Biblioteca Pública del Estado, siguiendo el mismo destino de las grandes mentes que con su pluma transformaron este país; tuvo bajo su resguardo y dirección una biblioteca de la que abrevaron todos los conocimientos que los libros guardan.

Adquirió desde su juventud, una cultura enciclopédica, su mente era un recetario de frases, de poemas genuinos, de discursos orfébricos; fue un artesano del verbo, labró la piedra del conocimiento con tenacidad y paciencia, paciencia de santo y devoción de profeta.

Orador, el más grande que ha habido, el más bello, el más orquestal; orador, porque para sí mismo practicó la gimnasia de la inteligencia sobre la tribuna más alta que pueda existir: la de la conciencia y el corazón del hombre.

Es por antonomasia el más grande verbomotor que ha tenido la tribuna mexicana.

Sí, Ramírez el incisivo;

sí, Altamirano el admirable;

sí, Jesús Urueta el perfeccionista, el príncipe de la palabra;

sí, López Mateos, la lengua de bronce;

sí, Muñoz Cota, el arquetipo del orador completo.

Sí... todos ellos dieron lustre a la tribuna de México; pero Zúñiga es el poeta-orador que hace del caudal del verbo una tempestad, el escultor que hizo hablar a la piedra; como Bolívar el poeta-soldado que de cada batalla hacía una sinfonía o como Morelos el estratega, que enaltecía a la patria en cada campaña.

Así es Zúñiga, el comandante de la idea, el general de la belleza, el almirante de la imagen, sin más ni más, el mariscal del verbo; como un manojo de relámpagos embravecidos y de fuerza y de verdad... el poeta de ritmos humanos, el orador de sinfonías.

Fernando Pessoa solía afirmar que “el nombre no significa nada y a la vez lo es todo”.

Para Horacio Zúñiga representó su destino, en su nombre llevó la misión de literato, de varón enamorado de la idea; en su nombre se reflejó al escritor

## *Discurso de presentación*

contra la indiferencia, literato de éxito y con voz propia, poseía una conciencia insatisfecha; directo en la expresión de sus juicios, fustigador de la injusticia, del autoritarismo, defiende la bondad como el mayor argumento para una revolución. Apela a la razón, reivindica el sentido común y la prevalencia de la ética. Desafecto de la envidia, protagonista de una experiencia vital intensa.

Así era Horacio Zúñiga, disciplinado, tenaz, melancólico, reservado, coherente en sus convicciones, serio, severo, solitario por temperamento y soledoso por esencia; tímido, tierno, implacable, pesimista, leal, sincero, generoso, duro por fuera y frágil por dentro; poseedor de un acentuado sentido de la dignidad, adusto y beligerante; un hombre poseído, desde la juventud, por una insaciable curiosidad, acostumbrado a decir lo que pensaba y a meditar lo que decía, hasta labrar una apariencia de labor misional laica.

Saramago, el genial escritor portugués, afirma que “somos seres de búsqueda”; seguimos el camino para encontrar algo, nos aventuramos a afirmar nuestra condición humana a través de nuestros hechos y cuando dejamos la existencia, seguimos buscando, es una constante perpetua, la búsqueda de lo que somos, a través de lo que creemos.

Tal vez por ello, Borges afirmó: “el tiempo, es la materia de la que estoy hecho”; y nosotros decimos, el tiempo es sólo la sustancia que da albergue a las ideas de los grandes hombres; el tiempo es pretexto para medir su estatura de gigantes, el tiempo es un vehículo para recorrer épocas e inspirar generaciones.

Así, a las 7:30 horas de aquella mañana del 13 de septiembre de 1956, llegaría el final de una existencia de luces, de ritmos y de cantos; llegó puntual a su cita con el destino, llegó puntual la muerte física del poeta, pero como bien se sabe, la poesía es energía y belleza a la par; la belleza no muere, la idea se transforma, la poesía se transfigura, la verdad se magnifica.

Así llegó Horacio Zúñiga a su cita final con la vida y dejó de existir, su tierra natal lo despidió, su solar nativo lo dejó de cubrir en vida para postrarlo en los muros del viento de su ciudad provinciana y ahora, su tierra lo reclama, su gente

lo aplaude, sus discípulos lo honran porque somos, son y seremos producto de su idea, de su verdad hecha poesía, de su oratoria clara y magnífica que nos acompaña siempre y siempre en deuda estará este Instituto, esta Universidad potente y pertinente que le reclama como suyo, que lo envuelve y lo guarda en esta enorme bandera verde y oro.

Si Juárez con su muerte pudo ponerse de pie en la conciencia nacional, si Morelos con su fe patriótica pudo darle Sentimientos a la Nación, si Zapata reivindicó a los campesinos, a los olvidados, con su cabalgar de hombre mestizo y libre; así Horacio Zúñiga se apropia de la esencia misma de una Universidad que se hace más grande con su ejemplo.

Horacio Zúñiga le da a la Universidad de ahora, pertenencia, pertinencia, permanencia, identidad, razón, inspiración, fuerza, fe y voluntad.

Entendemos a la universidad como aquella que liga, que une, que vincula, que nos hace sentir una gran unión con todo, porque la universidad somos nosotros, lo que nos rodea, esta casa que es autónomamente nuestra.

Quién más que la Universidad, su casa y casa del hombre, debe albergar su obra, por eso lo reclamamos para nosotros y para bien de la sociedad de Toluca, del estado y del país, por eso queremos que se conozca y reconozca su obra, por eso impulsamos su imagen más allá de nuestros muros, para que descubran y redescubran al poeta pródigo del Instituto, que también luchó por nuestra autonomía, principio rector de nuestra vida y como esencia viva de nuestra existencia académica.

Así habla quien lo conoció, Inocente Peñaloza, nuestro cronista, lo nombra el “Poeta de la Soledad” y también el poeta de la razón, el poeta de la vida, el que le canta al hombre y a la naturaleza, como sus poemas a las cumbres y al volcán, al Señor Desnudo Xinantécatl; que fue su más profunda inspiración.

Arquitecto de su tiempo y de su ciudad, de su Instituto, de nuestra Universidad; en él la voz de esta Casa cabe siempre, en la edificación del amor y el compromiso con la juventud.

## *Discurso de presentación*

La obra de los ilustres institutenses y de los universitarios de amplio valor, nos genera un verdadero compromiso por corresponder con dignidad al momento que nos toca vivir.

Somos una generación que ve siempre al horizonte, pero no olvida sus raíces; quien recuerda siempre lo que es y de dónde viene, puede ver con decisión el porvenir. Origen es destino.

En torno a la figura de Horacio Zúñiga Anaya, convocamos a los universitarios a hacer más para trascender más; hacemos un llamado pertinente a darle más brillo a nuestra Máxima Casa de humanismo y de cultura.

Declaro que necesitamos al poeta, ahora en sus libros y en su obra, para edificar con verdad y empuje al nuevo torreón de nuestro tiempo; este torreón como emblema del trabajo que desarrollamos todos los universitarios representa también el regreso al humanismo, al reconocimiento del hombre por el hombre mismo, el volver los ojos a la esencia de quienes construimos a la universidad todos los días, este torreón que está destinado a volvernos más humanos, más libres, más y aún dignos.

Con humildad proclamamos que este tiempo es el tiempo de mirarnos unos a otros bajo el hilo de la solidaridad y de la inspiración que crea, es momento de sentir nuestra herencia de miles de hombres que sin falsas afirmaciones construyeron lo que ahora somos.

Reconocernos unos a otros, querernos en el lenguaje propio de nuestro legado, sabernos coincidentes de nuestra misión única, encontrar en el hombre la razón de nuestro espacio y tiempo.

Por ello, iniciamos el reconocimiento de mujeres y hombres con el regreso a nuestro código genético: el humanismo que a la ciencia le da sentido.

En mi calidad de rector de esta casi bicentenaria institución y con el respaldo de los universitarios, acordé instaurar que cada 13 de septiembre nos reunamos, Ayuntamiento de Toluca, Universidad y sociedad, a recordar a uno

de los nuestros, al Maestro Horacio Zúñiga Anaya a quien debemos homenaje valedero, porque su obra nos permitirá proclamarnos pertinentes una vez más.

Creo firmemente que el hombre se debe a su tiempo, pero también a su pasado iluminado por conciencias más claras y más grandes.

Por ello, decidimos además... Rendirte Homenaje, maestro, ...con una sala en este edificio histórico, en este *Viejo Abuelo Ilustrado* que albergó tu vida; más adelante, con una plazoleta que llevará tu nombre en Ciudad Universitaria y con la promoción de tu obra entre nuestra comunidad y la sociedad; por ello, propondré al Consejo Editorial de nuestra institución la reedición de tu obra escrita, para que se conozca tu esencia a través de tus palabras.

El espíritu de excepción de Horacio Zúñiga está guardado en la abundante cosecha de sus libros, para que los jóvenes de muchas generaciones puedan marchar sobre los senderos iluminados por este bardo de luz.

Es el mayor legado que podemos dejar a quienes nos suceden, por la fe inquebrantable en que la Universidad Autónoma del Estado de México, seguirá siendo la casa de la verdad, de la expresión libre y de la comunión de las ideas que transforman.

En el *Libro de los itinerarios*, de José Saramago, Nobel de Literatura y Doctor Honoris Causa, afirma con vehemente razón: "Siempre acabamos llegando a donde nos esperan".

Así, Horacio Zúñiga regresó a su Instituto, en donde siempre se le esperó; del que nunca debió haberse separado; a su paso por este *Viejo caserón de piedra*, dejó la idea de un monumento a los maestros del Instituto y la letra bellísima y admirada en toda la república mexicana de nuestro *Himno Institutense*, cantado por vez primera el 3 de marzo de 1928, conmemorando el Centenario del Instituto.

Por ello y en tu honor, hemos recuperado las dos estrofas que permanecieron vagas en el olvido y que ahora esta administración con la voz de los universitarios, porque nada ni nadie puede trasgredir la letra que ha vestido a esta potente Casa

## *Discurso de presentación*

de Estudios durante 85 años, los cerebros seguirán siendo jaulas de ideas en esta torre de oro del ave doncella.

Desde los 13 años de edad, la vida de Horacio Zúñiga fue marcada por un suceso sin precedentes, el ingreso al liberal Instituto Científico y Literario. A partir de ese momento, su mente comenzaría un amplio y largo camino por el sendero del conocimiento, la lectura y la meditación de temas profundos.

El Instituto, ahora Universidad, era su más grande pasión, y es mentira... es mentira quien afirme que se fue, el poeta vivió y vivirá por siempre, porque el universo de su mente creativa y el portentoso significado de sus palabras, necesitan reposar en un santuario igual de fuerte, para que dé abrigo a sus más nobles propósitos.

Así como el océano controla a sí mismo sus aguas imponentes, así como el fuego necesita la libertad del viento, así las ideas, las imágenes y las palabras de Zúñiga necesitan el reposo que brinda la Universidad Autónoma del Estado de México.

El lugar donde nacen los hombres con altura de montañas y el entorno en el que se desenvuelven, son meras referencias geográficas; porque para ellos ni la extensión del viento es suficiente para contener su manto de bondad y de prestigio.

Horacio Zúñiga, como muchos más, tiene como cuna, como vientre eterno y natural, el universo, como dijo el poeta de la plástica mexiquense Leopoldo Flores Valdés: “La Universidad es el universo, universo es el vientre infinito donde nace el hombre, universo sin término donde no existe horizonte, horizonte, todos lo sabemos, en el universo no existe horizonte.

Universo infinito, sobrio, explosivo y magnánimo, universo-universidad, que es producto de poetas y pensadores”.

Universo que todo lo embellece, porque es todo y todo lo consume para construirlo luego; universo es la universidad, vientre magnífico de *ideas, imágenes y palabras*, universidad que alberga en su vientre la savia de la lírica, la profundidad de la idea, la grandeza del ejemplo.

Universo somos nosotros, todos, porque hacemos de la voluntad... patria ciencia y trabajo por y para la sociedad.

Cuánta falta hacen, qué necesarios son los poetas para el mundo, mientras éste se desgrana en odios malsanos, el poeta canta y vibra, canta para armonizar al hombre, para ilustrar la vida, para señalar la verdad.

Así fue el admirado poeta y orador Horacio Zúñiga; un ser genuino, hecho de palabras, heredero de palabras, que a lo largo de los tiempos realizó para gloria de nosotros, un testamento de palabras.

¿Y qué es la palabra? LA PALABRA ES LUZ

ENVÍO:

*Amado Maestro Horacio Zúñiga:*

Desde esta imponente Aula Magna de nuestra Universidad. Panal majestuoso de imágenes colosales.

Hace 57 años tu cuerpo fue velado en este recinto y hoy velamos armas en tu nombre.

Poeta de luz, de caudalosa lírica, de ritmos majestuosos, de selvas sonoras, de sinfonías magnánimas. Poeta de Tollocan, más grande y más humano.

De amplio caudal es tu poesía, de vitalidad y energía tu prosa, poeta de tempestades, arrobando el deseo infinito de ver a la juventud luchar por la honra y por la libertad.

No existen muros que contengan tu poesía y la portentosa carga de tu oratoria, eres ornamento de nuestra casa de cien arcos, en estos pasillos caminaste, discutiste, amaste a las letras como se ama al hermano, a la madre, a la compañera de vida.

No hay muros, no los habrá... que encierren tu ejemplo de hombre libre, de bardo enamorado, de eterno poeta.

## *Discurso de presentación*

Tensas el arco de la verdad pero tú eres la flecha, conviertes la espuma en vuelo de palomas, eres la verdad de una sociedad que necesita a sus poetas, a sus oradores, a sus literatos y ahora a sus académicos, investigadores y a sus alumnos; una sociedad que necesita vivir en la armonía con su presente y transmutar sus principios para salvarse a sí misma.

La universidad por mi voz te nombra y te renombra, te reconoce y te ensalza, no por vanidad y casamiento con la historia, sino por justicia, por obra y gracia de la justicia verdadera que obliga a los hombres a reconocer a sus hombres, porque en el reconocimiento de unos está la dignidad de todos.

Desde la sombra infinita de esta preclara casa de cultura, venimos en esta tarde lluviosa en enorme cruzada de admiración y gratitud a traerte para ti toda la fuerza de tu Universidad, como tú la nombraste: “Pendón de esmeralda, embrujado con el simbólico temblor de las abejas de oro”.

Por ello pido que al poeta de la soledad... no se le recuerde con silencios; si su poesía fue tan caudalosa, si su poesía fue tan rítmica, si su poesía fue una rebeldía permanente, por qué recordar con silencios al hombre que provocó huracanes y domó desde su mente el verbo majestuoso de ciclones.

Tus hijos te aplauden y te canta tu Instituto  
Aplaudid universitarios... aplaudid al poeta  
Salve Horacio... eternamente vibra... eternamente canta.  
Viva por siempre Horacio Zúñiga Anaya.  
Viva México y su amada bandera, suave patria libertadora.  
Viva la Universidad liberal, autónoma y perínclita cumbre del saber.  
Viva la imponente Universidad Autónoma del Estado de México.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO



## NOTA A LA EDICIÓN

**E**l propósito de la colección *Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento* es poner a la disposición tanto del lector común como del lector especializado la obra del escritor toluqueño Horacio Zúñiga. Aquí se ha reunido su obra poética, narrativa y ensayo en orden cronológico, considerando la primera vez que éstas fueron publicadas.

En todo momento se buscó respetar las características de dichas publicaciones; por lo tanto, algunas peculiaridades en el uso del lenguaje y aspectos de puntuación, como el caso de los signos de admiración que a veces sólo abren o cierran, fueron conservados.

Esperamos que esta primera reunión del material de este destacado escritor mexiquense, tan poco conocido, sirva para que estudiosos de la materia (lingüistas, literatos, filólogos) puedan revisarla y así ampliar los estudios y ediciones críticas de esta obra.



# AGRADECIMIENTOS

Al licenciado Gonzalo Pérez Gómez,  
quien prestó gran parte del material que aquí se recopila.

Al maestro Héctor Sumano Magadán,  
por su colaboración en la revisión bibliográfica.

A la maestra Alicia Gutiérrez Romo,  
quien coordinó el trabajo de los estudiantes que como parte de su  
servicio social colaboraron en el “Proyecto Horacio Zúñiga”.

A los alumnos y alumnas que participaron en este proyecto.



# CONTENIDO

vii	Discurso de presentación
xxi	Nota a la edición
xxiii	Agradecimientos
3	<b>SINFONÍAS (1937)</b>
5	Prólogo
9	Preámbulo
17	Epígrafe
21	EX-ERGO
23	Por la eterna belleza
25	1a. Sinfonía ( <i>de seda, de cristal y de luz</i> )
27	Seda
29	Cristal
31	Luz
33	2a. Sinfonía ( <i>de gasa, de perfume, de ensueño</i> )
35	Gasa
37	Perfume
39	Ensueño
41	3a. Sinfonía ( <i>de armonía, de poesía, de ideal</i> )

43	Armonía
45	Poesía
47	Ideal
49	4a. Sinfonía ( <i>de néctar, de miel, de ternura</i> )
51	Néctar
53	Miel
55	Ternura
57	5a. Sinfonía ( <i>de amor, de dolor, de fervor</i> )
59	Amor
61	Dolor
63	Fervor
65	6a. Sinfonía ( <i>de suspiro, de beso, de arrullo</i> )
67	Suspiro
69	Beso
71	Arrullo
73	Sinfonía de las Aves Blancas ( <i>La Garza, el Cisne y la Paloma</i> )
75	La Garza
77	El Cisne
79	La Paloma
81	Sinfonía Romántica ( <i>La Dogaresa, la Reina de Saba, la Hermana Azul</i> )
83	La Dogaresa
85	La Reina de Saba
88	La Hermana Azul
91	Sinfonía Minúscula ( <i>Perla, Diamante y Cocuyo</i> )
93	Perla

94	Diamante
95	Cocuyo
97	Sinfonía Tricrómica ( <i>De Blanco, de Rosa, de Azul</i> )
99	Blanco
101	Rosa
103	Azul
105	Sinfonía Doliente ( <i>Tristeza, Nostalgia, Melancolía</i> )
107	Tristeza
108	Nostalgia
109	Melancolía
111	Sinfonía Polirítmica ( <i>La Cajita de Música</i> )
113	La Cajita de Música
117	Apéndice
119	Sinfonía de Hierro
123	Último
125	Soneto esdrújulo
127	TORRE NEGRA (1938)
129	Dedicatoria
133	Palabras del autor
141	Epígrafe
145	TORRE NEGRA (POEMAS)
147	Torre negra
151	Solo

152	Romance del niño ahogado
155	Esperando
157	Pax
159	TRÍPTICO DE LAS AVES LÚGUBRES
161	El cuervo I
162	El buitre II
163	El búho III
165	Adúltera
167	TEMAS DE ANGUSTIA Y SOLEDAD
171	Elegía
177	Imploración
178	Admonición
180	Responso
182	Tú también
183	Nada
185	Si nadie quiere oírme
187	Lápida
189	Escepticismo
191	¡Qué bello es el dolor! . . .
193	Romance del efebo alucinado
197	TRÍPTICO DE LAS ENFERMEDADES MALDITAS
199	Tuberculosis
201	Sífilis

203	Lepra
205	Oración al dolor
210	¡Señor, perdón!
213	<b>ELOGIO DE LA MADRE (1939)</b>
225	Elogio de la madre
237	<b>AGUILUCHOS (1940)</b>
259	<b>¡PRESENTE! (POEMAS) (1951)</b>
263	Explicación
265	Carta abierta a mi madre que está en el cielo
277	A la bandera
278	Música de Villanueva
279	Tú
280	Aguiluchos
286	A Rafael López
287	Fugitiva
288	El romance de la niña bella
291	¡Señor, por caridad!
292	Epitalámico
293	Inefable lección
299	Como una estrella
300	Homenaje
301	El romance de los quince años

303	¿Por qué? ...
304	¡Póstumo homenaje!
305	Hoy...
306	Raza inmortal
311	Nada
312	A Panamá
313	El romance de sus ojos
316	Escucharte
317	A Heredia
318	Salve Instituto
323	¡Madrecita!
324	Yo no tengo la culpa
325	Romance a mi madre
328	Blanco
329	A Clearco Meonio
330	Morelos
337	La virgen blanca
338	¡Oh madre! ¡Oh madre nuestra!...
339	Cadencia
341	Cuauhtémoc
342	Romancillo a Pituzo Ferrat
343	¡Chanteclair!
344	Tríptico de la tierra, del mar y del cielo
352	Retorno triunfal
353	Orgullo

354	Finix
355	LETRAS MARIANAS (1953)
357	Introito
361	Nuestra Señora del Milagro
365	Rosa mística
366	¡Salve, virgen morena!
367	Nuestra Señora del Carmelo
368	¡Salve!
369	¡Oh madre de prodigios!
370	Virgen de las Mercedes
371	¡Oh musa de los Ángeles!...
372	Nuestra Señora de la Merced
373	Imploración
374	La virgen blanca
375	¡Majestad... majestad!...
376	Como raudal de estrellas
377	Laude postrero
379	LAUDE A ATLACOMULCO (1956)
385	Evocación de Horacio Zúñiga



*Sinfonías*  
*(1937)*





Versos de emociones  
leves, y de ternuras  
suaves, y de fervores  
en sordina.

A la sombra azul de  
RUBÉN DARÍO.



## PRÓLOGO

*L*A CRÍTICA de cosas de arte ha sido siempre objeto de viva discusión. Y es que, semejante tarea supone, por una parte, una experiencia artística refinada, esto es, un cierto modo profundo de vivir con pulcritud los diversos valores estéticos; y por la otra, un caudal de conocimientos acerca de la teoría del arte como disciplina filosófica que permita reflexionar cumplidamente sobre la estructura de la obra analizada.

CIERTO: la justipreciación de una producción artística es en extremo complicada. El crítico que se afana en descubrir sus excelencias, tropieza con una constelación de cualidades estéticas, cuya esencia y principio es imprescindible que domine. Los valores artísticos se entrelazan de continuo en las obras de mayor calidad: belleza y elegancia, gracia e ironía, etc., son dignidades estéticas que nunca, por decirlo así, aparecen aisladas; estas esferas de valor, más bien, se articulan en íntimo consorcio.

EN México la crítica de arte se encuentra en trance de aniquilamiento. La penuria de investigaciones estéticas es, sin duda, la causa determinante de esta acelerada agonía. Ya no extraña a nadie que nuestros pintores y nuestros poetas, nuestros músicos y hasta nuestros arquitectos, sean descubiertos en el extranjero. Sólo después, y a modo de una “imitación extralógica”, surgen en nuestro ambiente artístico las opiniones de reconocimiento de nuestros críticos, forzadas, las más de las veces, por el temor de perder su postizo prestigio profesional. De este modo, la pauta obligada para juzgar de una obra de arte, radica en los “intereses creados”, ya por la comunidad política, ya por la comunidad de secta, ya, en fin, por la de la previsión económica.

DIATRIBA y reseña apologética: he ahí la polaridad en que se mueven nuestros críticos de arte. Es justo declarar en este lugar, empero, que existen honrosas excepciones; pero el ripio habitual que suele escucharse no sólo en tertulias y cafés, sino en la prensa y hasta en el folleto toma, por desventura, aquellos senderos.

PSEUDOCRÍTICA ejemplar en este sentido la padece nuestra literatura contemporánea. Más que ningún otro territorio del arte, el resentimiento, esto es, la inversión de valores por impotencia para consumir los de rango superior; el resentimiento, decimos, es a menudo la piedra de toque para formular juicios acerca de la tesitura de una producción. Con esto, como fácil es comprenderlo, la apreciación se torna tendenciosa en grado superlativo y la esencia de la creación se pierde de vista en beneficio de su sentido accidental y extra-estético.

LOS efectos nocivos de esta manera de estimar se encuentran a la orden del día. Las producciones literarias se han hecho cada día menos estéticas y más sectarias. Es indudable que la materia del arte es variadísima. Motivos religiosos, éticos, políticos, en suma, humanos, pueden dar lugar a producciones bellas y sublimes. Pero la obra de arte como tal, debe aspirar fundamentalmente a la belleza; la obra de arte, ante todo, tiene que fomentar la educación estética del hombre aunque muchas veces su sentido moral, religioso y político, etc., participen también de esta formación de la personalidad.

UNA cosa es inadmisibles tan sólo: que se exalte lo extra-estético en detrimento de lo bello; sobre todo, cuando esta trasmutación de valores se inspire en un interés mezquino, y a veces vergonzante.

TODO arte sin duda tiene un auténtico sentido ético; pero este no le viene cuando se hace tendencioso, sino cuando pone la belleza como tal al servicio de los fines colectivos, humanos. De este modo, cuando el artista canaliza su actividad en la perenne aspiración de proseguir la obra de la cultura dentro del círculo de las dignidades axiológicas, cuando tiene clara conciencia de que su poesía, en el sentido más puro del vocablo, podrá ser patrimonio de todos los

hombres de voluntad de cultura, consuma valores éticos del más puro linaje, como el político que anhela la justicia o el sabio que busca la verdad.

DESDE este ángulo visual de la cuestión, creemos que el nuevo libro del Maestro Horacio Zúñiga, que el lector tiene en sus manos, es portador del más claro sentido social. Su último designio no podría radicar sino en la belleza. Mas la belleza, como todos los valores humanos, se elabora y difunde en la colectividad. Todo tipo humano, lo mismo el *homo theoreticus* que el *homo oeconomicus*, el *homo politicus* a la par que el *homo religiosus*, etc., representa tan sólo un perfil de la cultura. Pues este último vocablo implica, puntualmente, síntesis de valores. La realización creciente de la cultura ha de traer en su seno, pues, como lo han pregonado los filósofos de todos los tiempos y de todas las escuelas, el *factum artis*.

“SINFONÍAS”, el libro de los “versos de emociones leves y de ternuras suaves y de fervores en sordina”, es el libro de los motivos candorosos. Sus páginas recogen todos los ritmos aptos, para expresar lo tenue y lo melífluo. Ni un sólo metro rompe esta flexible y blanda armonía. Se equivocan, por modo completo, aquellos retóricos que para apreciar la poesía escinden forma y fondo. El secreto de la poesía más bien reside en fusionar en unidad indisoluble idea y ritmo; en hacer rítmica la idea, y expresivo el ritmo. Pero esto en el fondo es la esencia misma del arte. “Aun, dice Pablo Natorp, en cuantos elementos mentales proporciona directamente la materia para la conformación artística: recuerdo de cosas, personas y sus relaciones, lo artístico es, precisamente, no la referencia a cosas o a personas, en cuanto es comprendida sólo de una manera mental. Para la conformación artística, esto es únicamente materia; esto no constituye arte si no se añade lo que podemos llamar conformación interna; la cual no yace originariamente en la cosa formada sino en el origen de la forma, en el seno del alma conformadora y confundida en la actividad conformadora.

NO es, pues, el pensamiento como pensado lo que constituye lo poético en la poesía; el pensamiento podría no sólo ser igual sino mejor, aparecer en

prosa y nadie lo tendría por artístico. Lo que constituye la poesía es algo así como el dibujo o, podría decirse, el estilo en la traducción, en la conformación del pensamiento, en la manera de su producción en el alma, juntamente con un estilo de la expresión sensible como en este caso la palabra, íntimamente unida a ella, juntamente con el elemento musical del ritmo y de la cadencia y lo dinámico de la exposición”.

ARTE significa fantasía libre: metáfora. La música misma realiza esta esencia en proporciones majestuosas. Podría decirse que la música es la metáfora melódica; el milagro de expresar con el sonido el cielo y la tierra de la conciencia. Pero la poesía, según su origen estético, precede a la música. Sólo en sentido traslaticio puede declararse que la poesía es musical. Más bien habría que decir que la música es poética; que es una sublimación del ritmo y de la cadencia lograda con otro recurso; axiológicamente tan bellos, empero, como los de la poesía.

EL progreso en la poesía radica en la invención de nuevos y más perfectos ritmos expresivos. Horacio Zúñiga en este libro prosigue su inagotable y lisonjero esfuerzo de producción. A la verdad no existe, hoy por hoy, poeta en lengua española de más calidad; no se avizora un espíritu que perfeccione con mejor éxito las cadencias clásicas y cree, con más brillantez ritmos nuevos; que prosiga, en suma, el desarrollo siempre posible de nuevas formas de belleza en la literatura.

QUE los pseudo-críticos se empeñan en negarlo, peor para ellos.

México, D. F., en el mes de febrero de 1937.

FRANCISCO LARROYO

## PREÁMBULO

E IGUAL MODO que mis excelentes y cultos amigos, el Sr. Contador D. Juan Manuel Carrillo B. y el joven Ingeniero Marcelino Reyes Paredes, prohicieron la publicación de varias de mis obras, contrarrestando, con su noble actitud, la indiferencia y mala voluntad que para mí siempre ha habido, hoy, la generosa hidalguía de otros dos ejemplares amigos míos: el Dr. en Filosofía y Letras D. Francisco Larroyo y el señor Profr. D. Alfonso Juárez, secundando el esfuerzo de los primeramente citados, han constituido un grupo de intelectuales, simpatizadores de mi humilde obra y me han brindado su apoyo para la edición de este libro.

DICHO grupo, está integrado por las siguientes personas, a quienes públicamente deseo expresar mis más cumplidos agradecimientos: Ing. Marcelino Reyes P., Bachiller en Filosofía y Letras Carlos R. Garduño y señores profesores Margarita Treviño, Julia Blackaller, Dolores Luna Ramos, Edmundo Aragón, Alfonso Escudero, Wilfrido Pérez, Manuel Galicia Rivas, Gregorio Galicia Rivas y Jorge Velasco.

A ellos, pues, se debe la edición de SINFONÍAS y si he insistido en señalar tal hecho, no es sólo por gratitud y por justicia, sino porque este acto, casi único, viene a sentar un precedente en nuestro mezquino medio intelectual, en el que, casi siempre y a menos que se disponga de capital propio, nadie puede ser osado de publicar nada, si no cuenta con el apoyo, naturalmente condicional, tendencioso y frecuentemente vil, de los poderosos.

EN mi caso, sobre todo, esta actitud constituye toda una reparación, pues, mis jóvenes y cultos amigos, me han tendido la mano, en los precisos instantes

en que, alejado de mis cátedras que serví durante dieciseis años consecutivos; olvidado de mis compañeros, odiado, combatido por conocidos y desconocidos; sin más ayuda que la de uno que otro espíritu hidalgo y sin contar siquiera con la gratitud o simpatía de mis últimos discípulos, quienes, gallarda y noblemente, me han dado la espalda, llegué a creer que mi humilde labor estaba saldada; que debía sellar para siempre mis labios, ahogar mi pensamiento y renunciar definitivamente a escribir, ya que la actitud de todos me estaba demostrando, que hay países donde el estudio, la voluntad y el entusiasmo, sólo valen cuando se ponen al servicio de la ignominia, la explotación ajena y el interés propio.

A este respecto, y para que se vea hasta qué punto resulta plausible la actitud de los jóvenes que hoy me ayudan, permítaseme citar el siguiente hecho: cuando, materialmente constreñido por las circunstancias, me ví obligado a llamar a la puerta de un alto funcionario, en demanda de apoyo, este señor, que por cierto es LICENCIADO (?), ni siquiera se dignó responderme, no obstante que hace once años, en un libro acerca de Cristo, que me envió desde Bruselas ( entonces no estaba de moda todavía el ateísmo comunista) me decía textualmente: “¡Maestro Horacio Zúñiga, usted fue el primero en encender mi devoción por la oratoria, en avivar mi inquietud por la cultura y mi amor por la belleza. El ejemplo constante de su energía siempre en el camino justo ¡cuántas veces no ha iluminado un Damasco ideal para mi vida!, por esto quiero manifestarle mi afecto, mi admiración y mi agradecimiento, muy por encima de las dificultades habidas cuando he olvidado el evangelio superior!”...

NATURALMENTE, esto nada tiene de extraño, pero sí lo tiene y mucho, el que, cuando hasta esos que se llamaron mis mejores discípulos, me abandonaron, otros que nada me debían y que mucho valen como el Dr. y maestro Larroyo, el señor Prof. Juárez, el joven Ing. Reyes, etc., y todas las demás personas citadas anteriormente, formaran un grupo compacto en torno mío, me fortalecieran con su estimación e hicieran posible que con la publicación de esta obra, pudiese responder “PRESENTE” a quienes hubieran querido acabar

definitivamente con este humilde, pero tesonero y siempre entusiasta luchador del pensamiento.

AHORA bien, ¿por qué teniendo ya planeados otros trabajos más fuertes o de carácter más serio, preferí publicar éste?. Por dos razones:

1a. Porque, en los precisos instantes en que el infortunio solidificaba sus sombras en torno mío, creí oportuno demostrar, que no siempre la obra del escritor es el fruto de una reacción negativa, algo así como el producto selecto de una venganza superior, sino antes bien, que el artista verdadero es aquel que recibe del mundo un océano de amargura y lo devuelve condensado en una gota de miel, ya que el arte no debe ser nunca una forma del odio, sino un acto de amor: del amor que se realiza a través de la belleza. En tal concepto, puesto que de todos mis libros en potencia, este me pareció el más amable, el más uncioso y detalladamente elaborado, el más discreto, el más dulce, el más bueno, en fin, el que aspira a ser, la sonrisa de espumas de mi mares salobres, y el hilo de agua de música de mis silencios abrasados, este debía ser el libro que, con la hidalga contribución de mis amigos, entregara al público, como una triple ofrenda de trabajo, entusiasmo y sacrificio.

Y 2a. porque, sistemáticamente, se ha venido afirmando que yo soy un escritor “excesivo”, “exhuberante”, “desmesurado”, “grandilocuente”, etc., y aun cuando tal cosa me honra en extremo, porque lo mismo se ha dicho de Esquilo, Hugo, Klopstoc, Milton, Kipling, Whitman, Quintana, Herrera, Calderón, Chocano, Díaz Mirón, (en su primera época), etc., no me parece del todo justo esa afirmación que constituye, simple y sencillamente, uno de tantos juicios extralógicos. En efecto, si es verdad que mi SELVA SONORA, consta de cuarenta y dos grandes poemas que yo llamo orquestales, también es cierto que tengo otros dos libros de reciente publicación, EL MINUTO AZUL Y MIRRAS, con innumerables poemas de corto aliento y de dibujo mesurado, y no es menos cierto que en la totalidad de mi obra poética, existen como cien sonetos y unos cincuenta madrigales y poemitas de similar estilo, todo lo cual,

demuestra que mi labor poética, tan mala cuanto se quiera, es multiforme, y que el aspecto épico no es el único, sino, simplemente, uno de mis aspectos.

SER poeta absoluto, “pulsar toda la lira”, tales fueron mis propósitos desde mi iniciación literaria; por ello ANFORA, mi primer libro, es un tríptico en el que hay poemas líricos, románticos y épicos, y por ello, mi obra recientemente publicada, comprende también esas tres modalidades en LA SELVA SONORA, MIRRAS Y EL MINUTO AZUL respectivamente.

SIN embargo, era necesario insistir en presentar mi perfil poético antitético del epicismo, por eso quise que el libro que se ofreciera al público fuera éste: SINFONÍAS, que por su ideología, contextura, presentación y dimensiones, constituye una prueba más de que “el vate amazónico” como generosamente me llama uno de nuestros más grandes líricos, también aspira a ser el bardo discreto, amable, fino y elegante.

EMPERO, no se crea que titulo SINFONÍAS a este libro, porque lo haya estructurado sinfónicamente, según pretendí hacer con LA SELVA SONORA. No, doy tal, nombre a estos poemas, porque en cada uno de ellos, desenvuelvo un mismo tema que recorre distintos matices ideológicos, tropos en sucesión, imágenes en escala, etc., como el motivo central de la sinfonía que se va desplegando y arquitecturando, con la combinación de los diferentes elementos orquestales. Es decir: traté de ejecutar algo parecido a lo que realizaran Teófilo Gautier en su Sinfonía en Blanco Mayor y Rubén Darío en su Sinfonía en Gris Mayor, aun cuando procurando dar al ritmo, una mayor riqueza y variedad.

DESGRACIADAMENTE, para cristalizar tal propósito, hube de mantenerme en un plano técnico e ideológico, que no es de actualidad. Francamente, creí poco serio y honrado, vestir mis ideas a la última usanza y rendir parias al monigotismo, feísmo e infantilismo tan en boga.

¡NO! Yo amo al pueblo como el que más; lo canté desde antes de que estuviera de moda; lo defendí con mi lira y mi verbo incipientes, todavía niño, al resplandor

de la inmensa hoguera revolucionaria, cuando no nacían o apenas habían nacido, los que sin haber vivido ni haber conocido nada de ella, recogen la cosecha de la Revolución, cuya semilla sembraron tantos y tantos hombres de buena voluntad, que hoy se encuentran en la tumba, en la miseria o en el olvido. En mis artículos, en mis discursos, en mis cátedras, en mis libros, la causa de los pobres ha sido siempre mi causa, por convicción y hasta por conveniencia, puesto que yo soy pobre también. Precisamente por pensar de tal modo, suscitó las iras de la Universidad... que hoy piensa lo mismo que yo pensaba. Pero, yo no soy un líder literario; no soy un acomodaticio ni un improvisado; soy un trabajador honrado; amo mi oficio de escritor y procuro ser digno de él sirviéndolo lealmente. Por ello, no quiero forzarme ni forzar a mi arte. Sobre todo, no quiero afejar la belleza para que le guste a quienes sólo comprenden o aman la fealdad, por considerar que ésta, ¡oh desacato!, es patrimonio de los desheredados, a quienes, por otra parte, pretenden defender.

YA desde hace varios sueños sintetice mi criterio en estas frases: “No hay que arrancar lo de arriba, para que todo se encuentre abajo; hay que levantar lo de abajo para que todo se encuentre arriba”. Todos iguales, ¡sí!, pero todos iguales en lo mejor, no en lo peor. ¡No debemos hacer un arte para el pueblo, debemos hacer un pueblo para el arte! ¡No corrompamos ni disminuyamos lo que es hermoso y excelso; antes bien eduquemos, hermostemos, transfiguremos, de ser posible, a los espíritus impreparados; a los torpes, a los ignorantes, a los olvidados, para que todos, en una fraternidad superior, disfrutemos de las más nobles excelencias de la vida, que ajena a toda razón de color, de partido, etc., nos ha hecho específicamente iguales, lo mismo en los más ruines instintos, que debemos dominar; que en las más sublimes realizaciones, a las que todos debemos pretender.

PENSAR de otro modo, es ofender al pueblo, ya que es creerlo incapaz de llegar nunca a comprender y amar lo que nosotros amamos y comprendemos. Por otra parte, todos estamos de acuerdo en que, la más sagrada de nuestras

obligaciones es educar y redimir a los humildes; pero no hay que olvidar que si EDUCAR ES REDIMIR, TODA REDENCIÓN ES UNA SUPERACIÓN.

POR eso, mis libros no son una concesión a las galerías sindicalistas y proletarias; son el resultado de largos y pacientes esfuerzos, y son para todos... para todos los que en la vida busquen, aunque sea un átomo de goce espiritual. Mi técnica no es de ayer ni de hoy, ni de mañana; aspira a ser la técnica de siempre, sin la cual no se puede ser poeta, pues es el conjunto de procedimientos lingüísticos, retóricos, etc., de que se debe valer cualquiera que desee producir, por medio de la palabra, una emoción de belleza. Toda la metrología clásica y la usada por románticos, modernistas, etc.; todas las modalidades morfológicas, todos los recursos ejercitados por antiguos, modernos y contemporáneos, he procurado utilizar, hasta donde mis humildes alcances me lo han permitido, en mi obra poética, de la que este libro es sólo una parte.

EN efecto, en otros libros míos, hallarése el complemento de éste; pero en éste, como en los otros, no hay, lo repito, ninguna concesión político literaria y es que, si alguna vez soñé en la gloria, jamás he aspirado al éxito y tengo de mi arte un concepto tan alto, que no lo he utilizado nunca como un “modus vivendi”. Igual que el insigne escritor inglés, “yo vendo mi trabajo, no mi talento; ni mucho menos mis convicciones”.

SIN embargo, al fin de esta colección de poemas, figura mi SINFONIA DE HIERRO, como una prueba de que “el insubstancial cantor de cisnes, hadas y azucenas”, también puede ser el poeta del obrero y del trabajo y de que, quien esto escribe, lo mismo gusta de elaborar el verso propiamente tal (con rima y ritmo) que ejercitar las más audaces aunque no siempre más bellas, formas de la llamada poesía vanguardista.

YA se verá, pues, por el asunto de ese último poema (uno, entre tantos otros míos, como el NEGRO Y ROJO Y LOS ORFEBRES DE LA ARCILLA de mi SELVA SONORA, de igual carácter) cómo, sin necesidad de estridencias y aspavientos, yo también estimo y trato de glorificar a los de abajo. Lo que sucede

## *Sinfonías (1937)*

es que yo, según ya lo he dicho, no disminuyo ni corrompo mi arte por placer a nadie. ¡No!, yo procuro mejorar cada vez más mi obra, porque abrigo la firme y muy justa convicción, de que si ahora no la entienden ni la estiman, sino unos cuantos, mañana podrá llegar a las manos de todos, cuando la labor educativa que ya se extiende hasta los más lejanos rincones de la Patria, principie a rendir sus frutos, es decir: cuando los proletarios de hoy, transformados en los cultos ciudadanos de mañana, al superar a nuestros actuales embaucadores líricos, comiencen a despreciar el fantochismo artístico con que pretendieron adularlos y empiecen a comprender que quienes realmente los estimamos y servimos, fuimos nosotros: los que tal vez sin conseguirlo en nuestras propias obras, pero manteniéndola intacta en las obras de los demás, procuramos defender la excelsitud de un arte que debe ser patrimonio, no de unos cuantos, sino de todos, pero principalmente de quienes, por inicuas razones económicas, políticas y sociales, habían permanecido alejados de las consoladoras y reivindicadoras expresiones de la belleza.

México, enero de 1937.

HORACIO ZÚÑIGA



## EPÍGRAFE

**A**LGUNOS LITERATOS jóvenes en trance de ser poetas, pues no lo son, pretenden justificar las licencias que se otorgan con dicho fin, dándonoslas por expresiones de una nueva sensibilidad. Dichas licencias, reducen la poesía a una lista de metáforas; y prescribiendo la rima y el metro, tornan aquella composición en la más elemental de las prosas que es la lista, precisamente. Abolida también la emoción, por “anecdótica”, o mejor dicho, por personal, la poesía resulta una exhibición de estampitas. Es un espectáculo intelectual tan frío como baladí; de suerte que al definirse conforme lo hace, o sea mediante una serie de omisiones conducentes a dicho fin, lo que en realidad expresa es una árida insensibilidad. Todo ello da, efectivamente, en paradoja negativa como la de llamar versos a esas sucesiones de palabras sin metro ni rima, lo que es decir privadas de las dos condiciones indispensables a la existencia del verso; sin contar la no menos libertaria expresión de la sintaxis y la ortografía.

ESTE cómodo nihilismo que torna accesible la plenitud del arte a los mismos chicos de la escuela elemental, debió atraer enorme clientela. Es la democracia absoluta, inclusive el pillaje comunista que constituye su derivación fatal (1). Así la mayoría de los tales es comunista o anárquica; y para que no falten los otros rasgos que era fácil prever, profesa en arte plástico el infantilismo idiota, y en música el “ruidismo” negro: sendas negaciones de la estética que

---

(1) NOTA DEL AUTOR: Estas opiniones de Lugones tienen para nosotros un valor exclusivamente estético.

así pretenden renovar. Pues todo ello es fealdad sistemáticamente practicada a título de ingenuidad nativa, como si hubiera nada menos ingenuo que la ingenuidad sistemática. La preferencia de los incapaces se explica, por otro lado: el mamarracho es lo fácil y la belleza lo difícil. Un monigote lo hace cualquiera; y aquí estriba el éxito del culto del monigote.

TAMPOCO falta el subterfugio con que se pretende que puede existir la poesía sin lenguaje musical o sea sin verso, con tal que haya metáforas, reduciéndose a ellas toda la obra poética, puesto que la emoción hállese también proscrita por “anecdótica”. Pero en dicho caso trátase de dos antiguallas retóricas que ningún artista verdadero aceptó jamás y menos como sistema: el verso sin rima, llamado libre por los académicos del Renacimiento, progenitores, como se ve, de la nueva sensibilidad con anticipación de algunos siglos; y la bizantina cuestión entre fondo y forma de no menos venerable antigüedad.

.....

LA libertad absoluta es una paradoja de la impotencia. La fuerza, la belleza, la fecundidad, la vida triunfante, en una palabra, son jerárquicas: vale decir que postulan y practican el principio de proporción, fundamento de la existencia organizada. Y proporción quiere decir armonía de elementos subordinados.

CORRESPONDE afirmar que fondo y forma son clasificaciones relativas y convencionales de una misma entidad indivisible: la poesía. La poesía es verso y emoción, como la rosa es corola y perfume. Si abstraemos el elemento sutil, los plásticos y visuales quedarán constituyendo una flor pero no una rosa. Si abstraemos estos últimos, quedará el perfume de una rosa pero no una flor que lleva ese nombre. Así como en el primer caso, hay buenos versos que no son una poesía porque les falta la emoción. Así como en el segundo hay emociones poéticas que tampoco son poesía, porque les falta el lenguaje musical llamado verso. Pero no me cansaré de repetir que poesía es la expresión de las emociones por medio del lenguaje musical.

## *Sinfonías (1937)*

Y en cuanto al verso mismo, este es ritmo y rima, pero más rima que ritmo; tanto que, del número máximo de sílabas que el oído puede percibir con la unidad rítmica que constituye la integración orgánica del verso, la rima basta para condicionar el ritmo. Así en todos los conjuntos hasta de catorce sílabas ‘quince tal vez’ cualesquiera que sean su acentuación y sus divisiones. En el seno de la prosa rítmica que balbuceo como lenguaje musical el latín bárbaro, al perderse las formas clásicas de la poesía, la rima empleada para denotar las pausas cuya repetición torna sensible el ritmo, la rima digo, engendró el verso moderno. El elemento principal en éste es la rima, como en la rosa del símil, la forma y no el color. Podemos también extraer tan sólo el perfume de la rosa; mas, para que no se desvanezca tendremos que subordinarlo a la forma del recipiente o del objeto que por absorción lo contenga. Y esto, repito, será el perfume de la rosa pero no la rosa. La emoción poética puede hallarse expresada también en otros lenguajes que el verso; y esto, a su vez, será una emoción poética, pero no una poesía. Para que ésta exista es indispensable el verso y tanto así que los mismos adeptos de la nueva retórica, siguen llamando versos y disponiéndolos gráficamente como tales, a las prositas abortivas de su facilidad.

LEOPOLDO LUGONES

*(Fragmento de “La Nueva Retórica”)*



EX-ERGO



## Por la eterna belleza

Por la eterna belleza y el divino ideal  
golpeado he mi vida con el brujo cincel,  
para ver si mi hierro se trasmuta en cristal  
y si saltan mis bloques en un chorro de miel.

En la llama tremante de la lírica fiebre,  
coloqué, con fervores, mi dorado crisol,  
y pulí como esteta y labré como orfebre,  
los zafiros del cielo y el topacio del sol.

Depurando mi esfuerzo me volví diamantista  
y temblaron mis manos con un ansia secreta  
al bruñir el arpegio de la clara faceta  
y al rimar la finura musical de la arista.

Y en el nombre del mago y el divino pontífice  
que cantó el ave blanca que es bajel y jazmín,  
en el oro del sueño, con paciencia de artífice,  
musiqué los perfumes del sonoro jardín...

Y en la lírica audacia de mi limpio blasón,  
como un astro de seda sobre un cielo de tul,  
puse el lirio fragante de la eximia ilusión  
sobre el alma de besos del romántico azul!...



## 1A. SINFONÍA

*(de seda, de cristal y de luz)*



## Seda

Seda de los cielos azules y claros  
como vastas tiendas de esplendores regios;  
seda de los nítidos cisnes preclaros,  
seda de los áulicos lises de egregios.

Seda de las flores, seda de las alas,  
seda del nevado Cordero Pascual;  
seda de las finas y brujas escalas,  
seda del nectario, seda del panal.

Seda de la rubia y amada guejeja  
macerada en nardos, rosas y betel;  
seda del suspiro que se desmadeja,  
seda del arrullo de sabor de miel.

Seda de las manos de las madres santas,  
de los castos dedos puros y divinos;  
seda de las leves y sagradas plantas  
que van alumbrando los rudos caminos!...

Seda luminosa de los cuentos de hadas,  
seda del perfume, seda del fulgor;  
seda de los sueños y de las miradas,  
seda de las tibias noches encantadas  
y de los fervientes deliquios de amor.  
Seda de la nieve que en blancura oficia

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

en la santa seda de la Navidad.  
¡Seda de consuelo, seda de caricia,  
seda de la blanca plegaria que inicia  
la ruta de seda de la santidad!...

*Para mi  
hermana Margarita.*

## Cristal

¡Cristalina, cristalina  
la sonata matutina  
y la dulce cavatina  
de la alondra musical;  
cristalina la mañana,  
cristalina la fontana  
y la rútila y lejana  
lontananza de cristal!

De cristal los limpios lagos,  
y la estrella de los Magos,  
que en profundos cielos vagos  
desenhebra su fulgor;  
y también la serenata  
que, en la noche tibia y grata,  
su collar azul desata  
sobre el sueño del amor...

Las chaquiras de los trinos,  
los preludios diamantinos,  
son cristales peregrinos  
de armoniosa nitidez;  
y es cristal la fina risa,  
y el suspiro de la brisa,  
y el arroyo que se plisa  
con graciosa languidez.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Los arrullos son cristales,  
de cristal los ideales  
y los lirios siderales,  
y el poema y la canción;  
y la blanca "Ave María"  
que es cristal de melodía  
donde se abre el claro día  
de la dulce Anunciación!...

*Para mi hermana  
María Cristina.*

## Luz

Dorada luz de la playa  
bajo la luz del claro cielo;  
luz armoniosa la del vuelo  
que una ascensión de luz ensaya;  
luz de la cima que atalaya  
los alabastros del confín;  
luz, hecha flores, del jardín;  
luz, -encantada luz de raso-  
la que unge el sueño del payaso  
del suspirante bandolín!...

Luz de los ojos arrobados  
en un arrobo de oraciones;  
luz de los místicos copones  
de luz divina perfumados;  
luz de los Cristos enclavados  
y luminosos de dolor;  
luz de bondad, luz de fervor,  
luz que es como una melodía:  
¡la de los llantos de María  
llena de gracia y de candor!

Luz de las fimbrias del lucero  
que en claridades se desfleca;  
nevada luz la de la rueca  
que labra el trino mañanero;

luz la del mágico joyero  
del rubio príncipe Ideal;  
luz como un diáfano cristal  
la que, alumbrando el corazón,  
es caridad y es bendición,  
y es un perfume celestial!

La vida blanca del poeta,  
la vida triste del vidente,  
la vida suave y transparente  
del solitario anacoreta;  
todo es arcana luz secreta,  
todo es radiante y claro brote:  
la espina, el beso y el azote  
y el triunfo apenas entrevisto,  
¡y el dulce amor de Jesucristo,  
y el loco afán de Don Quijote!...

*Para mi hermana  
María Teresa.*

## 2A. SINFONÍA

*(de gasa, de perfume, de ensueño)*



## Gasa

Húmeda en luz, despierta la mañana  
y a manera de diáfanas chalinas,  
cubren su nitidez de porcelana  
las gasas rosa-gris de las neblinas.

Divinamente triste y ojerosa  
muere la tarde en lagos de suspiros  
y la penumbra, suave y silenciosa,  
la cubre con su gasa de zafiros.

Y cuando, prodigando su tesoro,  
abre la maga noche sus joyeros,  
la “vía láctea”, como araña de oro,  
teje su enorme gasa de luceros.

¡Gasa del sueño en que se arropa el niño  
y en que el botón naciente se arrebujaja;  
gasa como el candor de una cartuja,  
gasa de santidad como el armiño!

¡Gasa del vuelo de la mariposa,  
gasa de la oración dicha en sordina,  
gasa de la leyenda peregrina  
y de la evocación maravillosa!

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

¡Gasa la de la espuma de la estela;  
gasa divina la de la ilusión;  
gasa de luz que en nuestros lagos riela:  
la gasa del amor, que ampara y vela,  
como una gasa de consolación!...

*Para  
Mary Juárez.*

## Perfume

Suspiro de nardos, ternura de rosas,  
de azahar arrullos, besos de jazmín,  
-hálito impregnado de divinas cosas-  
el perfume, sueño de las mariposas,  
es el alma errante del dulce jardín...

Candidez de virgen de las azucenas,  
blancura de santos de los puros lirios,  
en los "nomeolvides" efluvio de penas  
y en los heliotropos sangre de martirios!

Queja en las violetas ocultas y solas,  
temblor de ilusiones en los alelís,  
y ensueño en la seda de las amapolas  
que son las hamacas de los colibríes!

Gloriosa sonrisa de los tulipanes,  
aliento de plata de las margaritas,  
llanto de las pobres corolas marchitas  
en las rudas sienes de los egipanes.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

¡Perfume!... ¡Perfume!... ¡divina fortuna!  
¡Perfume es el sueño, la mística voz,  
el rayo que bruñe la quieta laguna,  
la luz que acaricia las noches de luna  
y el suave y celeste milagro de Dios!...

*Para la Nené  
Espinosa Barrios.*

## Ensueño

Cenicienta se pasea con el príncipe de Ormuz;  
en un mar de maravilla vuela el barco de Simbad,  
mientras corre un paje nubio, cabalgando un avestruz,  
que conduce los perfumes de la reina de Bagdad.

Sacudiendo de los astros la dorada polvareda,  
va buscando un brujo orfebre los anillos de Saturno  
y en terrazas de diamantes, bajo un cielo, azul y seda,  
oye historias prodigiosas un monarca taciturno.

¡La oropéndola encantada, el faisán de pedrería;  
la princesa que se duerme y que sueña todavía;  
las ciudades de oro y plata; los palacios de cristal!...

¡El ensueño!... ¡Oh el ensueño franciscano y peregrino,  
que arrodilla nuestras cóleras en el éxtasis de un trino  
y redime nuestras glebas en la flor de un madrigal!

*Para  
Licha Ortiz.*



### 3A. SINFONÍA

*(de armonía, de poesía, de ideal)*



## Armonía

Los mármoles sonoros palpitan en blancuras,  
en músicas de líneas tiemblan las esculturas:  
del ateniense huerto joyante floración,  
y hay un divino acorde de líricas preseas  
en el glorioso friso de las Panateneas  
que alumbra la elegancia del griego Partenón!...

Son pétreas sinfonías las altas catedrales  
que rasgan con sus torres los palios siderales,  
cargando de luceros los brazos de la cruz;  
son blancas serenatas las cunas y los nidos,  
las gorjas son alados estuches de sonidos  
y es el color un canto y una canción la luz!...

Las gráciles tanagras, los diáfanos libores,  
las rútilas coronas de los emperadores,  
el jaspe de las alas, el iris de la flor;  
los mágicos tapices, los ricos gobelinos  
y los damasquinados puñales florentinos  
son ritmo de belleza, de lujo y de primor.

Cuanto la vida vive con vida de hermosura  
es música que late, que tiembla, que fulgura,  
es nitidez sonora como alma de cristal,  
por eso, al ver el dulce milagro, se diría,  
que el mundo pasa envuelto con rachas de armonía  
entre el dorado ritmo del sueño sideral!...

## Poesía

Riela el dormido raso de las aguas  
en un sueño lunar,  
y se abre en los románticos jardines  
un lirio musical.

El trovador, dulcemente,  
ductiliza su canción,  
y se perfuma el ambiente  
con el suspiro doliente  
que vuela del corazón.

Al amparo divino de la alondra  
canta el idilio azul,  
y en el silencio, las palabras tiemblan,  
como trinos de la luz!...

Julieta surge, por eso  
tiene rosas la ventana,  
mientras va rodando un beso  
desde una estrella lejana.

Las tiorbas del amor riegan frescuras  
sobre el marchito erial  
y el mundo, en una inmensa epifanía  
parece despertar.

Dicen versos los rosales,  
engarza el cisne un soneto  
y en el follaje discreto  
los nidos son madrigales,  
melifican los panales  
un poema de dulzor,  
y mientras lava el candor  
sus líricos alabastros,  
por las liras de los astros  
pasa un dorado temblor!...

## Ideal

Se rasga en suspiros un capullo de oro,  
tiembla en los espacios un vuelo de plata  
y la mariposa de la serenata  
riega la caricia de un sueño canoro.

Fatigando siempre gloriosos senderos,  
el príncipe andante – demente inmortal –  
por beber sus luces, quiebra los luceros  
con su peregrina lanza de cristal!...

En un huerto arcano medita un poeta  
exprimiendo arrullos a su corazón;  
y en los dulces brazos de la tarde quieta,  
níveo de fervores, un anacoreta,  
suavemente expira, ¡como una oración!

Los piélagos surcan raudas carabelas  
buscando encantados países distantes,  
y al fin, domeñando las broncas procelas,  
retornan, cargadas de aromas las velas,  
y el pavés ornado de ricos diamantes.

Se cruzan tormentas, se saltan abismos,  
se vencen gigantes, se dominan cumbres,  
y se enjoya el hierro de las pesadumbres  
con las claras gemas de los idealismos.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Cuando por la angustia del mundo flamea  
la racha gloriosa del santo ideal,  
el botón alumbra, la estrella gorjea,  
y hasta en los cantiles que el titán golpea  
prende sus radiantes flecos el panal!...

*Para el Doctor  
Francisco Larroyo.*

## 4A. SINFONÍA

*(de néctar, de miel, de ternura)*



## Néctar

Estuches de filigrana,  
pequeñitas bomboneras,  
diminutas licoreras  
del blondo Príncipe Abril;  
las corolas, rebosantes  
de néctar y de ambrosía,  
melifican poesía  
en el fragante pensil.

¿No lo veis? un colibrí:  
¡alado y fino joyero!,  
tiembla en el abrevadero  
perfumado, de una flor,  
y el mismo, al libar el alma  
del diminuto nectario,  
finge un brujo relicario  
de néctar deslumbrador...

En las vidas de los santos:  
¡blancas flores de pobreza!  
es un néctar de pureza  
la seráfica bondad;  
y en la eterna pesadumbre  
de los rotos corazones,  
son néctar las bendiciones  
y es néctar la caridad.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

En las manos de las madres,  
hechas de puros armiños,  
en los labios de los niños,  
de pétalos de arrebol;  
y en los nidos y en las almas...  
néctar hay en muchas cosas:  
¡en los besos de las rosas  
y en las caricias del sol!...

*Para la señora  
María del Carmen  
M. de Pérez Gallardo.*

## Miel

Las abejas riman su vuelo dorado  
sobre la sedosa miel de los rosales  
y un milagro de oro, suave y perfumado,  
se obra en los gloriosos y eximios panales

Delicada y suavemente  
la gran tropa diligente  
carga el oro transparente  
de las vetas del vergel;  
y, con múltiples finuras,  
labra sus arquitecturas,  
alzando – todas dulzuras –  
sus alcázares de miel!

Y la miel escurre, salva los confines,  
brilla en las doradas rutas de los cielos;  
¡y miel son los rizos de los serafines,  
y es miel la saudosa voz de los violines  
y miel la ternura de los violonchelos!...

Miel la lírica mentira,  
y el arrullo que suspira,  
y las cuerdas de la lira  
y los oros del copón;  
y de miel el incensario  
y el sagrado antifonario,

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

y el querido relicario  
donde duerme la ilusión!...

*Para la señora  
Ana María González de Aguilar.*

## Ternura

Preludiando sonrisas angélicas  
y al amor de un arrullo de plata,  
duerme el niño que es todo un poema  
de alabastro, de nieve y de gasa.

Junto al lecho, un querube se sienta  
y la madre vigila arrobada,  
por si el suave poema se angustia  
y la dulce sonrisa se amarga,  
y se quiebra el cristal de los sueños  
en sonoros fragmentos de lágrimas!...

Nadie empolva el dorado silencio,  
nadie enturbia la límpida calma;  
en sordina se besan las aves,  
los luceros, sus ritmos apagan,  
y por no deshacer el milagro,  
ni asustar a las tímidas hadas,  
en un grato rincón de silencio  
se arrebuja y esconden las almas.

¡Y la tierra parece que escucha,  
y los cielos parece que cantan!...

¡Ternura, dulce ternura,  
misericorde blancura,

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

perfumada suavidad;  
caricia, beso, consuelo,  
en la senda terciopelo  
y en la angustia caridad!

¡Ternura!... ¡flor que destella  
en los brazos de la cruz,  
en nuestra vida, sin ella,  
como el vaso de una estrella  
que ha derramado su luz!...

*Para la señora  
Eva Rico F. de Staines.*

## 5A. SINFONÍA

*(de amor, de dolor, de fervor)*



## Amor

Nievan los campanarios collares de palomas,  
se despetala el suave lirio de los arrullos,  
revientan los botones en músicas de aromas  
y en tenues melodías, se rompen los capullos.

En su “boudoir” de seda, la rosa se arrebuja  
guardando las chaquiras que riega el ruiseñor,  
y en un largo suspiro de plata, se encarruja,  
copiando plenilunios, el lago soñador.

¡Quién sabe qué milagro resbala por el cielo,  
quién sabe qué dulzura discurre por la vida  
que el labio es todo arrullo y el alma es toda vuelo  
y el plomo del camino se vuelve terciopelo  
y es un hilo de néctar la sangre de la herida!

¿Oís? En la florida ventana de Julieta  
se irisan madrigales ingenuamente finos;  
los astros armonizan la noche de violeta  
y en el silencio de ámbar, un pájaro poeta,  
en oro de ternuras está engarzando trinos.

Y allá, cabe el ensueño de una colina blonda  
de luz, hay un efluvio de mansa claridad,  
y más rico que todos los reyes de Golconda,  
Jesús riega sus claros diamantes de bondad!

... ¡Amor! .. ¡Amor! .. ¡Helena, Antígona y Alceste!..  
de darse en un suspiro glorioso frenesí,  
contradicción sublime de la maldad terrestre  
que plasma, en miel de besos, el dulce afán celeste  
de ser para Ella todo y nada para sí!...

## Dolor

Jacob, Alighieri, Jeremías:  
¡sombria claridad  
que estremece el nocturno terciopelo  
con un sublime vuelo  
de eternidad!...

Pierrot, Safo, Jesucristo:  
amargura hecha luz;  
¡un mandolín de plata que suspira!  
¡un corazón clavado en una lira  
y una aurora que muere en una cruz!

Y toda la infinita procesión  
de los que, sin la gracia de llorar,  
van hundiendo su propio corazón  
en la interna laguna del pesar.

¡Oh la divina hoguera de los santos delirios!  
¡oh la fragua sublime de las puras bondades!  
¡oh la celeste lumbre de todos los martirios  
y el fuego en que se abrasan las níveas santidades!

¡Dolor!... ¡Dolor!... artista de las humanas penas;  
orfebre de los llantos divinos; escultor  
cuyos cinceles rompen la vida en azucenas  
y en el granito labran los tules de la flor.

¡Dolor!... ¡Dolor!... el padre de las sublimes cosas:  
-¡el látigo, la espina, el yugo y el sayal!-  
en cuyas manos sabias, fecundas y preciosas,  
los buitres formidables se vuelven mariposas  
y el alma de la piedra se irisa en manantial!...

## Fervor

La hermanita transparente de la cándida corneta,  
de las húmedas pupilas y de ojeras de violeta,  
unge el místico silencio con ungüentos de oración;

y un celeste monje – loto de bondad en la cartuja –  
con sus manos tremulantes la inquietud brutal estruja  
y se clava en la pureza de la santa devoción!

Bajo el hondo azul del cielo que simula una cisterna,  
está el alma de rodillas escuchando el ritmo arcano;  
¡Don Quijote minia rezos por su bello amor lejano  
y Francisco va en la ruta de la dulce gracia eterna!

De los éxtasis divinos, en el vuelo inalcanzable,  
la pureza de los santos dora las constelaciones;  
¡con unción bruñe Teresa sus miríficas visiones  
y Chopin muere en los brazos de una música inefable!..

Fervorosamente pule la ternura su joyero;  
fervorosamente labra la ilusión su pebetero;  
de la férvida caricia la tristeza vaga en pos;

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

y es ferviente miel el beso y el amor es luz ferviente...  
¡Oh fervor, santa redoma donde el alma transparente  
se hace gota de perfume que palpita junto a Dios!...

*Para la señora*

*Silviana Paredes Vda. de Reyes.*

## 6A. SINFONÍA

*(de suspiro, de beso, de arrullo)*



## Suspiro

Rizo de un ángel, sueño de un ala,  
puente invisible sobre el dolor;  
seda de un beso que se resbala,  
polvo de un ritmo cautivador.

Madeja tenue que se deshila,  
listón errátil que se despliega,  
fimbria de arrullos que el cielo riega,  
fleco de arrobos que Dios destila.

Grumo que extiende sus transparencias  
como la cinta de una oración;  
vellón del alma que exprime esencias,  
preludio alado del corazón.

Soplo ferviente de luz rosada,  
voz gorjeante que el vuelo inicia;  
frágil esbozo de una caricia,  
sutil destello de una mirada.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Fugaz barquillo de llanto errante,  
suspiro leve, fino, tremante,  
dulce suspiro conturbador;  
como el arco-iris en el diamante,  
dentro de tu alma, muelle y flotante,  
solloza y canta todo el amor!

*Para*

*Conchita Reyes Paredes.*

## Beso

Breve rondel  
de papemor;  
gota de miel  
en el laurel  
del  
trovador.

Yo sé que el beso es una palabra de las flores,  
un ritmo de los astros y un verso del panal;  
un cáliz de las hadas y de los ruiseñores  
y un pomo diminuto que encierra un madrigal.

Yo se que el beso es como los brujos relicarios  
que guardan una imagen ungida de copal;  
un ánfora de seda con vino de nectarios  
y un vaso de caricias con sueños de rosal.

Yo sé que el beso es todo: plegaria y ruego y llanto;  
delicia de la carne y arrobos celestiales;

por eso  
¡oh beso  
santo!  
por eso, ¡oh beso artista!,  
como un miniaturista,

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

te labro esta amatista,  
te doy esta amatista  
radiante y musical.

*Para Juanita  
Reyes Paredes.*

## Arrullo

Rizando en las noches serenas sus curvas de luz,  
como una paloma que vuela con un cascabel;  
he oído pasar el arrullo que es gota de miel  
que vibra en los labios celestes del niño Jesús.

¡La música suave y ferviente!... Yo he visto flotar,  
yo he visto bogar esa racha que besa al gemir;  
yo he visto al arrullo inefable los astros bruñir,  
yo he visto al arrullo divino los cielos tersar.

Cuando es el estuche sidéreo de diáfano tul,  
cuando hay en la noche enlunada mutismo de Fe,  
he hallado al arrullo rezando su música, al pie  
del dulce balcón de Julieta, rosado y azul...

¿Latir de una tiorba escondida?, ¿soñar de un violín?;  
¿zureo de viola encantada y enferma de amor?;  
¿deliquio del arpa celeste que pulsa el fervor?;  
¿albor de la lira de un blondo y lirial serafín?...

¿Acaso los sueños del bardo que dice el laúd?;  
¿del nido fragante de amores, el canto augural?;  
¿del huerto que estalla en perfumes, la brisa inicial?;  
¿del cielo el preludio que dora la arcana quietud?...

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

¡Quién sabe! Yo ignoro si es trino, si es nota, si es voz;  
mas pienso, al oír sus acentos de nardo y jazmín,  
que flota en sus giros el alma de un tenue jardín,  
y canta en sus líricas sedas un beso de Dios!...

*Para Mari  
Reyes Paredes.*

SINFONÍA DE LAS AVES BLANCAS  
*(La Garza, el Cisne y la Paloma)*



## La Garza

Beata  
de la blancura  
en éxtasis de plata;  
hostia con que comulga la inmensidad oblata;  
madrigal de ternura;  
serenta  
de paz;  
clarisa del espacio, tan candorosa y pura,  
que ni la misma sombra ni la propia amargura  
consiguen enlutarla ni mancharla jamás.

Mayúscula del misal  
azul del firmamento;  
inicial  
en las páginas de tul  
del viento.  
Enferma de encantamiento,  
nostálgica de ideal,  
tal vez fuiste la infanta que en el palacio de un cuento  
guardaba el embrujamiento  
de sus quince años gloriosos de lira, fuente y rosal.

Reclinatorio de la espuma;  
de los albores altar;  
tristeza cuajada en pluma;  
condensación de la bruma  
blanca, de un sueño del mar...

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Símbolo de quietud,  
emblema de serenidad,  
cuando en la ribera siembras la flor de tu castidad,  
creerías que estás rezando delante del ataúd  
en el que duerme el silencio friolento de soledad!...

*Para Lala  
Huitrón de Reyes.*

## El Cisne

¿Eres nave,  
eres ave,  
eres flor?...

Zeus en el tibio nácar de los muslos de Leda;  
esquife de Afrodita que al navegar, remeda  
el bajel argentado de un deliquio de amor?

Astro  
que se duplica en un espejo de turquesa,  
finge en el agua tu imperial belleza,  
párvula góndola de una dogaresa  
del alma de luz y carnes de alabastro.

Estuche en deslíz;  
búcaro flotante  
de un regio diamante  
o una flor de lys.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Arbitro glorioso de toda elegancia;  
efebo de Grecia, príncipe de Francia  
que un genio maligno consiguió encantar,  
con razón, nostálgico, vas por la laguna,  
esperando que una  
remota princesa de voz de oropéndola y lento mirar,  
rompa el maleficio de tu cruel fortuna  
con sus milagrosas manos de azahar!...

*Para Emmita  
Morales de Reyes.*

## La Paloma

La plegaria en su vuelo  
transformóse en paloma  
y envuelta en luz y aroma  
hasta el cielo llegó,  
de ahí que sea tan blanca y tan pura y tan leve,  
si igual que el de los ángeles, su vestido es de nieve,  
porque Dios con sus nardos divinos la formó.

Azucena con alas;  
peregrina litera de jazmín,  
que pasea en el muelle lampo de sus galas,  
todos los candores niveos del jardín.

Vellocino de nube  
o plumón de celaje,  
su plumaje  
es mensaje  
del anhelo que sube.

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Urna de la oración;  
devocionario  
rebotante de gracia y perdón;  
alado relicario  
de los óleos de la extremaunción;  
estuche de la estampa y el rosario  
del Día de la Primera Comunión!...

*Para Jovita  
Paredes García.*

SINFONÍA ROMÁNTICA

*(La Dogaresa, la Reina de Saba, la Hermana Azul)*



## La Dogaresa

Dogaresa eximia de los rizos de oro,  
de los sueños claros, del mirar azul,  
que vienes del ritmo de un país sonoro:  
del reino dorado de un príncipe moro,  
acaso de Juba, Yémen o Mossul.

Reina transparente de las transparencias,  
dulce melodía de las melodías,  
esencia que guardas todas las esencias,  
voz que tienes todas las vocinglerías.

Fimbria de una pluma que el candor resume,  
ala de un suspiro, vuelo de un perfume,  
iris de una perla, verso de un jazmín;  
pétalo de un nardo, música de un trino,  
luz de un inefable cuento peregrino,  
tenue serenata como de violín.

Miel que te me amargas en los labios secos,  
nota que naufragas en mi hondo gemido,  
celaje que tiendes tus dorados flecos  
sobre las tinieblas de mi amor vencido.

Ya sé que eres sólo nube pasajera,  
ya sé que sólo eres vaguedad ignota,  
que vives en una mentira remota,  
o en un espejismo, o en una quimera!...

Ya sé, ya comprendo que no serás mía,  
que de otros oídos será tu armonía,  
que en otros cordajes vibrará tu amor;  
pero fue tan dulce tu dulce mirada,  
que hoy que de tu encanto no me queda nada,  
pongo en tu fragante huella perfumada  
esta parlanchina gota de dolor!...

*Para  
Ivette.*

## La Reina de Saba

Yo me encontré con la reina de Saba,  
dulce y egregia y eximia y gentil;  
en sus pupilas un verso cantaba  
y perfumaba el prestigio de Abril.

En la mañana translúcida y rubia,  
plena y fragante de rosas triunfales,  
érase un regio trasunto de Nubia:  
¡mirras, y perlas, y pavos reales!...

Se deshojaba en fulgores el cielo,  
se derramaba en perfumes el prado;  
todo era arriba un azul terciopelo,  
todo era abajo un tapete dorado.

Como en blasones de finos esmaltes,  
rumbo a preclaros y brujos países,  
iba una tropa de cien gerifaltes  
sobre ilusorias campiñas de lises.

Melodizaba la lira de seda,  
se encarrujaba el estaque de raso,  
iba en la fronda el arrullo de Leda  
y entre las nubes, la crin de Pegaso.

Tú, melodiosa, y radiosa, y graciosa,  
entretejías sutiles ensueños,  
y eras como una gentil mariposa  
enamorada de silfos risueños...

Ambar flotante en tu blonda guedeja  
estremecida de muelles temblores;  
ámbar deshecho en la flébil madeja  
de las fermatas de tus papemores.

Gasa de leves murmurios de viento  
la de tu euritmia graciosa y sonriente;  
gasa tu suave mirada ferviente  
que iluminaba las rutas del cuento.

Música, música límpida y bella  
la de tus labios de vocinglería...  
Todo tu gracia divina tenía:  
¡sueño de espuma y arrobos de estrella!

Sobre tus huellas, cual mustios lebreles,  
iban corriendo mis sueños febriles,  
¡Oh maravilla del genio de Apeles,  
rosa brotada de egregios cinceles,  
lirio miniado por sabios buriles!

Era tan grande tu dulce belleza,  
era tan clara, tan clara tu voz,  
que al encontrarte mi obscura tristeza,

*Sinfonías (1937)*

vió sobre el lago de ignota turquesa  
todos los fúlgidos cisnes de Dios!...

¡Oh tenue lampo de albura infinita,  
oh suavidad de plumón de avestruz,  
yo que he soñado en tu gracia bendita,  
sobre la noche que abajo se agita,  
cuelgo de un verso tu nido de luz!...

*A Leda Eglantina.*

## La Hermana Azul

Dicen que tú naciste de una oración  
cuando volaba al claro y azul país;  
dicen que es un breviario tu corazón  
y que tienes un alma de flor de lys.

Dicen que por tí es rubia la luz del día,  
dicen que es por tus sueños el cielo azul,  
dicen que tú eres toda de letanía,  
toda de miel celeste y arcano tul.

Dicen que hay en la nieve de tu corneta  
temblores de paloma que busca a Dios;  
dicen que en tus arrobos hay un asceta  
y que resbalan mirras sobre tu voz.

Dicen que al deslizarte por los caminos,  
van reventando flores bajo tus pies;  
dicen que las alondras te mandan trinos  
y que te mandan besos los alelíos.

Dicen que cuando rezas, los serafines  
tienden hasta tus labios puentes de luz;  
dicen que de tus manos brotan jazmines  
cuando las enclavijas sobre la cruz! ...

*Sinfonías (1997)*

Y dicen que en la noche: solemne altar,  
cuando el silencio implora junto al amor,  
tú, transparente y blanca como el fervor,  
derramas las albercas de tu dolor,  
por los que no han sabido nunca llorar!

*Para  
mi Mamá.*



SINFONÍA MINÚSCULA  
*(Perla, Diamante y Cocuyo)*



*Sinfonías (1937)*

Perla

Corazón de aurora, carne de mujer;  
lágrima de luna;  
cajita de música donde late una  
cadencia romántica de canción de cuna.  
Album rosicler  
de las sonrisas del amanecer.

*Para Conchita Aguilar  
Jiménez de la Cuesta.*

## Diamante

Diminuta arquilla  
de iris y arrebol;  
párvula capilla  
donde se arrodilla,  
desgranada en brillos, la lumbre del sol.

*Para la nena  
Pavón Sarrelangue.*

## Cocuyo

Ala de claridad,  
esmeralda y vuelo;  
gota de esperanza que en un guardapelo  
de luz puso el cielo,  
como un luminoso néctar de consuelo  
en la breve copa de una caridad.

*Para la niña  
Meche López.*



SINFONÍA TRICRÓMICA  
*(De Blanco, de Rosa, de Azul)*



## Blanco

Sor Ingenua, delicia  
de las músicas del cielo;  
caricia  
de terciopelo,  
ala de suave santidad que oficia,  
cabe la aurora férvida y propicia,  
en la armoniosa beatitud de un vuelo.

Sor Ingenua perla,  
Sor Ingenua feblil,  
como terso marfil,  
como limpio raudal.

Sor Ingenua, hermanita;  
menor  
de la Doctora de Ávila  
fragante y buena como flor  
bendita;  
pálida,  
y armoniosa,  
y candorosa,  
como la ingenuidad de la crisálida  
que es el preludio de la mariposa!

Sor Ingenua... ella es:  
¡ella es!... ¡ella es!... ¡ahí está!

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

en sus manos la nieve se dá,  
brota un cándido lirio a sus pies  
y buscando un azul “más allá”  
en un blanco perfume se va  
su alma blanca de amor y de prez!

*Para la señora  
Enriqueta Martínez  
de Carrillo.*

Rosa

¡Tirilín! ... ¡Tirilín!... ¡Tirilín!...  
es el sueño que va en su carroza  
al palacio triunfal de la rosa  
donde habita el color Arquelín.

Princesa enamorada que tiene quince abriles  
como quince joyeros de cándidos marfiles  
o como quince trinos o quince colibríes,  
está la niña, enferma de una visión distante,  
puliendo las facetas de un verso de diamante  
que tiembla entre sus labios de sedas carmesíes.

¡Oh, qué risa, qué risa, qué risa,  
la que tiene el arroyo que baja;  
si parece que en él se desliza  
una loca y alegre sonaja!...

La niña ahora charla con su canario de oro,  
pero sus ojos vagan por un puente sonoro  
que lleva a las celestes y etéreas melodías;  
y, escucha, entrecerrando los ojos de embeleso,  
cómo viene de lo alto la música de un beso  
hasta sus misteriosas y avaras celosías...

En la miel temblorosa de un rayo  
va cantando la luz vocinglera,

y sonrío gentil Primavera  
en los huertos floridos de Mayo.

Llega en rosadas brumas el príncipe poeta  
y ante los ojos zarcos, de visos de violeta,  
de la princesa niña, desgrana un madrigal;  
y en el rosado instante de la ternura unciosa,  
pone, como en un nido, su amor color de rosa  
entre las quince rosas de aquel fresco rosal!

Y está todo de rosas cuajado,  
todo está bellamente rosado:  
rosicler el suspiro plisado,  
¡y es de rosa, es de rosa, es de rosa  
el ensueño con rosas plasmado!

*Para la joven  
Poetisa Ticha Palacios.*

## Azul

La noche parece como una cisterna  
cuajada, en el fondo, de arenas brillantes,  
y en la que se abrevan los versos errantes  
que van orquestando su música interna.

Se oye como un ritmo de fulguraciones,  
como si vaciaran fina pedrería  
en el alabastro de finos arcones;

Es el albo monje de la fantasía,  
el de las sonoras alucinaciones;  
el anacoreta que se pasa el día,  
bajo el regio palio de las ilusiones,  
sobre las alfombras de las oraciones  
y entre los dechados de la melodía...

Es el santo doncel,  
transparente y cordial,  
y en el áureo bajel  
de un poema inmortal,  
como trino y joyel,  
va al arcano verjel  
su fervor musical...

Y ante el encanto de tanta belleza  
todo se vuelve zafiro y turquesa...

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Viste de azul el sonoro universo,  
llueven añiles los diáfanos tules;  
triunfa el azur de sinoples y gules  
en los blasones de lírico esfuerzo,  
y en los azules jardines del verso  
brota un estanque de lotos azules!...

*Para la señora  
Eleazar H. Vda.  
de Gómez.*

SINFONÍA DOLIENTE  
*(Tristeza, Nostalgia, Melancolía)*



## Tristeza

### I

Suave dolor, ensordinada pena,  
angustia de una leve levedad;  
amargura beatífica y serena  
que unge, con su blandura nazarena,  
el sepulcro de nuestra soledad,  
como envuelve a la tumba la azucena  
fragante y dulce, compasiva y buena,  
con los aromas de la caridad.

Velo  
luctuoso  
de un desconsuelo,  
nívoo sudario de un muerto anhelo,  
estampa rota de un espejismo maravilloso.

Ensueño que ora,  
corazón que implora,  
alma de rodillas como ante un altar.  
La ilusión enferma, trunca la quimera,  
y la vida inválida que añora y espera  
algo que ya sabe que no ha de llegar...

## Nostalgia

### II

Inmenso vacío  
no se sabe  
precisamente de qué.  
Lágrima que tiene iris de rocío;  
recuerdos que buscan frondas, como el ave;  
esperanza inútil de algo que se fue.....

Algo que tuvimos,  
algo que perdimos,  
algo que nos falta: ¿Alma, estrella, flor?  
¿paisaje,  
celaje?  
¿susurro de brisa, trueno de oleaje?  
¿pradera, montaña, cóndor, ruiseñor?...

Silencioso  
sollozo  
interior;  
dolor de la ausencia que todo lo esfuma,  
que todo lo apaga, que cubre de bruma  
hasta las gloriosas carnes de la luz;  
pena de estar solos, ansia de estar lejos,  
sin amor ni patria, vencidos y viejos  
con el alma exangüe clavada en la cruz!..

## Melancolía

### III

Queda,  
leve,  
fina,  
angustia de seda,  
tristeza de nieve,  
tortura hialina.

De la ilusión que se pierde  
vaguedad embelesada;  
de ternuras que agonizan  
agonizantes plegarias;  
un dolor que se arrebujá  
entre suspiros de gasa  
y cadáveres de besos  
en ataúdes de lágrimas.

¡Sufrir, sufrir en silencio,  
arder en la propia llama,  
como los cirios que mueren  
cuanto más alumbra su alma!  
¡Sufrir, morir en silencio,  
con la suprema elegancia  
de un lirio que se deshoja  
o un cisne que se desmaya!...

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

Tortura hialina,  
tristeza de nieve,  
angustia de seda,  
fina,  
leve,  
queda...

*Para el señor  
Profesor Alfonso Juárez.*

SINFONÍA POLIRÍTMICA  
*(La Cajita de Música)*



La Cajita de Música

*Andante*

Trina,  
fina,  
voz divina,  
dulce alondra celestial;  
tu listón azul desata  
serenata  
de oro y plata  
y de miel y de cristal.

*Dolce moderato*

Y habla del ritmo de las cosas,  
y de los sueños de la flor,  
y de las suaves mariposas  
que pasan leves y armoniosas  
como suspiros de candor.

*Presto*

Y cuenta el cuento de los enanos,  
dinos la historia de Gulliver;  
recuerda en dulces tonos lejanos

a la princesa de níveas manos  
y de sonrisas de amanecer.

*Ritardando*

Impulsa el vuelo de la trémula ilusión,  
sopla en la brasa de los sueños de copal,  
y haz que la vida, como armónico panal,  
escurra en mieles de poema y de canción.

*Presto vivace*

Desparrama el chorro de las fantasías,  
suenan en las fragantes risas de Arlequín  
y como un estuche de milagrerías,  
bríndanos la ofrenda de tus melodías  
y riega de notas el claro confín.

*Molto amoroso*

Deshoja el blanco lirio de la blanca verdad,  
y píntanos la suave leyenda de Jesús,  
y danos un efluvio, siquiera, de su luz,  
y un cándido suspiro de su diafanidad!

*Scherzando*

*Sinfonías (1997)*

Lo adorable, lo gracioso, lo lejano, lo divino,  
danos todo lo que al beso del candor abierto está:  
¡el palacio de los gnomos, el castillo peregrino,  
el chapín de Cenicienta, los jardines de Aladino  
y el tesoro fabuloso del dorado Alí Babá!...

*Andante, ritardando*

Cajita de oro y turquí  
así, muy bajito, así  
ve puliendo tu canción;

*Allegro*

Cajita de oro y turquí,  
hecha ritmo de ilusión,  
vibra como un colibrí  
que se posa en el rubí  
de un ferviente corazón!

*Para la muñequita  
Angélica García.*



## APÉNDICE



## Sinfonía de Hierro

Hierro de las hélices,  
barrenos con alas que perforan el gran cofre azul  
para que caigan sobre los hombres ávidos,  
las libras esterlinas de las constelaciones  
y el cheque en blanco de la Vía Láctea,  
que quieren arrancar a Dios  
los banqueros  
de Nueva York.

Hierro de las locomotoras:  
arados gigantescos de la civilización  
que van distribuyendo energías y sembrando viajeros  
por todos los suburbios del mundo.

Hierro de los trasatlánticos,  
que prolongan las ciudades en el mar  
y sobre las pesadillas oceánicas, ¡oh antiquísimo Ulises!  
pasean las pesadillas de las almas.

Hierro de los “rascacielos”  
que la asfixia humana arroja hasta el cielo,  
para exprimir a los pulmones de las nubes  
el aire que envenena el progreso.

Hierro de las máquinas  
reivindicadoras del esclavo de la fábrica y el taller;

verdaderos Jesucristos del paria de hoy  
que crucificaban sus carnes estoicas  
en el martirio perpetuo de los engranes  
y ven cómo ascienden al calvario los torbellinos de sus células,  
acicateadas por el silbido del vapor  
y el látigo de la electricidad.

Y hierro de las torres de las ondas de Haertz:  
oídos inmensos y atentos de la criatura efímera  
que fatigados ya  
de escuchar siempre las mismas vulgaridades  
de abajo,  
esperan ávidamente, oír alguna vez  
la música de la geometría astral que oyó Pitágoras  
(por más que resulte ya tan fuera de moda este señor)  
cuando la algarabía de los hombres  
no impedía escuchar  
las voces interiores de las cosas,  
la música del cosmos  
ni el formidable ritmo de la Creación.

*Sinfonías (1937)*

Hierro todo este, del trabajo;  
hierro de la paz;  
porque el otro, el hierro que asesina,  
el hierro que destroza y que destruye,  
el hierro de la guerra,  
¡ese, debe maldecirse,  
no se debe cantar!

*Para el señor  
Senador Wenceslao Labra.*



ÚLTIMO



## Soneto esdrújulo

Se duerme al fin la tarde salomónica,  
desfalleciente de saudad poética;  
queda la fuente musical hermética,  
la musa exangüe y la fermata agónica.

En la sirynga, la delicia jónica  
sepulta el ritmo de su gracia estética  
y sólo se oye en la quietud ascética,  
la paz violada de la noche armónica.

Así, fatal, como la virgen púnica,  
se desvanece la belleza inválida  
que arrulla al viento con su fácil túnica;

Y así también, el alma rota y pálida,  
después de haber libado la miel única,  
guarda otra vez su vuelo en la crisálida.



*Torre negra*  
*(1938)*





# DEDICATORIA

A

sus compañeros  
en el éxodo definitivo:

los jóvenes

Amado Miguel Carral,

José Mercado,

Gustavo Ortiz,

Raimundo de Lara,

Ladislao Badillo

y

Gonzalo Vaca.

H. Z.

Y

A

clara de la memoria

Adrián Palma

discípulo ejemplar,

brote de luz del recio

tronco indígena,

abatido por la muerte

en la aurora de nácar

de la juventud.



A

Yolomécatl, tierra  
de almas grandes y  
corazones buenos,  
“éxtasis de las palomas  
al pie de la montaña.”

Y

Al

humilde y generoso  
Maestro don  
Ramón C. Robles,  
Paladín de la  
cultura en el  
Estado de Oaxaca.



## PALABRAS DEL AUTOR

¡Cuán caro pagas, espíritu,  
el nimbo que te circunda!  
Tener ingenio y renombre  
es tu verdadera culpa.  
De rencores a tu gloria  
es cómplice la fortuna  
y pereces lapidado  
con montañas de imposturas.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN  
*(Dones Fatídicos)*



**E**STE LIBRO no es una resonancia de Edgar Allan Poe, ¡no!. Cierto que la nave del poeta de las estrofas angustiadas y de los cuentos terroríficos, navegaba también en un mar de aguas espesas y lúgubres, como de sombras líquidas, pero en sus mástiles jamás se posó la paloma de la estrella; jamás floreció el grito del día, ni se deshizo en la parda fatiga de sus velas, como lluvia de nardos, el plenilunio de los amores inefables.

Edgar Poe, fue un soberano príncipe negro de las cábalas líricas. Su poesía es enorme como una montaña de hierro; magnífica como una selva cuyos árboles tuviesen ramajes de serpientes, o como una noche sin astros que se deshilachara en harapos de vampiros.

Además, no es el manantial del llanto, sino el venero maldito del alcohol el que nutre la inspiración del sublime atormentado.

Por eso, este libro, amargo pero místico; negro, pero estriado de luz, infinitamente doloroso, pero en su esencia, inmensamente tierno; este libro que es como un largo aullido que se desbaratara en lágrimas; este libro de la desesperanza, del desengaño, de la tristeza, de la desolación, pero también del sacrificio y el holocausto, no es, no puede ser una resonancia de la obra de Poe.

Místico y doliente, he dicho; pero no místico y erótico, como la obra de Verlaine; ni erótico atormentado como la obra de Baudelaire: ni místico-erótico y romántico, como la obra de Neruo.

En efecto: para Verlaine, el misticismo no es más que una sublimación del erotismo, según muy bien podían haber afirmado Freud o Marañón. Lo erótico es la esencia de la poesía de Lelián, lo místico es únicamente su perfume.

Verlaine es un sátiro catequizado y convertido por la sombra de Francisco de Asís, pero que, a pesar de ceñirse las sienes con las azucenas candidas, lleva temblando en las hebras de la barba caprípeda, las gotas de púrpura del jugo de las vides.

La poesía de Baudelaire, tiene la gloriosa desnudez de las carnes tibias y rosadas, pero trémulas bajo el látigo de los siete pecados capitales. Su erotismo no es místico, aunque él sea un místico, no sólo del erotismo sino de todos los descoyuntamientos capitosos del ser. Ama lo extraordinario, dentro de lo terrible; gusta de cuanto desorbita; de cuanto sacude; de cuanto nos libra del yugo maldito de la razón; de cuanto nos emancipa de la férula hipócrita de la moral. Sus Paraísos Artificiales, son paraísos malditos; flores envenenadas son sus Flores del Mal.

Amado Nervo, es de un misticismo romántico: algunas veces erótico, otras metafísico; pero nunca atormentado. Sus lágrimas no son ardientes; su grito no es desnudo y tajante como el acero; más que grito es súplica de gasa o plegaria de incienso. En sus labios no aúlla el lobo de la tragedia, ni ruge el león jeremiaco; en ellos, a veces, zurea la paloma de Teresa o gorjea la alondra de Juan de la Cruz.

En ninguno de esos tres grandes líricos, pues, tiene antecedentes mi humilde obra, aunque de todos haya un poco en este libro: el espíritu atormentado de Poe, el pseudo misticismo diabólico y religioso de Verlaine; la desesperada vehemencia liberatriz de Baudelaire, y la romántica y unciosa ternura de Nervo, afinada en la punta diamantina de un misticismo que es como el arrepentimiento de una vida ingrata, negra y dura, que entre las manos divinas del perdón se transformase en la azucena de músicas de la plegaria.

Así este libro tan angustioso, tan desolado, tan mío, de cuyo acre sabor no tengo la culpa, pues estos pobres versos dolorosos, no son sino el fruto de la tierra amarga y de los ácidos jugos que los han nutrido.

¡Sí!, ha sido la vida, han sido los hombres, ha sido este medio tan hostil para toda obra superior, los que han producido, los que han acondicionado este

## *Torre negra (1938)*

trabajo. Ellos, pues, y no yo, son responsables de que el clarín de las epopeyas y la lira de los romances, se hayan trocado en el arpa de las elegías.

Efectivamente, de una manera progresiva se han ido acumulando en mi vida las dificultades hasta el punto de que, una a una, también, se han ido apagando las estrellas en mis cielos, vacíos ya, de toda misericordia luminosa.

Casi desde mi infancia, conocí los amagos de la envidia. Mi juventud, ¡oh Rubén Darío!, ¿fue juventud la mía?, tuvo que abrirse paso a golpes de entusiasmo en el medio noble pero tan incomprensivo, de la provincia. Mis primeros éxitos engendraron mis primeras dificultades. Cada laurel que arrancaban del árbol olímpico mis manos vencedoras, si bien era una corona en mis sienes, trocábase en un látigo sobre mis espaldas, esgrimido por el cielo, la ignorancia o el despecho. Y yo que me había imaginado que cuanto más valiera más habría de gozar la estimación de mis conterráneos, pronto hube de abandonar mi solar nativo, porque la hostilidad ambiente me hizo buscar en la Capital de la República, nuevos, más amables y más anchos horizontes.

Pero en la Capital, se reprodujo la tragicomedia de la provincia: al principio indulgencia, aparente estimación, cordialidad desbordante: mas, a medida que, ya no a golpes de entusiasmo sino de voluntad, iba abriendo mi camino; conforme iba conquistando galardones, aquí y fuera de aquí, las amistades se fueron entibiando, mi vida se fue quedando sin afectos; mi arte sin impulsos; mis alas sin espacio; mi corazón desnudo, sin calor, sin abrigo, sin amparo.

Orgullosa y terco, no me dí por vencido, y, después, no a golpes de entusiasmo ni de voluntad, sino a golpes de desesperación seguí abriendo brecha, ya no en la tierra blanda, ni en el pesado barro, sino en la roca viva. ¡Pero con lo descomunal del esfuerzo, sangraron cuerpo y espíritu; con lo desproporcionado e injusto de la lucha, se acibararon labios y canto, y con lo denso de la sombra ambiente, se ennegrecieron ojos e imaginación, y nació este libro tan oscuro, tan amargo, tan desolado, tan mío!...

Sin embargo, no se vaya a creer que mi obra, es o quiere constituir una protesta contra las injusticias que en mí se han cometido, ¡no! Es verdad que hasta de

mi último reducto intelectual: mis cátedras, he tenido que huir; es verdad que se me ha hecho el vacío, hasta el punto de que casi no hay un periódico que dé noticias de mis libros, publique mis artículos, ni reproduzca mis versos. Verdad es, también, que cuando el esfuerzo heroico de los ejemplares discípulos que aún me quedan, ha pretendido utilizar mis conocimientos con tantos sacrificios adquiridos, nuestros más altos centros de cultura, sistemáticamente, se han opuesto a que preste a la juventud los servicios a que ella tiene derecho. (1) Ciertamente que los mismos que se sirven de las ideas que he expuesto en los periódicos o en mis libros, son los primeros en negarme, para que no se sepa de qué fuentes provienen sus opiniones. Verdad es que casi he sido reducido al silencio (no a la inacción, porque en mi exilio moral aún sigo trabajando), y directa o indirectamente son perseguidos cuantos me tienden la mano. En fin, es verdad que todo el odio, la envidia y la incompreensión han sido arrojados contra mí, hasta sepultarme en la más espantosa de las desolaciones; pero, tanta infamia, tanta injusticia, tanta crueldad, no han sido, no serán nunca suficientes para quebrantar la firmeza de mi espíritu, ni para hacerme trocar mi mensaje de belleza y de amor, por la injuria a que tendrían derecho esos impotentes o despechados que no pudiendo volar como las águilas, se consuelan con la morbosa voluptuosidad de derribarlas.

Por otra parte, yo tengo en gran proporción la culpa de cuanto me acaece... ¡No frecuento los cafés de moda, no ofrezco cenas ni banquetes a mis amigos; no invito a tomar la copa ni hago obsequios a los mercenarios de la pluma; no compro a nadie ni me vendo a ninguno; ni siquiera pertenezco a una sola sociedad de elogios mutuos!... ¡Evidentemente, yo tengo en gran parte la culpa de todo lo que me pasa!... ¡Por eso, y sobre todo, porque soy de los que sucumben

---

(1) En el año de 1934, por ejemplo, el atentado de ciertos políticos de campanario, me obligó a dejar las cátedras que venía sustentando en el Instituto de Toluca, sin que después se hubiese hecho siquiera el intento de reponerme en ellas... ¡Pero en cambio, en el mismo plantel, cierto judío goza de toda clase de prebendas y es prácticamente inamovible!...

*Torre negra (1938)*

pero no claudican; de los que se “quiebran pero no se doblan”. Por eso, no he hecho de este libro una proyección superior de mi venganza, sino una expresión, la más sincera y la más sublime de mi dolor: del dolor que es, a su vez, la más pura, la más noble expresión de la existencia.

Por lo que toca a toda la esencia mística de estos versos, sólo quiero insistir en que su misticismo es ético-literario, mejor aún, ético-literario-filosófico, no religioso, ni mucho menos clásico-religioso; pues, no es diamante interior en el que cristaliza el rayo divino que desciende del Verbo, sino la ráfaga luminosa en que se rompe y se fuga la más honda veta del ser, deseosa y anhelante de manumitirse de la sombra del bruto, para inmergirse y transfigurarse en el océano sin límites de la luz increada.

México, D. F., febrero de 1938.

HORACIO ZÚÑIGA



## EPÍGRAFE

LICURGO

**L** PRINCIPAL MAESTRO en la vida de los hombres es el infortunio.

KNUT HAMSUN.- (AMERICANISMO Y PROGRESO)

Todos van a tientas y ninguno posee la paz. Dios está olvidado y el dólar se manifiesta impotente para substituirlo, porque la mecánica no consuela ninguna angustia del alma. El camino está cerrado.

En presencia de este estado de cosas, América se contenta con acelerar el movimiento. América no quiere, de ningún modo, dejarse detener por los obstáculos, sino que quiere avanzar, abrirse vía. ¿Que América vuelva sobre sus pasos? De ninguna manera; no hace sino centuplicar su velocidad; juega al huracán sobre la tierra y lleva la vida a la incandescencia. Tenemos en Europa la palabra “americanismo” como la antigüedad tenía “Festina Lente”.

No es un signo de fuerza el abusar de ella. En ciertos casos, tampoco es un signo de fuerza usar de ella. La fuerza se gasta, llega un día en que se agota y entonces se queda uno reducido a devorar sus reservas... Pueblos antiguos como los asirios y los babilonios abusaron de su fuerza y perecieron.

¡El Progreso!... ¿Qué es esto del progreso? ¿Que podamos rodar más rápidamente sobre las carreteras? ¡No! ¡No! Si los hombres hacen su balance según este método de contabilidad, tendrán su déficit. El progreso es el reposo necesario para el cuerpo y la tranquilidad indispensable para el alma. El progreso es el bienestar del ser humano.

BUDHA

El que sabe más, sufre más.

AGOSTINHO DE CAMPOS.- (ESTUDIO SOBRE QUENTAL)

En su tiempo creía aún en el progreso indefinido, en la verdad científica y en la solidez de la moral práctica. Era poco por cierto para un alma sedienta de perfección absoluta, pero era más, en todo caso, que aquello de que hoy disponen muchos que se contentan con menos.

El pesimismo de los grandes es óptimo, porque es el único remedio contra el pésimo optimismo de los pequeños. ¿No es con ese con el que se engendran las grandes revoluciones, las religiones, las reformas o los progresos morales?

FEDERICO NIETZSCHE

El más grande será aquél que pueda estar más solitario.

RABINDRANATH TAGORE.- (ENTREVISTA DE S. J. WOOLF 1930)

Las nubes han borrado las estrellas y nosotros nos preguntamos cuándo amanecerá el alba. Porque nosotros somos humildes y sufrimos y soportamos el peso de la fuerza, y ocultamos nuestros rostros y sofocamos nuestros sollozos en la sombra. Pero la mañana será nuestra...

JAKELEVICH

La verdad no está en la superficie que es la vida, sino en el fondo que es la muerte.

GEORGE BERNARD SHAW.- (DISCURSO EN HONOR DE EINSTEIN. LONDRES, 28 DE OCTUBRE DE 1930)

Estos hombres han creado un lado de la humanidad y la humanidad tiene dos lados: la religión y la ciencia. La religión siempre tiene razón y nos protege contra el gran problema que todos debemos confrontar. La ciencia siempre se equivoca y es un mero artificio de los hombres. La ciencia nunca puede resolver un problema sin crear diez más...

FEDERICO NIETZSCHE

Los fuertes se separan unos de otros tan necesariamente como los débiles se aproximan.

VIRGILIO ROSSEL. (TRADUCTOR Y CRÍTICO DE QUENTAL)

Tuvo éxito, tuvo amigos, la Naturaleza fue pródiga con él de los más premiosos favores. Pero no hay mayores agonías que las del alma. No hay martirio más doloroso que el del poeta que ve pasar ante sus ojos el negro misterio de la vida y ya no puede ver otra cosa.

¡Tener sed de bondad, de justicia, de amor, de eternidad; ser el más bondadoso, el más tierno de los mortales y descubrir desde muy temprano la mísera nada de las cosas humanas y divinas! Todo el que desciende a ese infierno, con el ardor grave y la inflexible clarividencia de un Quental sólo podrá salir de él invariablemente herido.

FENELON

Sólo el infortunio puede convertir a un corazón de roca en un corazón humano.



TORRE NEGRA  
(POEMAS)



## Torre negra

Torre negra, de granito de lágrimas;  
de mármol  
negro de dolor; de angustia sólida;  
de maciza tristeza; de pesimismo condensado.  
torre negra, firme, dura,  
diamantina, acerada, en cuyas aristas, hirientes como garfios,  
se desgarran el sollozo de los vientos  
enloquecidos y deshilachados  
y en cuyos vértices agudos  
que horadan, como puntas de lanzas, el espacio,  
se rompe el corazón de las estrellas  
y el cristal de la luz se hace pedazos.

Torre negra, ¡negra!...¡negra!... cuya compacta negrura  
tan sólo parte el hachazo  
de lumbre  
del relámpago,  
que desgaja los ramazones de las nubes  
y dispersa el bigarro  
de los truenos, a modo de un enorme remolino  
de buitres esquilianos!

¡Torre negra, espantoso, colosal  
ataúd de piedra, en el que yace mi cadáver sepultado,  
rígido de abandono, lívido de añoranza,  
mudo de olvido, frío de desengaño!...

¡Muerto! ¡Sí! ¡Muerto ya para la dicha;  
muerto para la aurora y para el canto;  
para la flor, la joya y el lucero,  
y el ruiseñor de la syringa de oro y el cisne de la nave de alabastro!

¡Muerto! ¡Sí!... ¡Qué delicia!  
¡Muerto al fin!... ¡Mudo, ciego, sordo, frío, inmóvil, abandonado  
para siempre en tu estéril entraña!...  
¡Solo!... ¡Solo!... ¡Ya sin auxilio, ni compasión, ni amparo;  
podrido en la implacable dureza de tu vientre;  
aplastado  
por tu espantosa soledad; con tu frialdad granítica por lecho,  
y tu terrible mole por sudario!...  
¡Oh torre! ¡Torre negra! ¡Torre de la amargura!  
¡Torre de la desolación! ¡Asilo de los labios  
sin voces y de los ojos sin vista  
y de las manos  
sin caricias! ¡Oh torre! ¡Oh santa torre!  
¡Mi morada, mi templo, mi santuario!  
¡Oh torre del dolor, bendita seas! ¡Bendita seas, sí, yo te bendigo,  
con la amarga ternura de este canto,  
porque tan sólo tú me socorriste!  
¡porque tan sólo tú me has auxiliado!  
¡Porque, a pesar de ser tan dura y negra,  
para acogerme te volviste suave  
y tu torvo negror se volvió blanco!

¡Sí! ¡Sí! ¡Bendita seas! ¡Oh torre mía! Más ya que conseguiste  
que muriera en tu seno; ya que has logrado

*Torre negra (1938)*

hacer de mí un despojo nauseabundo, no lo conserves más,  
ya no lo guardes, mutilalo, destróvalo, infámalo;  
haz que lo escupan los más viles; que los chacales lo befén;  
que lo corrompan, con sus excrementos, los vampiros satánicos;  
y después ¿sabes?  
abrásalo,  
calcínalo en la hoguera del infierno  
y arroja sus cenizas al muladar de un antro,  
pues mi carroña vil, maldita y pútrida,  
no merece el generoso abrazo  
de la tierra, ni es digna de que las hienas la devoren,  
ni de que la destruyan los gusanos!...

Tal dije; tal dijo mi desesperación;  
pero, la torre, la inmensa torre negra me contestó: “¡Insensato!  
No te des en vileza sino en arte;  
dáte en música y luz; como yo, amargo  
eres tú; como yo, solo te encuentras;  
más ya que te hallas en mi refugio sepultado,  
haz como yo, levántate en mi altura,  
con mi firmeza dispárate al espacio,  
y puesto que tú tienes el espíritu y el corazón,  
reánimate, reánímame... ¡No estás muerto, te encuentras olvidado!  
¡Tienes ojos, pero ábrelos,  
abre también tus manos  
y rompe con un grito victorioso  
el sello de tus labios!...  
¡Sí, incorpórate, anímate, sacúdete la sombra que te envuelve  
y canta, canta... canta siempre! ¡Ven a cantar aunque en tu triste canto

todas las tempestades de la angustia  
desaten el torrente de sus llantos!  
¡Canta! ¡Canta! ¡Cantar es tu destino!  
¡aunque tu corazón esté deshecho!, ¡aunque tengas el alma hecha pedazos!”

Y yo le respondí: “¡Verdad!... ¡Es cierto!...”  
Y en la lápida misma de mi tumba, a zarpazos  
de desesperación,  
a golpes de tortura,  
supliciada la vida con tragedias de sangre y martirios de llanto,  
me puse a ahondar la huella de estos versos,  
tan dolientes, tan tristes, tan amargos!...

## Solo

¡Solo!... Llegué a la cumbre y no hallé nada:  
ni un destello, ni un ala, ni un rumor;  
todo arriba y abajo se resuelve  
en el mismo dolor.

¡El dolor!... ¡El dolor!... Sólo él existe,  
¡El dolor nada más!  
El dolor de sentirse amortajados  
con el eterno olvido de la paz!...

¡El dolor del silencio anquilosado,  
viudo de todo ritmo y toda voz!  
El dolor de saber que estamos solos,  
¡inmensamente solos! ¡sin amor, sin ensueños y sin Dios!...

## Romance del niño ahogado

A la memoria de mi discípulo  
Raimundo de Lara.

Jugando con juegos de agua  
se te destrozó la vida,  
como un juguete de espuma  
que deshiciera la brisa.

Nadie vió la mueca trágica  
sobre tu boca prendida,  
¡No tuvo tiempo la muerte  
de amargarte la sonrisa!

Entre tus manos hallóse  
el lirio de las caricias  
y tu frente estaba blanca  
y azul, de cielo y de día.

En tus ojos quedó abierto  
el abanico del prisma:  
¡la luz de siete colores  
que son siete melodías!

¿Muerto? ¡No! ¡Sólo dormido!  
¡Si en verdad sólo dormías  
soñando no sé qué sueños  
de cisnes y Hadas Madrinas!

*Torre negra (1938)*

Por eso, cuando tu madre  
te ungió con sus manos tibias  
de amor, y arropó de besos  
tu desnudez desvalida.

Por eso, cuando en sus brazos  
te puso, y ¡loca divina!,  
comenzó a mecer tu cuerpo  
como antaño te mecía,  
en el silencio devoto  
que sollozaba en sordina,  
oímos todos extáticos,  
con el dolor de rodillas,  
la dulce canción de cuna  
no la lúgubre elegía,  
que de los maternos labios  
desenhebraba sus linfas:  
“¡Duérmete, mi niño bueno!  
¡Duérmete, flor de mi vida!

¡Duérmete! ¡Duerme! ¡Descansa!  
¡Ya te colmará la dicha,  
y jugarás con los ángeles  
y con la virgen María  
mañana, cuando despiertes  
en el jardín de allá arriba!...

¡Duérmete! ¡Duérmete! ¡Duérmete!  
¡Duerme! ¡Duerme gloria mía!  
que ya hasta el perfume duerme

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

en las corolas marchitas  
y hasta la luz se ha quedado  
en las estrellas dormida!...  
¡Duérmete, mi niño! ¡Duerme!  
¡Duérmete en mi alma, alma mía!...”

## Esperando

¡Tanto te quise  
te adoraba tanto,  
que tenía siempre dulces  
de tu nombre, los labios;  
y ante tu imagen —¡éxtasis de auroras,  
flor de celajes, música de lampos!—  
como ante una visión paradisíaca,  
se encontraban mis ojos, siempre arrobadamente prosternados! . . .

¡Tanto te quise,  
tanto me querías! . . . entonces era yo joven y fuerte, atrevido, gallardo;  
gloriosamente lleno de ilusiones,  
por todos los laureles del triunfo y de la vida coronado;  
mi estrofa era un ciclón de águilas de oro  
cuyo potente vuelo, iba talando  
las arboledas de constelaciones  
de los bosques de lumbre del zodíaco,  
y hendiendo las llanuras estelares  
como la inmensa reja de un arado.  
La mañana en mi frente amanecía  
y en lo más hondo de mi ser, muy dulce, muy suave, muy bajito,  
un ruiñeñor estaba recitando!...

¡Tanto te quise!  
¡tanto me querías! . . . Pero, una noche, pérfido y callado,  
llegó el dolor y marchitó mis flores,

apagó mis luceros y estranguló mis pájaros.  
Mi verso se volvió girón de lágrimas;  
mi ilusión, mi esperanza y mi fe  
se me murieron o me traicionaron;  
y mi vida se fue poniendo negra, inmensamente negra,  
negra, negra, tanto,  
que tú te me perdiste en la negrura, como el lys de una estrella  
que el soplo de la muerte me hubiese brutalmente deshojado! . . .

¡Nada ví desde entonces ya en mi torno! . . .  
A tientas caminé por encontrarte! . . . Con mis manos  
febriles te busqué en las tinieblas;  
fui palpando  
hasta el rincón más hondo y más abstruso;  
hasta el refugio más lejano  
y . . . ¡Nada! . . . ¡Te llamé y no respondiste! . . .  
¡Nada! . . . ¡Nada más yo! . . . ¡Nada más mi tristeza! . . . ¡Nada más  
el recuerdo! . . . ¡Nada más, en la noche pavorosa, el eco pavoroso  
de mis pasos! . . .

Y . . . ¡Pobre loco, loco de adorarte!  
¡Todavía, aquí estoy esperando!  
¡esperando que vuelvas!...  
¡esperándote en vano! . . .

¡Tanto te quise!  
¡Tanto me querías! . . . ¡Tanto! . . . ¡Tanto! . . . ¡Tanto! . . .

Pax

Trasunto de la Quinta Sinfonía:  
en el árbol azul de la mañana,  
la luz era una alondra virgiliana  
y el viento una fragante melodía.

Era tal la delicia franciscana  
de aquella matinal epifanía,  
que de rodillas el silencio oía  
con la más suave devoción cristiana.

¡Oh placidez ingenua de esa hora  
embebida en la cándida ternura  
de una ideal felicidad pastora!

¡Si para reposar mi desventura,  
la paz, la dulce paz, Nuestra Señora,  
me brindase el plumón de su blandura!...



# TRÍPTICO DE LAS AVES LÚGUBRES



## El cuervo I

Cuervo:  
sudario  
del viento;  
harapo de tiniebla;  
girón de sombra; lúgubre y negro  
crespón  
del firmamento.

Aborto del caos,  
pesadilla del averno:  
metáfora de Luzbel  
o alado pensamiento  
del demonio  
que va apagando el día y va manchando el cielo.

Porque sugieres cosas que contristan,  
porque presides crímenes y duelos,  
porque eres la bandera de la angustia,  
heraldo de la muerte, clarín del cementerio;  
por fúnebre, por tenebroso,  
por obscuro, por tétrico,

¡Bendito seas!  
¡Oh cuervo!  
¡Bendito seas!  
¡Oh cuervo!

## El buitre II

Destazador de cadáveres;  
hiena con alas  
que te nutres con sangre  
y te abresas de lágrimas.

¡Ven!  
Baja  
a esta tierra maldita,  
sembrada  
de miserias;  
¡Ven! Sacia  
con nuestra podredumbre, tu hambre terrible  
y bárbara,  
que no perdona a nadie,  
que no respeta nada,  
que lo mismo devora la carne de los héroes  
que la del niño huérfano sepulto en los despojos del campo de batalla! . . .

Bandolero del espacio; rufián  
de la altura, ¡Ven! . . . ¡Baja! ¡Baja!  
destrózanos, devóranos . . . ¡que sólo de ese modo,  
el vil gusano, en tu insaciable entraña,  
podrá hallarse más cerca de los astros  
y saber de la gloria de las alas!...

## El búho III

Búho  
solemne,  
inmóvil, extático, taciturno;  
cuajado en una arcana meditación,  
vaciado en el obscuro  
molde de una tristeza sin remedio;  
esculpido en el mudo  
granito de la desolación, o hecho por un artista demoníaco,  
bajo el poder siniestro de un embrujo,  
con el torvo puñal de un asesino,  
en la condensación de un infortunio.

Búho: caricatura de filósofo;  
burdo  
símbolo de la sabiduría;  
ya no pienses, ya no medites; ya has buscado mucho  
y nada has encontrado,  
porque nada hay en el silencio obscuro;  
porque nada hay en la sombra sin riberas . . . ¡Dios!, ¡nada más Dios!  
¡Pero a Dios sólo Dios lo comprende! . . . ¡Oh búho!  
¡Mejor muérete! . . . ¡La muerte es la única que sabe  
más que nosotros, porque es tan vieja, tanto, como el mundo! . . .

Callado, paralítico, feo,  
risible, estúpido,

grotesco signo de la ciencia humana  
que puede tanto . . . pero ignora lo único  
que debía conocer: “el por qué, el para qué y el cómo”.  
¡Pobre, necio y estulto,  
infatuado y ridículo,  
y estrambótico búho! . . .

## Adúltera

¡Qué bella estás así: despedazada,  
abierto el pecho, roto el corazón,  
en la boca la queja coagulada,  
y en los ojos de abismo, sepultada  
tú última mirada,  
como un cadáver en putrefacción!

¡Sublime locura  
del puñal  
que rubricó de rojo tu blancura  
y desgarró tu vestidura  
carnal,  
para que tu alma de ramera impura  
purificase sus miserias en la altura,  
donde hasta el tufo del pantano se vuelve nube de copal!

Por tu falsía  
mereciste la muerte: adúltera, coqueta, infame y ruín,  
traicionaste al que tanto te quería  
y llamaste a su indulto cobardía...  
hasta que, al fin,  
se despertó la fiera que dormía  
agazapada entre las frondas del jardín,  
y en explosión de santa rebeldía,  
te desgarró la zarpa colérica y sombría  
del lobo que engañaste cuando era serafín! . . .

¡Sí! ¡Mereciste el golpe de la más negra suerte,  
prostituta falaz!  
¡Pero Dios que es más  
fuerte  
por bueno que, por justo, al leer en tu faz  
la tragedia espantosa que te escribió la muerte,  
por tu suprema angustia se dignará absolverte  
y con lampos de olvido te hará un lecho de paz!

## TEMAS DE ANGUSTIA Y SOLEDAD



*Torre negra (1938)*

- I -

¿Quién roe en el rincón  
del aposento?  
¿El viento?  
¿Es el viento que reza una oración  
lúgubre, como angustia de lamento  
que apaga el holocausto del blandón?

¿O será el aletear  
de un sueño leve;  
o el breve  
susurrar  
de una ilusión? . . .

¡No! . . . ¡No! . . . ¡Es la añoranza ruda y terca!  
El recuerdo que siempre vive cerca  
de mí, con criminal obstinación;  
¡El recuerdo tenaz que nunca muere;  
él es, él es el que me hiere,  
el que me está royendo el corazón! . . .

- II -

¡El silencio de plomo pesa tanto!  
¡Pesa tanto mi pétrea soledad! . . .  
¡Hierro fundido en gotas es mi llanto!  
y si canto,

mi voz, es voz de tumba y camposanto:  
¡imploración inútil de piedad! . . .

- III -

Los instantes de ayer, como gusanos,  
vienen a devorarme ¿cuántos son:  
mil, cien mil, un millón? . . .

Desde lejanos  
confines van saliendo, en una interminable procesión  
y me cercan, me envuelven, me sepultan . . . ¡Perdón! . . . ¡Perdón! . . .  
¡No prosigáis! . . . ¡Comed mi sucia carne; desmoronad mis huesos;  
vaciadme las pupilas; rompedme los oídos; succionadme los sesos,  
pero dejad mis labios, que, con esos,  
con esos pobres labios, sin miel y sin canción,  
en las heridas de mi santa madre, quiero postrar mis besos:  
mis desvalidos besos que parecen más bien una oración! . . .

...Pero ...Nadie me escucha... ¡Y me devoran! . . . ¡Me devoran! . . .  
¡Ya soy polvo! . . . ¡Soy sombra nada más! . . .  
¡Soy un silencio enorme y espantoso, implacable, infinito,  
más grande que la misma eternidad! . . .

Elegía

En la muerte de Adrián Palma  
arrebatao a la vida en plena juventud.

- I -

Por las arenas azules  
del cielo, se oyen los pasos  
de una esperanza viajera  
que huye a países lejanos,  
enamorado de auroras  
y enloquecido de pájaros.

¡Murió! Va diciendo el viento  
que discurre sollozando  
y va cubriendo de lágrimas  
las llanuras del espacio.

¡Murió! ¡Murió! y era joven,  
noble, desinteresado;  
amaba las cosas bellas:  
rosas, perlas, cisnes, lagos,  
y escanciaba miel de triunfos  
en las copas de los astros.  
Era fuerte, era entusiasta  
y soñador y dinámico;  
pero, celoso, el destino

lo arrancó de nuestro lado  
y murió, ¡Oh tú, poeta!,  
tú que amas lo bello y santo,  
no permitas que el olvido  
acabe de sepultarlo,  
resucítalo en tus versos  
¡cántalo, poeta, cántalo!

Y el pobre cantor errante  
que tiene de monje y bardo,  
templó la cansada lira,  
recorrióla con las manos  
y de la seda gimiente  
del cordaje atribulado,  
fue cayendo la elegía  
como plegaria de nardos. . .

- II -

Fue brote de la stirpe doliente y taciturna  
que aquieta sus fatigas al pie de la montaña;  
era abnegado y fuerte y en sus ojos oscuros  
rompióse en arco iris de ensueño, la mañana.

La incurable tristeza, la fiel melancolía,  
el hondo desencanto, el dolor de la raza,  
en él se hizo coraje de trueno que revienta  
en el vientre preñado de horror de la borrasca

*Torre negra (1938)*

y hace que desgarradas las carnes de las nubes  
se ofrenden a los campos en caridades de agua.

El silencio solemne de los suyos, volcóse  
al llegar a sus labios, en ríos de palabras  
que de la noble cumbre del cerebro caían  
a los valles de los lirios nevados de las almas.

Y la sombra, la inmensa sombra cuyo sudario  
amortaja  
a los pobres;  
la sombra ruda y áspera,  
espesa, casi sólida, esa sombra que dobla  
desde hace tanto tiempo, las desnudas espaldas  
de los indios escuálidos; esa sombra maldita,  
espantosa y terrible, tan dura, tan pesada  
que todo lo sepulta como una tierra negra  
y como bloque negro, también, todo lo aplasta;  
esa sombra que es plomo de tormento hecho sombra  
y maldición petrificada;  
esa sombra dantesca, implacable, fatídica,  
al llegar a la cúspide sublime de su alma,  
se quebró en el milagro de una explosión de estrellas  
y se fugó en la gloria de un torbellino de águilas! . . .

Y es que él era uno de esos cruzados de la idea,  
todo ímpeto apostólico, entusiasmo y audacia.  
¡Siempre de azul sedienta la gloria del plumero,  
siempre ávido de auroras el triunfo de la lanza!...

¡Su terruño asombrado y feliz, lo veía  
fatigar con su empeño las alturas más altas,  
tan seguro, tan fuerte, tan gallardo, tan ágil,  
tan lleno de ilusiones, tan pleno de esperanzas,  
que se hubiera pensado que la arcilla aborigen  
habíase convertido en un éxodo de alas!...

¡La queja de los tristes al fin era aleluya!  
¡Al fin transfigurábase la angustia de la raza  
en ese otro Cyrano del corazón de seda,  
en ese joven héroe de las victorias blancas  
que esgrimía en sus lides rosas y madrigales,  
relámpagos de púrpura y truenos de fanfarrias! . . .

¡Era el triunfal desquite del barro silencioso,  
era la voz del indio que, de nuevo, saltaba  
de la firmeza autóctona, cual de la roca bíblica  
brotó la nazarena parábola del agua! . . .

Pero, entre los espesos boscajes de laureles  
donde el sol se fundía en lluvia de esmeraldas,  
cual un chorro de sombras, la sierpe de la muerte,  
por felpas de mullidos silencios resbalaba,  
y cuando en su demencia de pájaros cantores,  
iban buscando alondras las manos embrujadas,  
el ofidio siniestro le estranguló la vida  
y convirtió en un féretro de trinos, la garganta! . . .

*Torre negra (1938)*

Así fue como en plena victoria del ensueño,  
en la hora joyante de la ilusión dorada,  
ese panal de gloria de la amargura autóctona,  
ese brote jocundo de la indolencia atávica,  
en las sombras de hierro de la noche infinita  
vió destrozarse el símbolo de su estrella de plata!

Y otra vez en el dulce pueblecito de nieve:  
¡éxtasis de palomas al pie de la montaña! . . .  
una ceniza lúgubre fue enterrándolo todo,  
todo lo fue inundando una lluvia de lágrimas,  
y de nuevo, en la fosa de un silencio espantoso,  
enorme, formidable, se quedó sepultada,  
como si fuese el mismo cadáver de la muerte,  
la inmensamente triste tristeza de la raza! . . .

- III -

Por las azules arenas  
del cielo, se oyen los pasos  
de una esperanza que huye  
rumbo a países lejanos,  
enamorada de auroras  
y enloquecida de pájaros . . .

Y mientras, en un humilde  
rinconcito de aquí abajo,  
una madre atribulada  
alza los ojos, buscando

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

a la esperanza viajera  
que en la gloria de su tránsito,  
la saluda con las nubes  
y la besa con los astros! . . .

## Imploración

A Juanita Serralde  
de Riquelme  
en el trigésimo día  
de su muerte.

¡Señor! Tú que eres linfa de ternura  
en el erial sediento de la pena;  
Tú que ablandas con óleos de azucena  
el hierro, duro y cruel, de la tortura.

Tú que eres beso y miel en la amargura;  
brisa de paz que todo lo serena;  
inefable caricia nazarena;  
flor de bondad y oasis de ternura.

¡Señor! ¡Señor! ¡Tú que supiste cuánto,  
cuánto fue resignada su agonía  
y cuán amargo y noble fue su llanto;

Hoy que vaga en la sombra negra y fría,  
permite que la cubra con su manto  
la caridad inmensa de María! . . .

## Admonición

Juventud,  
Yo te dí cuanto tenía  
¿y qué me has dado tú?

Te dí la gaya pedrería  
de mi joyante fantasía,  
y la gloriosa melodía  
de mi zenzontle y mi laúd;  
te dí mis huertos de milagrería  
y mis jardines, donde amanecía  
la rosa de oro más bello día,  
bajo una tienda de cristal azul! . . .

Y te dí los primores  
de los romances de mis ruiseñores,  
la sonata  
de mis surtidores,  
embujados de la luz  
de plata,  
en la noche moruna,  
cuando es un cisne enfermo de tristeza de luna  
que resbala sus nácares por la quieta laguna  
del espacio dormido en un sueño de tul! . . .

Mas no sólo te dí la elegancia  
del color y la música y el amor; la fragancia

*Torre negra (1938)*

del saber y la bondad que el espíritu escancia  
también dí a tu inquietud,  
y al mirar que ya estaba tu cosecha perdida,  
arrancando a mi cuerpo el raudal de una herida,  
te dí toda mi sangre, te dí toda mi vida,  
en el nombre de seda del divino Jesús!

Mi saber y mi canto,  
y mi risa y mi llanto  
mi ilusión siempre dulce, mi ideal siempre santo,  
mi divina esperanza que clavaste en la cruz,  
todo lo que tenía,  
todo lo que sabía,  
todo lo que quería,  
te lo dí, juventud...

Y a cambio de eso ¿qué me has dado,  
hoy que vencido y fatigado  
voy solo y triste resignado  
con el cadáver de mi vida que consumiste toda tú;  
qué me has brindado  
la que fueras para mi afán astro y alhaja,  
¿qué me has brindado: ni un consuelo, ni una oración, ni una migaja,  
ni la piedad de una mortaja  
ni un tosco y mísero ataúd! . . .

¡Pero a pesar de todo, ¿sabes?  
Yo te perdono y te bendigo ¡oh cruel y bella juventud! . . .

## Responso

En la trágica muerte de mi  
discípulo José Mercado.

¿Te dió miedo la vida? ¿Te sedujo la muerte?  
¿La esperanza decrepita no pudo sostenerte  
en sus brazos anémicos de tierra y de marfil?  
¿En los limbos ignotos anhelaste perderte,  
y en tu aventura trágica, no pudo detenerte  
ni el femenino arrullo ni el grito varonil? . . .

¿Miedo? ¿Anhelo? . . .lo mismo  
da . . . Tú subiste a la cumbre y te atrajo el abismo:  
la cumbre era tu sueño y el abismo tu mal.  
Fue inútil que pidieras a la luz sus escalas;  
la misma fe no pudo enraizarte sus alas  
y te sorbió la sima espantosa y fatal.

Te mataste: el certero clavo de un proyectil  
partió sobre la noche de tu estrella juvenil;  
el grito de un revólver tu grito subrayó  
y tu cuerpo de plomo, sin tí, se derrumbó . . .

Después de todo  
hiciste bien . . .  
¿Qué vale nuestro barro? ¿Qué importa nuestro lodo  
amasado  
con lágrimas y empapado

*Torre negra (1938)*

de sangre y de viles miserias embriagado  
también? . . .

Vivir

si es un martirio la vida, no es vivir, sino morir  
poco a poco, y entonces vale más  
abrirle a el alma la puerta de una herida  
para que pueda ir mendigando, desnuda y aterida,  
la suprema limosna de un mendrugo de paz . . .

Por lo tanto,

¡Oh suicida!, que no escupa tu nombre ninguna infame voz.  
tu conducta fue insólita, pero ¡sufriste tanto,  
que en la máscara trágica que te incrustó el espanto  
del más allá, las aguas candentes de tu llanto  
abriéronte dos cauces a la piedad de Dios! . . .

## Tú también

Tú también me dejaste, amada mía,  
¡Tú también!  
tú, tan buena, tan dócil y tan mía;  
cirio de altar, jazmín de eucaristía,  
toda de luz, de aroma y melodía,  
toda de incienso, de oración y fe!

La azucena es tus manos florecía,  
nardos de luna abríanse en tu sien;  
eran tus gracias una letanía  
de amor y de belleza y poesía,  
y era tu alma una leve Ave María  
de besos y de arrullos y de miel! . . .

¡Tan ingenua, tan cándida, tan pía,  
tan leal y tan fiel! . . .  
Y sin embargo . . . ¡me dejaste un día,  
al ver que el infortunio me partía  
el corazón enfermo de melancolía,  
donde ya sólo había  
tu rayito de luz que se me fue! . . .

Nada

Cisne de un cuento, alondra de un encanto  
que en el azur de la ilusión resbalas,  
por ti sufro el más hondo desencanto,  
pues, náufragas en llanto  
dejaste mis pupilas sin tus galas,  
y deshiciste el sortilegio  
de mi canto  
y suspendiste el vuelo egregio  
de mis alas . . .

Ruín

y cruel:  
de carroña y jazmín,  
de veneno y de miel,  
fuiste el alegre y parlanchín,  
matinal  
y fatal  
cascabel,  
del  
vanal  
corazón de Arlequín.

De sombra y luz  
al par,  
tu amor:  
azahar

y cantar  
y dolor  
y capuz,  
fue para mí toda la aurora del soñar;  
todo el milagro del diamante y de la flor  
y todo el duelo del calvario y de la cruz . . . .

¡Nada! ¡Nada  
me dejó tu maldad!  
ni el polvo azul de una mirada,  
ni una palabra embelesada,  
ni una caricia perfumada  
de nazarena caridad! . . .

¡Nada! De ti nada me queda;  
ni la añoranza que remeda  
piadoso y fiel  
lebre  
de seda  
arrodillado en los heridos pies de un cansancio abrumador.  
¡Nada! ¡Nada! ¡Te fuiste despreciativa y orgullosa,  
y me dejaste en la espantosa  
soledad, sin consuelo y sin fulgor,  
vencido,  
herido  
y abatido,  
extrangulado por las sierpes del olvido  
y devorado por las hienas del terror! . . .

Si nadie quiere oírme

Si nadie quiere oírme,  
en el silencio sepultaré mi voz,  
en un silencio enorme, sin principio ni fin,  
como el hondo silencio en el que piensa Dios! . . .

Si nadie quiere oírme,  
callaré con mi vida y con mi alma; mudo será mi cuerpo, mudo mi corazón.  
Nada se oirá de mí,  
ni las pisadas de las plantas desnudas del dolor  
que siempre va a mi lado;  
ni el ritmo fatigado de mi respiración;  
ni el escurrir del agua del suspiro;  
ni el despétalamiento de la nevada flor  
de la caricia; ni el lento deshilarse  
de la mirada huérfana de sol;  
ni el inútil rondar de la esperanza;  
ni el tímido aleteo de la ilusión,  
de la ilusión postrera mi vida:  
la de poder dormirme en el regazo de la paz del Señor,  
como se duerme el huracán del odio  
entre los blancos lirios del perdón! . . .

Si nadie quiere oírme,  
con todos mis poemas y mis cantos formaré una oración  
y arroparé con ella mi existencia,  
como en una mortaja de penitencia y de renunciación! . . .

Si nadie quiere oírme, ¡qué me importa!  
¡Qué importa que enterrada esté mi voz!  
¡Si yo sé que el oído azul del cielo,  
es el oído con que escucha Dios! . . .

## Lápida

En la tumba  
de Otilio González  
víctima de la barbarie política.

Te borró el agua negra de la sombra,  
te bebieron  
las fauces  
del silencio,  
y de tí no quedó más que la huella  
inmaterial de un eco,  
y el indeciso escorzo de un fantasma  
y la parda ceniza de un recuerdo . . .

Eras inteligente, entusiasta,  
sano y bueno,  
¡el alma afán, crepitación la carne,  
la sangre hervor, relámpago los nervios,  
y la vida un torrente gambusino  
que arrastraba guijarros de luceros! . . .

Eras un victorioso,  
un prócer . . . pero,  
tal vez  
por eso,  
se enamoró la muerte de tu gloria  
y al mirarte pasar por el sendero,  
coronado de auroras

y embriagado de besos,  
te raptó  
en su esquelético  
y espantoso corcel, que hendió la noche,  
a modo de un espectro,  
arrancando un aullido de lujuria  
a las hienas lascivas del infierno! . . .

Y de tanto derroche de nobleza,  
de vida, de salud, de amor y ensueño,  
¡oh poeta, oh hermano en la locura,  
la música y el néctar de los veros!,  
de toda la grandeza  
divina de tu ser y de tu esfuerzo ,  
tan sólo nos quedó un hedor de tumba  
entre las manos lívidas del viento,  
y en los brazos de nieve del olvido  
la desnudez de tus poemas huérfanos!...

## Escepticismo

No creer en nadie, no creer en nada,  
ni soñar,  
ni esperar,  
ni cantar;  
ser una vieja tumba abandonada,  
por todos olvidada,  
umbrosa, desvalida, desolada,  
por cuya losa negra y agrietada,  
la carroña se siente transpirar . . .

Ser . . . No ser más que el despojo de un osario;  
cabo de un triste cirio funerario;  
el girón de un sudario;  
podrida tabla de ataúd;  
inscripción tartamuda y herrumbrosa;  
el torvo hueco de infectada fosa,  
espantosa,  
inmensa, trágicamente silenciosa  
de misterio, de olvido y de quietud!...

Ser . . . Ya no ser más que negrura;  
una negrura espesa, sólida, más dura  
que el mármol negro del dolor;  
ser más amargo aún que la amargura;  
estar más solo que el desolador  
desierto del vacío;

sentirse hastiado del hastío;  
tener un frío que es más frío que el frío  
del beso de la muerte en el nectario de una vida en flor,  
y de tanto sufrir no sufrir nada,  
porque el llanto se vuelve carcajada,  
en la amarilla mueca desdentada  
de la desencajada  
calavera grotesca del terror! . . .

*Torre negra (1938)*

¡Qué bello es el dolor! . . .

Para el Maestro Carlos Gómez  
Hermano en el heroísmo del sufrir.

¡Qué bello  
es el dolor!

¡Cómo se afina el alma cuando sufre!  
La tensión  
de la angustia, hace que vibren más ágiles, más hondas,  
las cuerdas impalpables de las ocultas liras de la voz.  
Las pupilas se lavan con el llanto  
o brillan con un puro y místico fulgor;  
los labios  
ya no son  
copas de besos, son nidos de oraciones:  
azucenas aladas que se remontan de la Gracia en pos;  
las anémicas manos, se estilizan,  
como dos crucifijos, languidecentes de renunciación;  
y hasta el cuerpo se torna delicado, translúcido,  
luminoso y sonoro, como carne de perla tornasol,  
donde la luz del Padre sonríese  
con róseas suavidades de perdón,  
o cual humana y pobre caracola  
(mínimo relicario de fervor)  
en cuyo melodioso  
y misterioso;  
gozoso

y fervoroso  
corazón,  
palpitase, a manera de un arrullo celeste,  
la hialina  
y divina  
resonancia de las astrales músicas de Dios! . . .

¡Cómo se afina el alma que padece!  
¡Cuánto nos hace el sufrimiento buenos!  
¡Qué bello! ¡Sí, qué bello es el Dolor!...

## Romance del efebo alucinado

A Amado García Carral,  
liberado de la esclavitud del cieno.

Era una jaula de locos  
ruiseñores su cerebro,  
locos de luz y perfume,  
locos de música y cielo  
que por vestirse de auroras  
y enjoyarse de luceros,  
su breve cárcel de trinos  
y de rondeles rompieron,  
y embarcándose en las naves  
invisibles de sus vuelos,  
bogando en vientos azules  
para siempre, se perdieron.

Tal fue como el joven triste,  
triste de amor y de ensueño,  
de querer siempre ser noble,  
de anhelar siempre ser bueno  
en este mundo de lobos  
y de reptiles y cuervos;  
tal fue como el visionario  
de arcana ilusión enfermo,  
murió una noche de plata  
embujado de portentos,  
las miradas en los ojos

rezando brillos postreros;  
las palabras en los labios,  
como tórtolas de un ruego;  
las manos crucificadas,  
dulcemente, sobre el pecho;  
el corazón congelado  
en una angustia de hielo  
y el alma, en columpios de alas,  
en palanquines de ensueño,  
como una fuga eucarística  
de perfumes nazarenos.

¡Bendito tú, quimerista  
iluso de astros y versos,  
trovador de Dulcineas,  
hijo menor del Manchego  
y hermano del pobrecito  
enharinado coplero:  
el que alzó torres de música  
en los jardines del viento,  
el que le colgó a la noche  
cascabeles de luceros  
y en ataúdes de luna  
fue sepultando sus sueños! . . .

¡Bendito tú que impaciente,  
de azul, y cantos, y vuelos,  
preferiste la locura  
a la esclavitud del cieno

*Torre negra (1938)*

y te perdiste en la sombra  
y te hundiste en el misterio,  
como una risa de alondras  
en los labios del silencio! . . .



## TRÍPTICO DE LAS ENFERMEDADES MALDITAS



## Tuberculosis

- I -

El cuerpo desfalleciente,  
cutis marchito y transparente,  
nardos difuntos en la frente,  
labios mendigos de color;  
manos de bienaventuranza,  
ojeras de luto y de añoranza  
y ojos inmensos de esperanza  
inútil y de tristeza y de terror . . .

Combustión del ser  
en una hoguera maldita  
que no fulgura ni crepita,  
pero que no deja de arder.

Vida de lámpara y de cirio,  
que ilumina, con su martirio,  
el tabernáculo interior  
del alma purificada  
por la angustia de verse rota, exangüe y abandonada,  
sin el bálsamo luminoso, de seda y luz, de la mirada  
y sin la gota de miel lírica del beso: abeja y ruiseñor . . .

Enfermedad la más bella  
de todas, pues la ilusión vive doncella

sin que la viole la realidad,  
y boga en el azul,  
ingrúvida, hasta que el tul  
de su nave se estrella  
en el islote de la estrella  
y muere, pero en un delirio de vuelo,  
y anhelo  
y cielo  
y claridad! . . . .

## Sífilis

### II -

Sífilis: vergüenza humana,  
pero gloria  
y victoria  
del mal;  
novia inseparable,  
adorable  
hermana,  
ideal  
e infernal;  
matinal  
y fatal  
y brutal.

Flor que abre su copa  
en la boca  
loca  
y sensual de la mujer;  
“cocktail” con licor de veneno;  
¡tragedia del instinto, apoteosis del cieno;  
tumefacción del goce, esputo del placer!

Vivir deshechos en pedazos  
de maldición  
y desesperación;

sufrir

mil veces y mil veces morirnos  
antes de morir,  
con el alma prostituta hendida de latigazos  
y coronado de pústulas el alcahuete corazón! . . .

¡El cuerpo destrozado, tira a tira,  
el alma sin la piedad de una mentira;  
tan sumergidos en la cloaca que el odio ruín ya no nos mira;  
sepultos en un abismo donde no más el sol nos tira  
cual pan de rubia miel, su luz;  
náufragos en el océano de la más grande desventura,  
con la súplica de rodillas ante la noche oscura,  
pero . . . mirando cómo en medio de tanta angustia y amargura,  
viene a curarnos  
y a salvarnos  
igual que a Lázaro, Jesús! ...

## Lepra

- III -

Infierno de la carne, maldición de la vida,  
tienes también tu excelsitud,  
pues tú alejas al hombre de la amistad fingida;  
del amor que es la trampa de la existencia prostituída,  
y de la burla miserable que constituye la virtud!...

El cuerpo es todo podredumbre, ¡Verdad!  
pero, precisamente por eso,  
no nos engaña el falso beso  
ni la caricia nos ofende con su humillante caridad . . .

¡Nadie! . . . ¡Ninguno! . . . ¡sepultados  
en vida; corrompidos,  
apestados,  
agusanados  
y podridos  
como carroña de sepulcro o deyección de muladar!  
¡Sin manos casi para asirnos;  
casi sin lengua para maldecirnos;  
sin ojos casi, para llorar!

Y sin embargo, hallarse satisfechos,  
porque, también, al fin, deshechos,  
y putrefactos, en sus estrechos

ataúdes han de quedar,  
cuantos al vernos hoy se sonrojan,  
cuantos apenas si en un gesto de vil orgullo, nos arrojan,  
como insultantes salivazos, unas miradas, al pasar! . . .

## Oración al dolor

Para Roberto Aguilar González.

¡El dolor otra vez!  
¡El dolor siempre! ¡El dolor sin piedad y sin remedio!  
El dolor que nos viene a ver a obscuras,  
cual un ladrón artero  
que nos arranca todos los divinos  
tesoros de los sueños  
y que después se va y nos deja solos,  
amargamente solos: sin pájaros, ni flores, ni luceros,  
hundidos en salobre mar de lágrimas,  
amortajados en tinieblas lúgubres, sepultados en tumbas de silencio  
y perdidos en un abismo trágico,  
tan triste, tan profundo, tan enorme,  
que no pueden llegar hasta la hondura  
siniestra de su seno,  
ni el vuelo azul de la ilusión que implora  
ni el relámpago audaz del pensamiento.

¡El Dolor otra vez!  
¡El dolor siempre! ¡El dolor implacable! . . . ¡Oh, hado negro!  
¡Oh fantasma espantoso  
vil y artero!  
¡Véte! Déjame descansar aunque sea sólo un minuto,  
un segundo nomás, como quien dice un átomo de tiempo!  
¡Déjame! ¡Déjame,  
espectro

miserable! . . .

¿Qué te he hecho,

para que así me sigas por doquiera,

sin dejarme, en la vida, ni un momento?

¡Vete, Señor del llanto y del suspiro!

¡De las congojas y las elegías; del castigo, el suplicio y el tormento!

¡De la duda y el odio y la perfidia! ¡Del hambre, de la guerra y de la peste!

¡Y de la ingratitud y de la muerte! ¡Rey de la humanidad! ¡Verdugo nuestro! . . .

¡Véte! Yo estoy cansado;

estoy vencido. ¡Véte! ¡Yo ya no puedo

soportar la pesadumbre

y la ardiente tortura de tus hierros!

¡Más espinas no caben en mi frente;

mi corazón está deshecho,

mi alma es un harapo de amarguras,

desgarrado y sangriento;

mi esperanza es bandera hecha girones;

mi ideal se volvió crespón siniestro;

mis estrellas son cirios que agonizan

y mi vida . . . ¡mi vida es un sudario! . . . ¡El sudario tristísimo de un muerto! . . .

Por

eso,

¡Oh dolor, déjame!

¡Véte! . . . ¡Véte! . . . ¿Qué estás haciendo?

¡Nada puedes quitarme,

porque ya nada tengo,

que de tanto sangrar, las venas pálidas

*Torre negra (1938)*

han quedado en mi cuerpo;  
que de tanto implorar mi voz se ha roto  
en un largo, en un lúgubre lamento,  
y de tanto llorar hasta mis ojos, en las lívidas cuencas de mi cráneo,  
como dos chispas muertas, están ciegos! . . .

¡Véte! ¡Véte, Dolor! . . .

¡Mas! . . . ¡No! . . . ¡No es tiempo  
todavía! . . .

Quedan aún mis huesos;  
en lo más hondo de mi ser,  
como un suspiro casi imperceptible, queda mi último aliento;  
y mi sombra también; también queda mi sombra;  
esta sombra filial que es como un perro  
que nunca me abandona, o como un largo, como un terrible lobo de tinieblas,  
que doquiera que voy me va siguiendo! . . .

¡Sí, Dolor, no te vayas! . . . ¡Mejor quédate!

Es verdad que eres cruel, que eres amargo, implacable, felón y traicionero;

Pero si tú te vas ¿quién me acompaña?

Si te marchas, Dolor, ¿con quién me quedo?

¿Qué tendré cuando te hayas alejado,

si eres, Dolor, lo único que tengo? . . .

¡No te vayas: amigo, confidente, mi discípulo fiel, mi camarada;

mi dulcísimo hermano nazareno,

el que habrá de poner mis manos lívidas

cruzadas sobre el pecho;

el que habrá de posar sobre mis labios

como alondra de miel, su último beso,

y el que habrá de correr sobre mis ojos los párpados abiertos,  
cuando empiece a dormirme para siempre  
en el regazo del más hondo sueño! . . .

¡Sí, Dolor, no te vayas! ¡No te vayas!  
¡No me dejes, Dolor, que tengo miedo  
de quedarme más solo todavía,  
más triste, más herido, más enfermo! . . .

¡Vén, siéntate a mi lado;  
aquí, más cerca; entra, ábreme el pecho;  
párteme el corazón, y en su más hondo rincón escóndete! . . .  
¡Bien! . . . ¡Así! . . . ¡Pero!  
¿Qué dices? ¿Qué dices? ¿Qué balbuceas? . . .  
¿Rezas? ¿Rezas, Dolor? . . . ¿Será posible? ¿Tú, el eterno  
felón eres un santo? . . . ¡Cómo! . . . ¡Cómo! . . .  
. . . ¡Mas! . . . ¡Sí! . . . ¡Es verdad! . . . ¡Es cierto!  
¡El Dolor no es verdugo, sino padre!  
¡No es un vil criminal, es un maestro!  
¡No es el hedor que sube del pantano!  
¡Es un fulgor que baja de los cielos! . . .  
¡Con razón no me dueles ni me punzas! . . .  
¡Oh bendito Dolor, puerto  
de náufragos;  
refugio de vencidos y de huérfanos!  
¡Dolor, santo Dolor, ya no te vayas;  
ya no me dejes! ¡Quédate aquí, dentro  
de mi arrobado corazón! ¡Prosigue, continúa tu plegaria!  
¡Sí, recemos

*Torre negra (1938)*

los dos, suave, muy suave,  
lento, muy lento,  
dulce, muy dulce . . . ¡así! . . .  
¿no ves?: quién sabe qué perfume de paz se va extendiendo  
en torno de nosotros; unas manos celestes,  
con sus dedos  
de nardos, blandamente, con mi infinito amor,  
nos van ungiendo,  
y un agua de perdón limpia las culpas,  
mientras quedas, sedosas, inefables, (¡gotas del alma en vasos de silencio!)  
las palabras divinas que florecen  
en nuestros  
labios  
trémulos,  
transfiguradas por la nívea gracia del Señor,  
tenuemente, muellemente, arrulladoramente, van cayendo . . .  
¡Es un susurro de alas musicales; un aroma que canta;  
un fulgor que gorjea; una luz que recita: ¡Padre Nuestro! . . .

¡Señor, perdón!

¡Señor, perdón! la vanidad maldita  
me separó de Ti,  
pero hoy tu amor  
en mi dolor  
palpita  
y de nuevo tu gloria resucita  
en lo más hondo y límpido de mí . . .

¡Oh celeste Rabí  
¡Oh Nazareno!  
¡Cómo eres dulce! ¡Sí!  
¡Cómo eres bueno,  
caritativo, amable, acogedor!  
Pleno  
de arrullos, de ternuras lleno,  
todo bondad,  
piedad  
y suavidad,  
al ver que en mis tinieblas se moría,  
nostálgica de albor,  
la flor  
del día,  
cual una transhumante caridad,  
¡Tú, ruiseñor de luz, ¡lira y lucero!,  
trajiste al negro erial de mi sendero  
árido de tristeza y soledad,

*Torre negra (1938)*

tu voz: agua de santa melodía  
y tu mirada, en la que amanecía,  
cual oración azul, la claridad! . . .

¡Y yo que te negué  
yo que tu santo  
nombre llené  
de oprobio;  
yo, átomo vil,  
reptil,  
microbio,  
sin miel, ni aroma, ni fulgor, ni canto,  
bondad, ni ensueño, ni ilusión, ni fe! . . .

¡Oh, mil veces perdón, Señor!,  
mil veces! . . .  
¡Olvida al ruin y escucha estas mis preces  
empapadas en sangre de dolor!  
¡Tú que en la tumba yaces y amaneces  
al Tercer Día, lleno de esplendor!  
¡Tú que de vernos tristes, entrísteces!  
¡Tú que de tanto amarnos languideces  
consumido en la llama de tu amor,  
en el nombre divino de María,  
por tu celeste Madre y por la mía,  
perdona mi arrogancia y mi osadía!  
¡Señor, perdona mi existencia impía!  
¡Perdóname, Señor!...



*Elogio de la madre*  
*(1939)*





Un humilde homenaje a la Madre en el  
símbolo de la mía y las de mis amigos.

TOLUCA, MÉXICO



*L*EL DEPARTAMENTO de Biblioteca y Arqueología del Estado de México, poniendo en práctica la política de extensión cultural del C. Gobernador Wenceslao Labra, obsequia al público este folleto dedicado a la glorificación de la más noble, de la más santa de las criaturas, porque estima que ella constituye un exponente universal y eterno, en toda tabla de valores morales y representa, en este bajo mundo de intereses mezquinos y pasiones bastardas, lo más sublime, lo más puro del sacrificio y del amor.



A la dulce memoria de las distinguidas señoras Clotilde García de Labra, Elisa Gómez de Senties, Urbana Pérez de Anaya, Jacoba Merino de Zúñiga, Concepción Medrano de Salgado, Mercedes López de Olivera, Beatriz Peralta de Carniado, María Garza de Franco, Elena Merino de Jiménez, Esther Rivero de García Moreno, Virginia Yantada de Guadarrama, Concepción Velázquez de Aguilar, Librada Talavera de Rosas, Mercedes Rodríguez de Enríquez, Ana María González de Aguilar, Guadalupe N. de Bernal, Trinidad Mondragón de Sánchez, Matilde G. de García, María Anastasia López de Mendoza, Aurelia A. de Talavera, Josefa Alvarez de López, Margarita Mireles de Gasca, Sara Gutiérrez, Bárbara C. de Vázquez.



y a las honorables damas, miel de ternura, espuma de amor doña Eleazar H.  
Vda. de Gómez, Refugio Albarrán Vda. de Fernández, Sara Ocariz Vda. de  
Legaspi, Ramona Bauza e Mancilla, Natalia A. Vda. de Zárate, Agustina  
Ordóñez de García, Silvina P. Vda. de Reyes, Regina M. Vda. de Ortega,  
Bibiana Mondragón Vda. de Castillo, Emma Rico de Staines, Consuelo R.  
Vda. de Ramírez, María del Carmen M. de Pérez Gallardo, Carmen H. Vda. de  
Vilchis, María Rojas de Nava, Guadalupe Romero Vda. de Romero, Gregoria  
López Vda. de Pliego, María del Refugio González de Dávila, Guadalupe Díaz  
Vda. de Gutiérrez, Felipa G. de Villada.



A mi madre  
La Sra. Carmen Anaya de Zúñiga.

Devotamente



## Elogio de la madre

**S**I PARA EXALTAR los grandes hechos épicos es indispensable la voz rotunda que se desempeña en los abismos del silencio, como la catarata de hexámetros del Padre Homero, que rodaba en la meseta de Ilión, con el estruendo de los escuadrones de Aquiles, el de los pies ligeros o los apretados batallones de Héctor, el del casco reluciente. Si para decir el elogio de los fastos populares, es preciso pulsar la enorme lira de siete cuerdas que palpita con el ronco clangor de los peanes y truena con la sonora tempestad de las marsellesas. Si para glosar las enormes tragedias colectivas, es necesario incrustarse en el rostro la máscara de la tragedia clásica y ascender hasta las altas cimas del genio de Esquilo. Si para subrayar los paréntesis eglógicos de la vida, hemos menester, como Dante, de la compañía de Virgilio y desplegar, sobre la serena dulzura de los campos, el agua cantarina de las geórgicas y echar a volar, por los caminos azules del viento, a los gorriones locos de los poemas pastoriles; y si cuando volteja en las torres de la noche, el roncho esquilón de la borrasca, hay nuncios nefastos en el cielo y presagios siniestros en el alma, urge descolgar de las viejas encinas y de los pinos funerarios, el arpa lúgubre de Isaías y la vibrante trompeta de Ezequiel, en esta conmemoración, toda nívea, como cuajada en azucenas de luna, como vestida de armiños de nube, exornada de encajes de espuma, y perfumada de caricias de luz; en esta celebración única, el verbo necesitaría ser, al mismo tiempo, fanfarria de clarines de plata, repique de campanas de oro, aleluya de cítaras de seda y romanza de flautas de cristal.

¡Sí! En este día más blando que el terciopelo del césped, más suave que las gasas de la brisa, más fino que el alabastro de la

fuelle, más dulce que el romance de las rosas, y más cándido que el alma de los lirios, en este día que no es un día sino un altar de alas que sube, en un vuelo sublime, hasta el reino de Dios, para poner, en sus manos y acercar a su pecho, cual una ofrenda viva, a esa que es flor, espuma y néctar de las criaturas, porque es apoteosis del amor y del dolor; porque es síntesis de sacrificio y de holocausto; porque tiene un nombre infinito como el cielo, luminoso como el día, profundo como el misterio, adorable como un gorjeo, soberano como un himno, sagrado como una oración. En esta fecha, digo, en esta ocasión, sería indispensable obrar la maravilla de que el orador se volviese santo; de que el poeta se transformase en niño; de que Homero se convirtiese en Juan de la Cruz y Demóstenes se trocase en Abelardo, para que el trueno de la rapsodia se desbaratase en el susurro de la plegaria, el fuetazo de lumbre del relámpago se desgranase en el aleteo de seda del celaje y el tropel de búfalos de la tormenta bajase hasta los valles aldeanos, convertido en las ovejas de Mireya, las palomas de Roxana, las alondras de Julieta o los querubos de Beatriz!

¿Quiere decir esto, entonces, que ésta debe ser, exclusivamente, una fiesta de los buenos, de los sencillos, de los mansos, de los puros, de los inmaculados, de los diáfanos, de los cristalinos, de los que tienen el alma doncella y el corazón beato? ¡Oh no! Cierlo que podría pensarse que los únicos dignos de llegar hasta este cáliz de ternura que es la madre, son los niños, ya que ellos fingen, en la tierra, una promesa de arcángeles o una anticipación de serafines, pero yo no opino de ese modo: pienso que los más dignos de congregarse en la rotonda blanca de esta fecha, no son los seres infantiles, incapaces de comprender, en todo lo que vale, y todo lo que significa, una madre, sino los hombres recios, fuertes en la voluntad, pero amargados en la experiencia, que,

## *Elogio de la madre (1939)*

victoriosos sobre los cadáveres de sus propios sueños y vencedores sobre los despojos de sus más íntimas esperanzas, en la mitad o en los dos tercios, acaso, de su vida, saben ya lo que vale, lo que cuesta cada una de las lágrimas que ruedan de los maternos ojos y lo que significa cada una de las miradas y de las sonrisas maternas, porque ellos también han luchado y han sufrido, porque ellos también han ido cubriendo la desnudez de las piedras del sendero, con los girones de su propio espíritu; porque han ido, también, saciando a las fieras del odio con los fragmentos de su propio corazón y después de haber llorado en el silencio y en la sombra, al igual que las madres, han tenido la suprema grandeza de sonreír a pleno cielo y a plena luz, para que los que son felices no vean marchitarse las rosas de su encanto, desvanecerse las alboradas de sus quimeras o apagarse el temblor de plata de las estrellas de su fe.

¡Sí! los que más han sufrido, los que más han amado, los que han luchado y trabajado y llorado más, son quienes, en primer lugar, deben ponerse de rodillas en el peldaño simbólico del Día de la Madre, porque sólo ellos son capaces de comprender lo que significa esta mujer admirable, tan profundamente humana y tan excelsamente divina, que, a pesar de llevar, como siempre, el infierno de la desesperación en el alma, siempre lleva, también, ¡Oh, salud de los enfermos! ¡Oh, consuelo de los afligidos!, todo el paraíso de la misericordia en la sonrisa y todo el cielo de la ternura en la mirada!

Los niños, ¡sí! que vengan los niños para poner con sus bocas inocentes, coronas de besos en la cabeza de las madres; que nuestras hermanas y nuestras novias vengan a vestir de guirnaldas de caricias, el cuello sedoso al que tantas veces se ha asido la desesperación de nuestros brazos; que vengan los jóvenes gallardos y fuertes, sanos,

elásticos y bellos y levanten sobre sus robustos hombros el cuerpo bendito, amasado en nardos y vestido de luz; que vengan los hijos de cabelleras de sol y las hijas de bucles de luna y los nietecitos de rizos azules; que vengan los soñadores y los recios milites, los poetas, los estadistas, los gobernantes, los profesionistas, los sabios, los ricos, los pobres; que vengan los buenos y los malos; que vengan, claro está, los sencillos y los dulces, los tiernos y los mansos, los dichosos y los grandes, pero, sobre todo, que vengan lo olvidados, que vengan los desolados, los solitarios, los tristes, los atormentados; los que tienen frío, marchito y desgarrado el corazón; los que llevan deshecha, despedazada, moribunda el alma; que vengan ellos, porque ellos; más que ningunos otros; necesitan reivindicarse en la reivindicación suprema de la madre; porque ellos han menester de glorificar la miseria de su vida, glorificando a la más noble de las criaturas, y sobre todo; porque el elogio de ellos, será, tendrá que ser forzosamente, el más sincero, ya que lo han arrancado a la desesperación de la propia entraña, como la raíz que succiona el jugo de la tierra, para arrojarlo al cielo en las esmeraldas trémulas del follaje donde cuelgan las flores sus hamacas de perfume y prenden las aves los sonajeros de sus trinos.

Por eso, yo que abrego mis angustias en llanto y visto de suspiros la desnudez aterida de mi musa; yo que vengo del antro espantoso de mí mismo, con el corazón calcinado, con la frente marchita y con la entraña rota, me llego hasta el santuario de este instante, para decir con el alma arrodillada en los labios este mi pobre elogio a la madre; a la madre, a ella, a ellas; a las de todos y a la mía; a la concreta y a la abstracta; a la real y a la simbólica; porque, una y otra, son la misma en los merecimientos y en las características; porque, una y otra, porque ésta y las demás, son la madre genérica, la madre específica, la madre

## *Elogio de la madre (1939)*

por antonomasia: sublime y eterna, que discurre sobre la tierra amarga como el perfume vagabundo de las azucenas del Señor.

¡La madre! ¿Qué es la madre? ¿Qué significa la madre? ¿Qué vale ella, toda suave, toda santa y toda pura, en este mundo de chacales con sabiduría y con inteligencia, corrompidos e insaciables, entregados a la odiosa tarea de destrozarse los unos a los otros? ¿Qué es la madre? ¿Qué lugar ocupa o debe ocupar en nuestra tabla de valores?

¿Antes, como ahora, rindiósele culto especial? ¿Los códigos, las constituciones le dan un lugar preferente? ¿Las historias han gastado en su elogio sus más importantes capítulos? ¿Sobre la superficie del globo se levantan, en su honor, los más bellos o los más grandes monumentos?

¡No! ¡Sólo la fuerza y al poder han suscitado la admiración universal! ¡La historia ha llenado sus mejores páginas en homenaje a los fuertes, a los déspotas y a los victoriosos! Si es verdad que en algunas ocasiones se ha hecho el panegírico de los paladines de la inteligencia y de la belleza; si es cierto que libros enteros han sido consagrados a poner de relieve la cultura, la ciencia y el arte, nadie puede negar que, por encima de los artistas y de los sabios y más allá de los buenos, de los nobles y de los misericordiosos, se ha colocado a los déspotas, a los imperativos, a los dominadores, a los monarcas: faraones, césares, emperadores, pontífices y czares, etc., etc., que han amasado la grandeza de sus pueblos con el sudor, con la sangre y con las lágrimas de otros pueblos, humanos como ellos, dignos, también, de la vida, de la inteligencia, de la justicia y de la libertad!

¡De ahí esos himnos de piedra que se llaman los palacios egipcios, persas, griegos, medioevales, renacentistas, etc., etc., y de ahí que, lo mejor, lo más bello y lo más grande de la pintura y la escultura y hasta

de la literatura de todas las edades, haya florecido, a la sombra de la riqueza despótica y del poder tiránico de unos cuantos privilegiados, asesinos de patrias y saqueadores de naciones! ¡De ahí que todo ese tesoro de belleza y de riqueza haya sido, precisamente, consagrado a ellos: los que han arrojado las migajas de su mesa a los labios resecos de los genios, cuyo espíritu ha ennoblecido la estatura y transfigurado la imagen de los mismos amos disfrazados de mecenas, que, olímpicamente, les azotaban las espaldas!

¡Culto de la fuerza! ¡Culto de la omnipotencia! ¡Adoración a quien todo lo puede ya quien todo lo da! ¡Pleitésia del temor o de la esperanza! ¡Exaltación de quien ata y desata el misterio de nuestra vida y de nuestra muerte, ya que, al impulso arcano del infinito anhelo y de la ilusión suprema, en medio del tumulto ciudadano y frente por frente a los palacios consagrados a los magnates de la tierra, esta pobre criatura efímera que es el hombre, ha erigido los templos de los dioses, disparando hacia el azul las cúpulas de las basílicas y las torres de las catedrales, con cuyos brazos enormes, la desesperación o el ensueño, para calentar nuestra alma, pretenden arrebatarse del seno de la noche, la lumbrarada magnífica de las constelaciones.

¡Culto de la fuerza! ¡Culto de la omnipotencia! ¡Sí, está bien! ¡Perfectamente bien que honremos y glorifiquemos a las magnas potestades que determinen y condicionen nuestra existencia individual y colectiva, pero no está bien que divinicemos a los hombres y hagamos de la historia un elogio sistemático de quienes no han tenido más virtud que la de aplastar a sus semejantes! ¡Sobre todo, no está bien, no podrá estar bien nunca, que olvidemos que en la compleja inmensidad de nuestro mundo físico y social, hay maravillosas potencias escondidas, a través de las cuales la misma omnipotencia divina se manifiesta y con cuyo concurso, se afirma el imperativo del destino!

## *Elogio de la madre (1939)*

¡Mil, cien mil estatuas consagradas, ¡Oh, Richet! a los grandes matadores de hombres y ni una sola erigida en homenaje a la creadora de los hombres: la madre! ¡Qué absurdo más infame! ¡Qué torpe, qué criminal aberración! (1)

Como la gota de agua sin la que el mar no existiera; como el terrón de gleba sin el que no habría campiña o el árbol sin el que no tuviéramos bosques, o la flor sin la que no hubiésemos jardines; como la pluma sin la que sería imposible el ala o el ala sin la que no se explica el vuelo, o como la nota sin la que no hay música y el color sin el que no se concibe la pintura y la palabra sin la que es irrealizable el libro y la piedra y el sillar, sin los que jamás habrían surgido los monumentos, ni los palacios se habrían levantado, ni se habrían esculpido las estatuas; igual que el instante y el minuto, sin el que la hora y el día y el tiempo y la eternidad, serían inconcebibles; así, acaso infinitamente pequeña por su cantidad física, pero infinitamente excelsa por sus dimensiones espirituales, hay en el universo una criatura que tiene las proporciones simbólicas de una lágrima que fuese, a la vez, piedra preciosa y que, arrebuada en el obscuro fondo de un sublime anonimato, es como el resorte de luz que empuja, desde las espeluncas de la noche, hasta los jardines del día, a la miseria humana y hace llegar, desde los abismos más espantosos de la miseria y de la angustia, hasta los empíreos del

---

(1).-La escultura griega, ¡es verdad!, tuvo como uno de sus motivos centrales, a la mujer, pero desde un punto de vista exclusivamente estético y religioso, y si es cierto que han sido consagradas estatuas o monumentos a las mujeres como Cornelia, Victoria de Inglaterra, Isabel de España, Isabel de Hungría, Catalina de Rusia, Juana de Arco, etc., y que, aquí en México, hemos inmortalizado en piedra y bronce, a Sor Juana Inés de la Cruz y a la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, no hay que olvidar que estos homenajes han sido rendidos a la mujer estadista, a la heroína, a la intelectual, no a la MUJER, ni mucho menos a la MADRE, que es la mujer por antonomasia.

triunfo y de la gloria, a quienes, siendo barro deleznable, al caldearse en el bendito fuego de su vientre, se transfiguran en soberanas afirmaciones de belleza, de saber y de bondad y convertidas sus células en alas, llegan hasta los archipiélagos de las constelaciones, en cuyas playas de arenas refulgentes, hunden sus quillas de azabache, los negros bergantines de la sombra!

¡Porque, sí!, ¡ella es la que forja a los héroes y gesta a los mártires; la que modela a los artistas, crea a los poetas, hace a los santos, a los conquistadores y a los paladines; la que esculpe la estatua viva de Afrodita y enciende la hoguera del alma de Alighieri; la que proyecta al sol la torre de llamas del cerebro de Esquilo; la que empuja hacia la aurora el árbol de alondras del intelecto de Cervantes; la que desploma sobre el mundo el hierro fundido del alúd de Bonaparte y hace rodar sobre América el huracán de cóndores de las falanges de Bolívar; la que empina la cúspide trágica de Shakespeare; la que siembra, en los desiertos de la angustia, la sinfónica salva de Beethoven; la que erige el lírico Acrópolis de Goethe; la que desata la tempestad de color de Miguel Ángel; la que echa a andar sobre los caminos de Umbría, el manojo de nardos nazarenos de San Francisco de Asís y cuelga en las frondas del silencio, los nidos armoniosos de los ruiseñores de Lamartine, de Garcilaso, de Darío, de Gutiérrez Nájera, de Musset, de Tagore y de Petrarca!

¡Crisol de torbellinos y laboratorio de alboradas! ¡Catarata de relámpagos y cascada de arco iris! ¡Surco en el que arroja Dios la semilla humana, para que lo efímero se vuelva eterno, el átomo se torne Universo, la materia se transfigure y la potencia bio-físico-química de la célula, se desate en el triunfo de la vida y la vida ascienda hasta la cima de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad! ¡Origen del hombre o sea origen de la colectividad, de las naciones, de los pueblos, de las patrias, de la cultura y de la civilización! ¡Más que un ser, un

## *Elogio de la madre (1939)*

camino de seres, un manantial, un río, un océano de criaturas! ¡Más que una mujer un templo: el templo sublime de la especie donde abre la ternura las puertas del paraíso de Chiberti y el perdón cierra las puertas del infierno de Rodin!

¡Madre! ¡Madre! ¡Madre dulce! ¡Madre buena! ¡Madre santa! ¡Tú, la que no te fatigas de querernos! ¡Tú, la que no te cansas de esperarnos! ¡Tú, la que nos amparas! ¡Tú, la que nos proteges! ¡Tú, la que nos perdonas! ¡Tú, la que a la vuelta del exilio, al otro día de la jornada, cuando tornamos al hogar en que envejeces y te marchitas de dolor y te consumes de nostalgia y te extingues de soledad, no nos preguntas cuánto traemos, sino cuánto sufrimos y no inquieres si valemos más, sino si padecemos menos! ¡Tú, que para ablandar nuestro camino te arrancarías la carne, tira a tira, y la irías poniendo en cada una de las ásperas espinas del sendero! ¡Tú, que para fecundar nuestros eriales te exprimirías los ojos y nos darías hasta la última gota de tus lágrimas! ¡Tú, que, para envolvernos el corazón desnudo, nos harías un manto de suspiros y para calentarnos el ánima aterida, consumirías las últimas brasas de tu pecho! ¡Tú, para quien somos siempre niños, siempre bellos, siempre buenos! ¡Tú, para quien no hay malos, ni réprobos, ni tontos, ni pequeños, ni feos, ni pobres, ni vencidos, porque a todos nos glorificas con tu afecto y a todos nos transfiguras con tu amor! ¡Tú, puerto de los náufragos y estrella de los ciegos; oasis de los sedientos; plegaria de los mudos; sombra de los fatigados; albergue de los que no tienen patria; ilusión de los que todo lo han perdido; reclinatorio de los que esperan; torre de los que sueñan; lira de los que cantan; escudo de los que batallan; laurel de los que triunfan; paño de lágrimas de los que sufren; plegaria y arrullo junto a la cuna; admonición y sollozo sobre el sepulcro: ¡Madre! ¡Hada madrina de los niños; fortaleza de los jóvenes; báculo de los

viejos; sibila de los adultos; alegría de los tristes; resignación de los desesperados!

¡Madre santa! ¡Madre suave! ¡Madre noble! ¡Madre pura! ¡Madre excelsa! ¡Madre de los príncipes y madre de los pobres! ¡Madre de ayer y de siempre! ¡Faro de esperanza! ¡Ancora de salvación! ¡Cruz de carne viva coronada de estrellas; la única invariable; la única sincera; la que no nos olvida ni nos abandona nunca, puesto que, hasta después de muerta, nos manda su corazón a través de las grietas de la tumba y lo arrebaja en las penumbras del recuerdo, para acercarse hasta nosotros y soplarnos al oído esas palabras, esas dos palabras que suenan como gorjeos entre sus labios: ¡Hijo! ¡Hijo mío!

¡Madre mía! ¡Madre nuestra! ¡Madre mexicana! ¡Madre de América y de Europa! ¡Madres de toda la tierra! ¡Madres de los vivos y los muertos! ¡Madres de los hombres de todos los países y de todos los tiempos! ¡Escuchad: por olvidaros estamos perdidos; por no practicar vuestro evangelio nos encontramos desolados! ¡Vanamente, lejos de vosotros, busca la humanidad la fórmula de su salvación; por eso, en vez de salvarse, la humanidad está perdida! ¡Hoy, peor que ayer, los hombres se destrozan los unos a los otros; hoy, peor que ayer, el instinto es amo y el interés es ley; hoy, peor que ayer, sobre las campiñas de la belleza y de la virtud, pasa el tropel de los sátiros de Dionisios y ruedan las chusmas bárbaras de Atila; hoy, peor que ayer, caminamos con los pies hundidos en lodo de sangre y con la frente manchada de salibazos de tinieblas, hoy peor que ayer, destruimos cuanto hay de grande y de noble en la existencia; derribamos los altares de los dioses y erigimos estatuas a nuestros verdugos porque, hoy, peor que ayer, nos encontramos lejos de vosotras, que sois la dulzura, que sois la nobleza, que sois la bondad!

## *Elogio de la madre (1939)*

Teatralmente os consagramos, apenas, uno de los trescientos sesenta y cinco días del año y es inútil que ese único día afirmemos vuestra existencia, si, desde el día siguiente, comenzamos otra vez, a traicionaros.

¡Oh, madres de toda la tierra! ¡Si vosotras quisiérais! ¡Quered! ¡Incorporáos! ¡Abandonad vuestras tumbas, oh benditas madres muertas! ¡Dejad vuestros hogares, oh, sublimes madres vivas, y, todas vosotras, juntas, unidas, integrando un inmenso batallón de azucenas en marcha y de lirios alados y de nardos peregrinantes, alzad una poderosa muralla entre los hombres que se odian, que se destrozan, que se matan y veréis cómo, entonces, el espectro de la guerra huye como un vano fantasma para siempre, porque ante vosotras y contra vosotras, no podrían levantarse las manos de vuestros propios hijos y porque, ante vuestro gesto supremo de abnegación y de ternura, huirían, humillados, los lobos de la muerte, capaces de destrozarnos, enardecidos por el odio, pero incapaces de hincar el colmillo de sus furias, en el vuelo de espuma de las palomas del amor!

HORACIO ZÚÑIGA



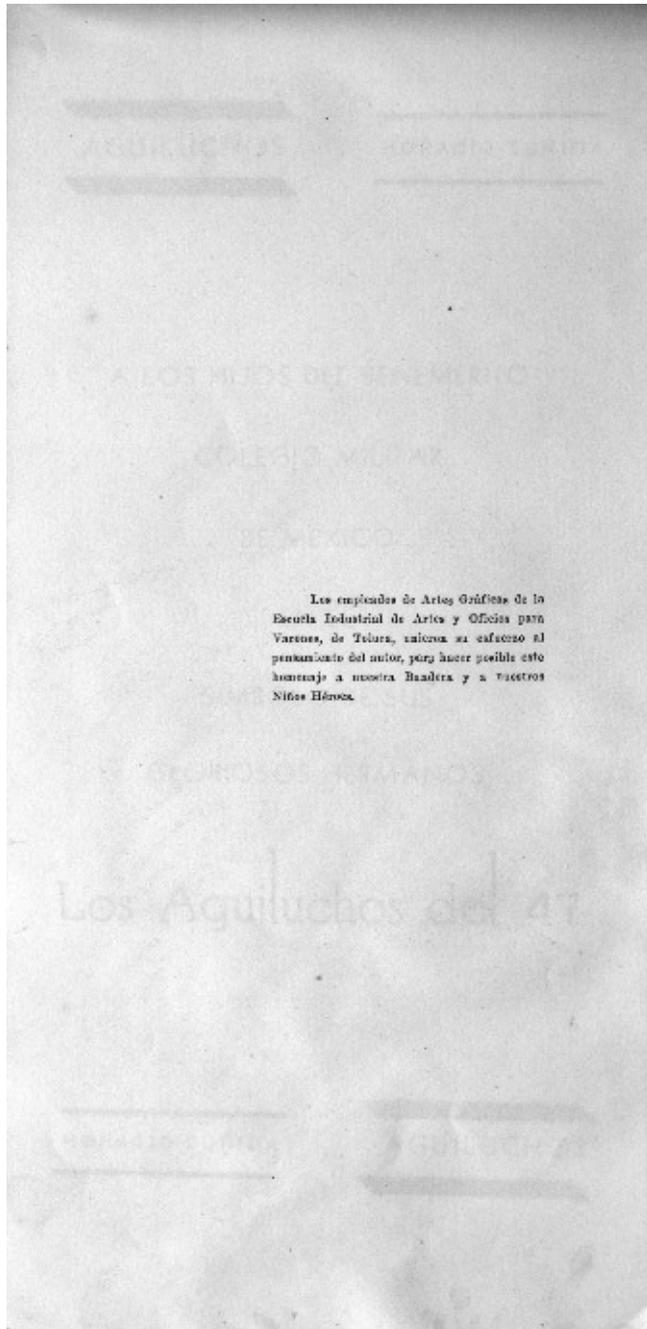
*Aguiluchos*  
*(1940)*



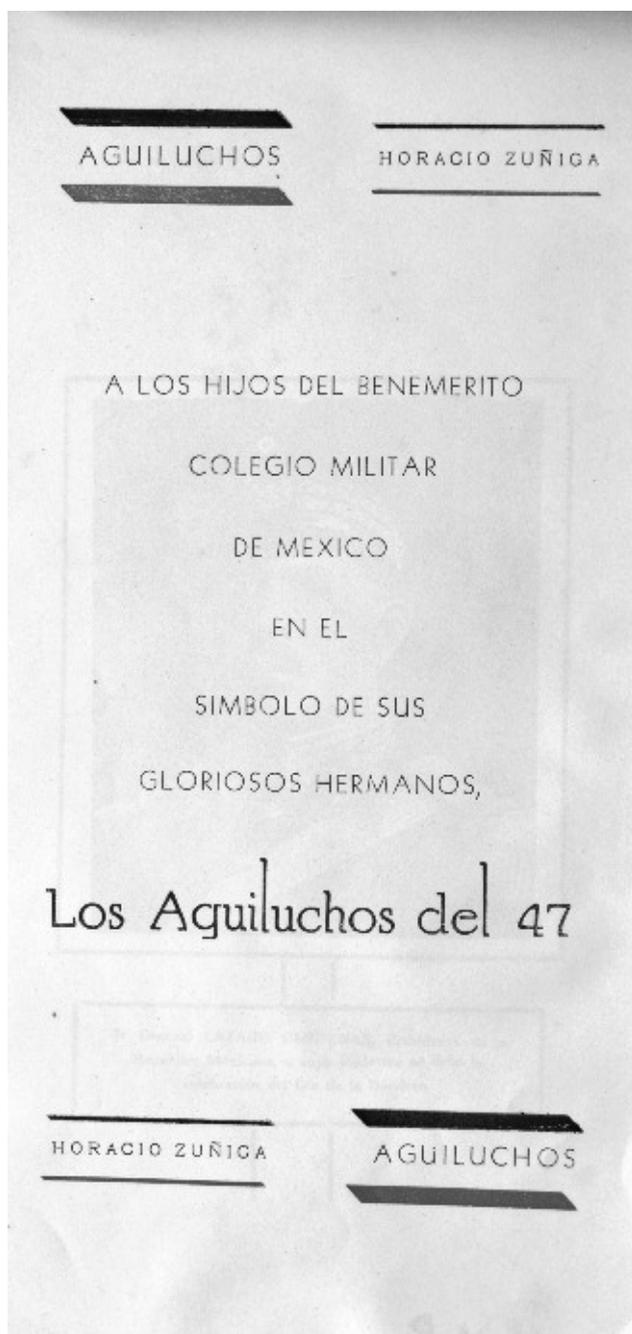


*Aguiluchos (1940)*





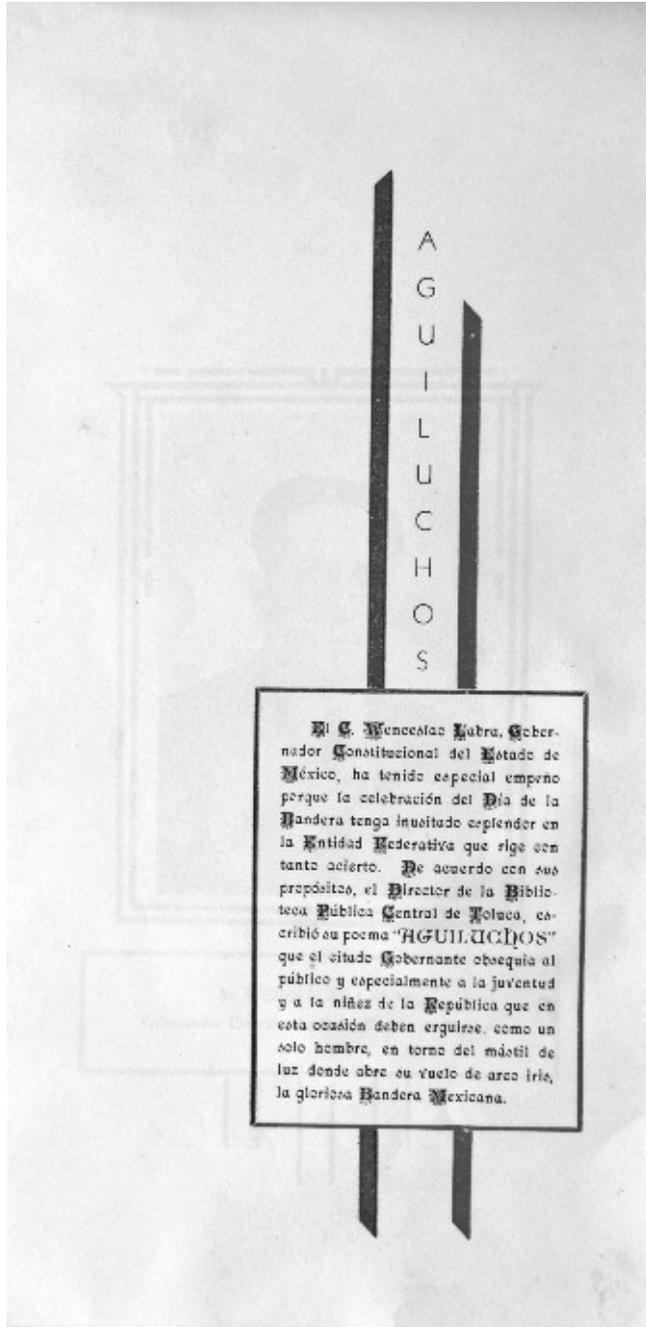
*Aguiluchos (1940)*





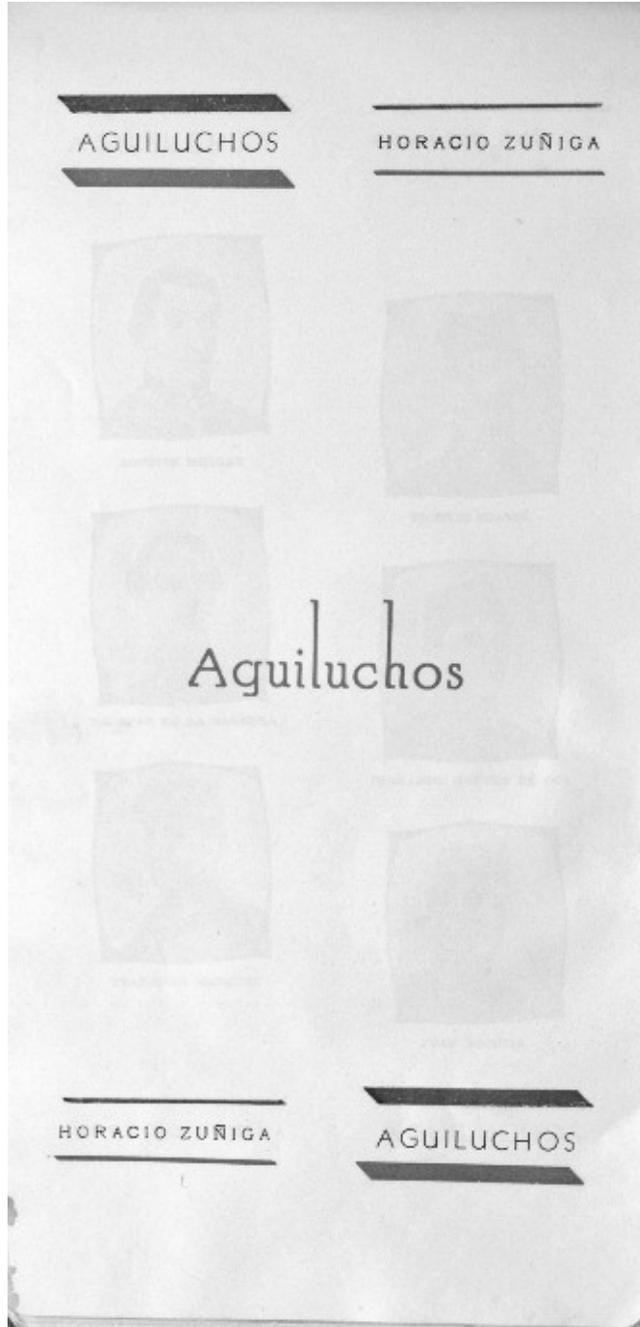
Sr. General LAZARO CARDENAS, Presidente de la República Mexicana, a cuya iniciativa se debe la celebración del Día de la Bandera.

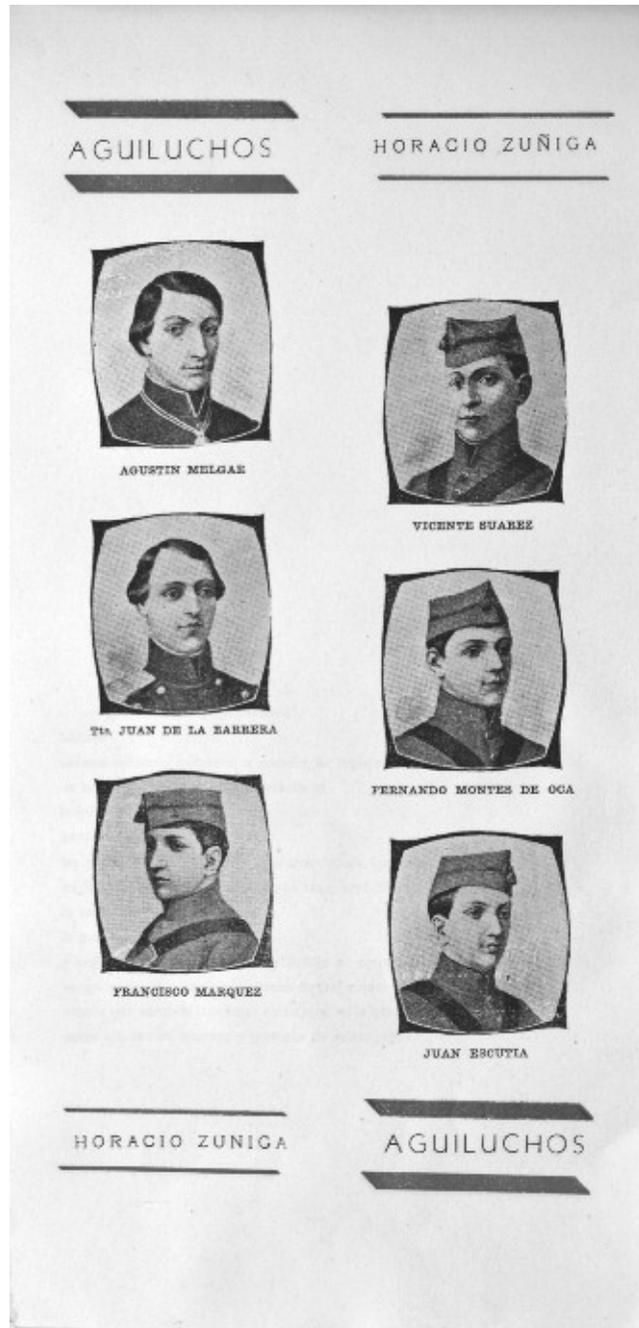
## Aguiluchos (1940)





*Aguiluchos (1940)*





*Aguiluchos (1940)*

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

1

[Aguiluchos! [Aguiluchos!  
cuando  
suenan vuestros nombres, a manera de repique  
de campanas de epopeya, los elásticos  
lebreros de los ríos,  
hacen alto;  
las montañas se despiertan cual tropel de hisantes;  
en las playas, los jaguares de sus alas, arrodilla el océano;  
la tormenta doma y paga  
la cuadriga de su carro  
y seguidos por la pompa de un cortejo de crepúsculos,  
en un vuelo de alas de oro, como de huracanes de astros,  
vemos que escaláis las cimas rutilantes de la gloria  
entre cóleras de truenos y motines de relámpagos!.....

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

II

Era el lúgubre minuto  
de nuestro destino aciago,  
los alcázares del día se encontraban sin auroras;  
como príncipes errantes que dejaran sus palacios,  
de las frondas alejábanse  
los perfumes y los pájaros;  
era el bosque de zozobra; el raudal era de lágrimas;  
de tristezas era el lago;  
por abismos de amargura la tiniebla iba gimiendo;  
por los valles desvalidos iba el viento sollozando.  
Torvo el cielo; mustio el surco;  
seco el árbol.....  
¡De repente!, en la paz desoladora de ese mundo en agonía,  
se escuchó el crispante ahullido de los lobos del espanto  
y en las ápetas llanuras de un silencio sin estrellas  
galopó la noche herida por salvaje latigazo!

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

---

AGUILUCHOS

---

---

HORACIO ZUÑIGA

---

Desde el pórtico de Eskilo  
—bronce y mármol—  
desplomóse la tragedia  
sobre el suelo mexicano,  
y a manera de un gran río de feroces y de sangre,  
a manera de un siniestro remolino de zarzapos,  
arrazó nuestras praderas, desgajó nuestros vergeles,  
arruinó nuestros hogares, profanó nuestros santuarios  
y la carne de gardenias de la Patria dejó rota,  
como roto y destrozado  
dejó al mundo de las églogas,  
el tumulto de panteras de las hordas de los bárbaros.  
¡Y fué entonces,  
fué en aquella hora sublime, espantosa y grande, cuando  
casi solos, sin recursos, sin ayuda, sin amparo,  
al coloso formidable de pesuñas de bisonte,  
hiena, lobo, sierpe, buho, leviatán y dinosaurio,  
los gallardos niños héroes, bravamente, bellamente, audazmente  
se enfrentaron,  
como un grupo de Davides  
o de efebos sagitarios  
que para romper la frente del Colist de las tinieblas  
con estrellas fulgurantes apedrearán el espacio!



---

HORACIO ZUÑIGA

---

---

AGUILUCHOS

---

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

III

¡Oh el enorme lienzo ilustre!  
¡Oh el terrible, gigantesco y maravilloso cuadro  
que en la tela del asombro, con un bosque de pinceles  
en carmines de crepúsculos, escarlata de relámpagos,  
hemorragia de centellas  
y fulguración de hogueras empapadas,  
trazó un nuevo Miguel Angel  
en la olímpica locura de un pictórica arrebató!  
¡Sobre la colina ilustre,  
el tumulto de los buitres que se arrojan en un torvo remolino de aletazas;  
desde el fondo de su escudo,  
la gran águila de Anáhuac, que, al mirarlos,  
lanza un grito formidante  
cuyo estremecido dardo  
va a clavarse en el nidal de los polluelos,  
los despierta y los pone al fin en guardia, afianzados

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

recliamente en los crestones,  
el saliente pecho erguido; el plumaje, como el reto de un penacho;  
los vibrantes abanicos de las alas,  
cual panoplias de puñales, desplegados,  
la cabeza brava y fuerte,  
con el pico hacia las bordas insaciables, apuntado,  
y la garra hecha raíces y el espíritu hecho aureola  
y el valor en la mirada hecho tumbro de chispazo!.....

¿Luego?..... ¡Luego!..... La embestida vergonzosa  
de los fuertes que asesinan a los débiles. El ataque del corsario  
contra el nauta; de la zarpa contra el ala;  
del rugido contra el canto;  
del blandón contra la antorcha;

de la sierpe contra el cisne y la sombra contra el astro.

¡El terrible duelo eterno entre el alma y la materia:

entre el ánima desnuda que se viste con nuroras  
y el magnate cuyo espíritu lleva sordidos andrajos!

¡Y la insólita caída;

la epopeya soberana cuyo resplandor enorme brilló tanto, tanto, tanto,  
que los ojos de la Historia, cual los ojos del poeta,  
consumidos se quedaron!

¡Ni en la Ilíada! ¡Ni en la Eneida! ¡Ni en los épicos romances  
hay un gesto más hermoso, más sublime, más gallardo:

destrozada la imposible resistencia,  
cuando el único recurso era la muerte o la huida, la apatensia o el escarnio,  
los valientes aguiluchos

en la cólera magnífica de un arranque sobrehumano,  
para estar junto a su madre, que vibraba en el escudo  
sin poder ir a salvarlos,

se envolvieron en la gloria de su fulgida bandera,  
en su pabellón bendito, como en un girón de acero lés, se arrojaron,  
y así el águila ya cerca de sus hijos,

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

espetado  
el corazón  
contra sus vástagos,  
desplomóse entre las peñas,  
derrumbóse del picacho,  
y cayó el fulgente grupo sobre el suelo enrojecido,  
palpitante y desolado.....  
Mas la tierra al recibirlo y sentir sobre su entraña  
los despojos venerados,  
en lugar de condensarse en la negrura  
de un ciclópeo estafano,  
levantólos ágilmente  
y con los potentes brazos  
de las cúspides más altas,  
los llevó hasta la rotonda de los cielos asombrados  
que los vieron convertirse,  
al conjuro de un milagro,  
en los áureos capítaes de un ejército de soles  
por flamígeros trapales de luceros!.....



HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

*Aguiluchos (1940)*

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

IV

¡Oh aguiluchos! ¡Oh aguiluchos!  
por vuestro valor enorme, por vuestra nobleza ilustre, conmovidos  
y abrumados,  
a vosotros que sois símbolo del más puro patriotismo,  
en el nombre sacrosanto  
de nuestra bendita enseña,  
¡oh héroes niños! os juramos  
que si alguna vez la Patria, afligida y moribunda  
se encontrase, como antaño,  
y exigiese de nosotros el supremo sacrificio,  
inspirados  
en vuestro sublime ejemplo,  
a pie firme esperaremos la brutal acometida de los bárbaros  
y si fuésemos vencidos en el desigual combate,  
antes que mirar flotando  
la bandera de otro pueblo en el viento de oro y seda

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

que acaricia nuestros campos,  
antes que mirar la insignia de los viles invasores  
el azul de nuestro limpio firmamento profanando,  
con la tea formidable de una antorcha de centellas  
prenderíamos fuego a todo: chozas, templos, catedrales y tugurios  
y palacios;  
nuestras mágicas praderas arderían como alfombras,  
cual hogueras de titanes, arderían nuestros bosques milenarios,  
y sobre esa hirviente hornalla,  
cada uno de nosotros en la tricolor enseña, cual vosotros, arrojados,  
desde la más alta cumbre saltaríamos decididos,  
para que con nuestros cuerpos el descomunal incendio acrecentado,  
ascendiese al infinito  
y alargando  
sus inmensos resplandores cual pendón inmensurable,  
ofreciese a todo el orbe el insólito espectáculo  
de la Patria Mexicana que, al arder sobre la pira  
colosal de su holocausto  
hecha enorme llamarada, toda ella se volví a una fúlgida bandera  
que en las manos de Dios mismo se quedaba tremolando!.....

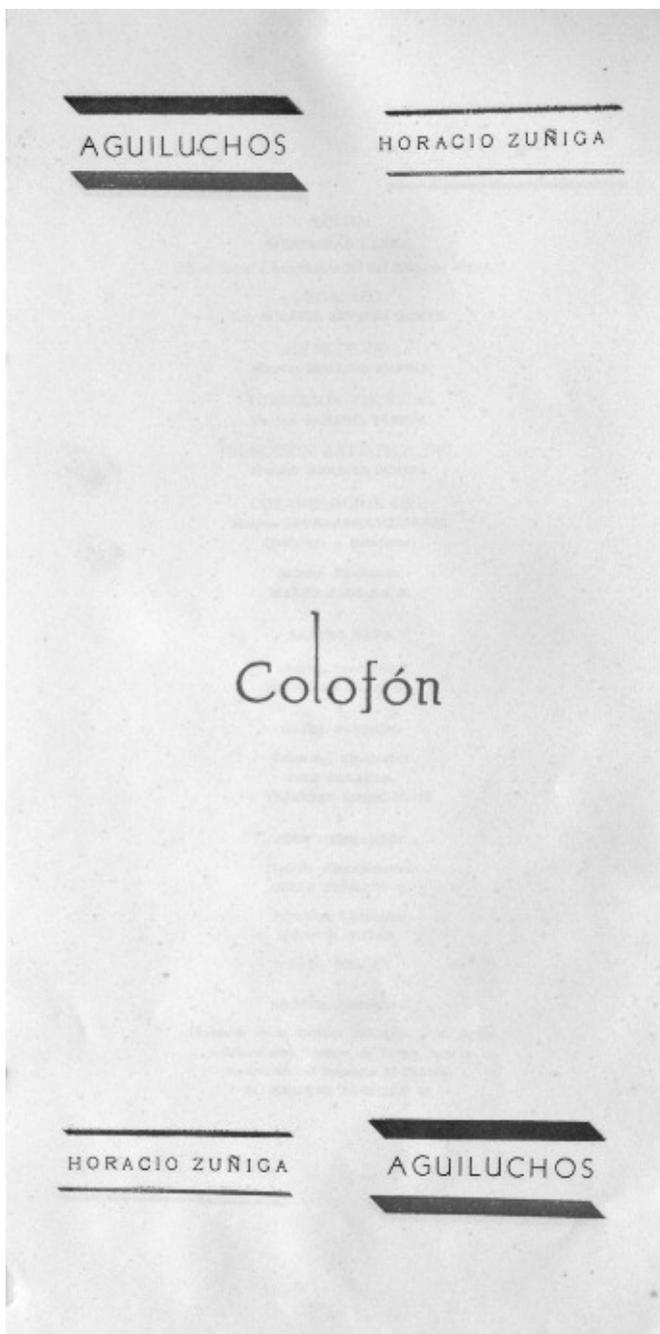
HORACIO ZUÑIGA



HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

*Aguiluchos (1940)*



AGUILUCHOS

HORACIO ZUÑIGA

EDITO:

WENCESLAO LABRA,

Gobernador Constitucional del Edo. de México.

ORGANIZO:

LIC. OCTAVIO SENTIERIS GOMEZ.

SELECCIONO:

Maestro HORACIO ZUÑIGA

DIRECCION TECNICA:

Maestro GABRIEL FLEGG.

DIRECCION ARTISTICA DEL

Maestro HORACIO ZUÑIGA

COLABORACION DEL

Maestro LEONARDO GUTIERREZ,

(Litógrafo y Dibujante)

Maestro Linotipista,

MAURO PADILLA N.

y

RAFAEL NAVA

Cajista Formador,

CIPRIANO SALAZAR

y

ANGEL SERRANO

Formistas Tipógrafos:

JOSE SALAZAR,

J. TRINIDAD HERNANDEZ

y

JOSE HERNANDEZ.

Maestro Encuadernador,

CESAR FUENTES G.

Formistas Litógrafos:

ISAAC R. BOJAS,

SAUL MILLAN

y

HECTOR GONZALEZ

Impresión de la Escuela Industrial y de Artes

y Oficinas para Varones, de Toluca, bajo la

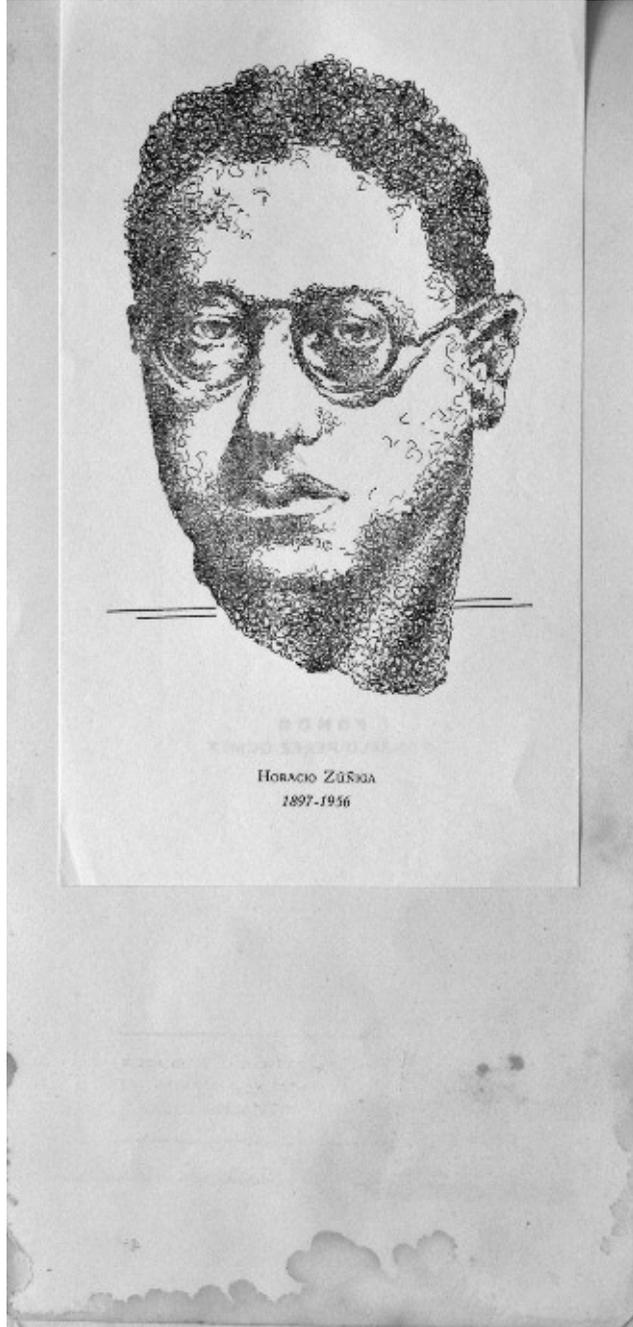
supervisión del Inspector de Talleres,

SR. ENRIQUE CASTILLO M.

HORACIO ZUÑIGA

AGUILUCHOS

*Aguiluchos (1940)*



*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*



*iPresente! (poemas)*  
*(1951)*





A mis esforzados, nobles e inolvidables discípulos, de la EDAYO de Toluca,  
Méx. Generación MCMXLVIII-MCML.

Gutiérrez Castillo Roberto  
Aguilar Reza Genaro  
Aranda Mateo Medardo  
Aranda Juan Ignacio  
Chávez Chávez Gregorio  
Erazo Manzano V. Manuel  
Flores Garduño Julio  
García Arellano Parménides  
García Nieto Joel  
Gómez Bravo Enrique  
González Jiménez Leonardo  
Gutiérrez Castillo Roberto  
Parra Cardoso Fernando  
Pico Santillán Raúl  
Ramírez Valera Ignacio  
Ramos López Gabriel  
Regil Frías Daniel  
Rodríguez Rivera Enrique  
Vega Colín Manuel  
Ventura Ordóñez Benito  
Z. Cossío José



## EXPLICACIÓN

**E**N MI POZO de olvido he guardado siempre un lucero: mi viejo culto a la belleza que no han conseguido extinguir, ni menguar, el infortunio, la ingratitud, el odio y la incomprensión.

Porque yo sé que toda superación implica un sacrificio y que toda superioridad tiene que pagar un doloroso tributo al sanchopancismo, a la impotencia y a la imbecilidad.

El lirio del arte se nutre con lágrimas. Pensar es sufrir. Cantar es padecer. Triunfar es sucumbir, porque toda victoria auténtica necesita enraizar en el surco de la tumba.

Por eso el poeta, el verdadero poeta, tiene que ser un supliciado, un perseguido, un escarnecido. ¡Los mediocres, los simuladores o los grotescos, son los únicos que asisten a su propia apoteosis! ¡Los deificados de hoy casi siempre son los olvidados de mañana!

Sobre todo, quien siente el arte, el arte de siempre; no el arte a la moda, a la “denier Cri”; quien profesa el arte no como espectáculo, no como oficio, menos como artificio, si no como un culto, como una religión, no puede ausentarse de él, a pesar de la crítica, de la mendacidad, de la diatriba o de la indiferencia.

Esa es la explicación de este conjunto de páginas que constituye mi humilde grito de: PRESENTE, ya que no me ha sido posible publicar mis verdaderos libros: BENDITA TIERRA (Ensayo Dramático) LA VOZ EN EL VIENTO (Modesto Tratado de Oratoria) ESPUMAS Y OLEAJES (Síntesis de todas mis modalidades poéticas), ALONDRAS Y LAURELES (Colección sin importancia, de casi todos mis poemas laureados) y SONETOS Y ROMANCES,

amén de mis novelas MISERIA y PESADILLA, del estudio histórico crítico: EL ESTADO DE MEXICO, SUS HOMBRES Y SUS GOBIERNOS EN LOS ULTIMOS 40 AÑOS y de LA MULA CALVA (un apropósito cómico satírico).

Ahora bien, como ignoro cuando podré ir dando a la luz pública dichas obras, inicio este libro con la Carta Abierta a mi Madre, que estaba destinada a ESPUMAS Y OLEAJES, pero que de todas maneras encaja en esta colección, pues ella constituye la introducción a mis otros dos libros de poemas, que cierra la Sinfonía Jocunda a que aludo en otras páginas.

Tal vez pronto, o quizá nunca, quien sabe (pues yo desconozco el arte de subir arrastrándome, y es muy difícil que quienes amamos la altura contemos con el apoyo de los que viven en la charca), pueda ver yo publicadas mis obras, pero, por lo menos, que conste que, en mí, el escritor y el poeta están de pie; que conste que cumplo, en la medida de mis fuerzas, con mi noble tarea, y que solo, encarnecido (1) y atormentado, pero firme en mis convicciones e incorruptible en mi ideal, prosigo la marcha hacia la aurora, haciendo cantar la lira de los vientos sobre el largo ulular de los chacales!...

HORACIO ZÚÑIGA

---

(1) A tal grado de malinchismo hemos llegado que aquí, en mi propia Patria y en mi propio terruño, se permite que, desde las columnas de periódico MEXICANO, HECHO Y EDITADO POR MEXICANOS, me ofenda y me insulte sistemáticamente, a mí, MEXICANO que he trabajado por la grandeza y la gloria de NUESTRO PAIS, un EXTRANJERO, JUDIO (no en la noble acepción étnica del vocablo si no en su acepción vulgar) que se dice nacido en Grecia, tal vez porque se apellida PEREZ y ya se sabe que PEREZ es netamente griego... Ejemplos: Sócrates Pérez, Aristóteles Pérez, Fidias Pérez, Demóstenes Pérez, Pericles Pérez, etc.

## CARTA ABIERTA A MI MADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO

**H**ACE 34 AÑOS, ¿Te acuerdas?, les dí a ustedes la gran sorpresa con la noticia de mi primer triunfo literario.

Es verdad que ustedes ya me iban tomando en serio como poeta, pues ya había transcurrido tiempo desde aquella vez que tan duramente me reprendió mi papá, porque yo le ordené al pescadito que parara mi pseudo-soneto: *Crepuscular*, que sin consentimiento de nadie, publiqué a los 11 años en “La Época” y que fue tomado como un plagio porque se me creía incapaz de hacer semejante mamarracho.

Luego, les había dado a ustedes el gran susto cuando me puse a hablar desde el balcón de la casa mientras mi papá corría hasta la cocina creyendo que los que pedían que hablara Zúñiga, se referían a él.

Más adelante todavía, o más atrás, no lo recuerdo bien, ya me habían oído ustedes hacer en verso *El Elogio de Madero*, en la velada luctuosa que se organizó en el Instituto Portilla.

De modo que, para el año 1917 a que me refiero, ya ustedes se habían resignado a tener un poeta en casa; pero, de todos modos, desconcertados quedaron al saber que en los Primeros Juegos Florales de Toluca, el triunfador era yo.

El recuerdo acorta la distancia y me parece verte sonrosada, suave, elegante, con tu traje oscuro, tu garbo innato, tu natural arrogancia y ese aire señorial de mando y de dominio que supiste aunar siempre a tu juvenil apariencia, tan juvenil, tan lozana, que siempre te tomaban como la mayor de mis hermanas.

El espectáculo en el teatro fue magnífico, la joven y bella esposa del señor Gobernador, Angelina Rangel de Millán, lucía su dulzura incomparable, en el suntuoso traje de reina de ilusión. El regio estrado esplendía con la elegancia de

nuestras damas más distinguidas y el teatro era insuficiente para contener a la selecta y numerosa concurrencia que se daba cita para asistir al más culto de los espectáculos.

El estrado de la gaya ciencia, ocupábanlo los insignes maestros y literatos Agustín González, Felipe Villarelo, Heríberto Enriquez, y fungía como mantenedor el talentoso y culto don Abraham Franco.

Compartía mi triunfo nuestro glorioso Enrique Carniado, que había obtenido el primer premio en el tema obligado con su bellísimo canto a Hidalgo, y yo, que estrenaba mi primer frac, no me habría cambiado, ¡Qué estúpido!, por ningún otro ser de la tierra.

Después, tu lo sabes, mi vida de lucha interminable, mis idas y venidas, mi perpetuo vagar, mi inquietud incurable. Mis ascensiones y mis caídas; los aplausos y las burlas; los elogios y las críticas; nuestros momentos de esplendor y nuestras largas horas de amargura; la glorificación de los extraños y el vituperio de los propios; los galardones de las tierras ajenas y las infamias de la tierra mía, que llegó hasta atentados como aquel del 14 de julio de 1935 en que el Gobernador del Estado de México me mandó golpear, en su propio despacho, porque había cometido el delito de defender al glorioso Instituto de Toluca, que, como recompensa, me había de cerrar más tarde sus puertas para siempre y cuyos hijos de hoy escarnecieron y quemaron públicamente mi efigie, en las calles de Toluca, hace apenas unos cuantos años.

Trofeos, Flores Naturales, medallas, condecoraciones, diplomas, etc... Vanidades, tonterías, futilidades, pero, por encima de toda esa hojarasca de la gloria, la satisfacción muy honda y muy legítima de haber hecho llegar la voz de mi Patria, más allá de sus fronteras y de haber enseñado a mis discípulos, amigos y enemigos, como se puede aspirar a la grandeza sin mancharse las manos de sangre, la frente de vergüenza y la conciencia de ignominia.

15 libros constituyen mi obra publicada: uno de poemas, otro de artículos, de conferencias, de discursos, de ensayos históricos y sociológicos, de novelas,

de prosa literaria y didáctica, etc., y mi labor de Maestro acredítenla discípulos de la talla de Francisco Larroyo, Muñoz Cota, Juan Manuel Carrillo, Santiago Sierra, Dromundo, Guzmán Araujo, Antonio Luna Arroyo, Moreno Sánchez, Octavio Paz, Adrián Palma, Tito Ortega, Roque Obregón Andrade, Manuel Ulloa, Kimball, Marcelino Reyes, De la Torre, López Rosado, Francisco Prieto, Germán George, Sahía, Mercado, Casale, etc., a quienes yo inicié, según confesión propia, en la devoción a la cultura, en el evangelio de la belleza y el culto de la voluntad, por cuya virtud ahora ocupan lugares primerísimos en nuestras públicas actividades: En la cátedra, en el periódico, en el libro, en la política.

Maestros de Literaturas e Historias, de Economía Política y Legislación Mercantil y de Lengua Española, aún recuerdo el inolvidable Solar de Barreda; las Aulas sagradas de Lauro Aguirre, el recinto ennoblecido de la elocuencia de Pedrueza, Sodi, Caso y Pallares; la pintoresca Escuela de Verano albergada en Mascarones y mis queridas, mis bien amadas Secundarias números 1, 2, 3, 4, 5, 7 y 10.

Dan testimonio de mis actividades, desde el aristocrático Colegio Mexicano, de Carriles, a donde concurren los hijos del Presidente de la República, hasta la humilde Escuela de Artes de Toluca, cuya rehabilitación inicié hace 14 años, trabajando con una gratificación de \$ 1.50; en la que he puesto todo mi entusiasmo y mi capacidad, para recoger como siempre el fruto amargo de la ingratitud, que me ha entregado un segundón, tiranuelo pueblerino, pese a la adhesión creciente y abnegada de mis pobres discípulos, en quienes parece cristalizarse la promesa Galilea “De los humildes será el Reino de los Cielos”...

Como orador, dan fe de mi actividad, las tribunas de Jurisprudencia; de la Nacional Preparatoria; la abierta Rotonda de la Columna de la Independencia; los Escenarios de Iris, el Arbeu, el Hidalgo y el Bellas Artes etc.; el Generalito, el Aula Justo Sierra el Anfiteatro Bolívar, amén de varios de los salones de Actos de las principales Escuelas de la Capital de la Republica.

Como periodista, más de 200 artículos publicados en los principales periódicos de la Capital de la República “El Universal”, “El Excelsior”, “El Demócrata” “Novedades” “El Nacional” y de colaboraciones literarias en nuestras Revistas más importantes, “El Ilustrado”, “Revista de Revistas”, “Todo”, “México Al Día” etc., sin contar con los artículos técnicos de publicaciones didácticas como “Esculapio” la revista de Ingeniería y el Órgano periodístico de las Escuelas Secundarias de México del que fui Director Literario.

Poemas, en infinidad de hojas de aquí y de allá, de España, Centro y Sud América, México y hasta periódicos como el Mercurio de New York y Le Mois de Paris. Además, de cuanto se ha publicado en los periódicos de Provincia, como las gentiles reproducciones de mis versos hechos por los dilectos periódicos y revistas de Guadalajara, Puebla, Yucatán, Sinaloa, Tampico, Veracruz, San Luis Potosí, Oaxaca, Morelia, Morelos, Nuevo León, Zacatecas, Durango, Querétaro, etc. etc.

Los escritores más insignes de habla española, fueron dándome el ritual espaldarazo, en los múltiples certámenes a que concurrí, más que por un deseo de gloria en la que nunca he creído, por un afán de buscar motivos para perfeccionarme; para dominar el duro metal de la palabra; para afiligranar el oro de la idea; para armonizar todos los matices de las músicas íntimas y conseguir desplegar todos los iris de la imagen.

Chocano, Díaz Mirón, Capdevilla, Rueda, González Martínez, Rodolfo Reyes, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Romero Flores, Vasconcelos, Alejandro Quijano, Antonio Caso, Federico Gamboa, Fernández Mc Gregor, Silva y Aceves, Núñez y Domínguez, Carmín, Rafael López, Peón del Valle, María Luisa Rosas, Castillo Ledebón, Francisco Monterse, Ramírez de Aguilar, Teodoro Torres, López y Fuentes, Mariano Azuela, González Peña, Valle Arizpe, Rosario Sansores, el Dr. Atl, el Dr. Castelum, Puig Casauranc, Alessio Robles, Alfonso Cravioto, Teja Zabre, Izaguirre Rojo, Efrén N. Mata, Rubén C. Navarro, Rubén Romero, Zamora, Catalina D’Erzel, Pérez Arce, Genaro Estrada, Mediz Bolio,

Jesús Zavala, Rubén M. Campos, etc., hasta buen número de brillantes literatos provincianos como Agustín González, Heriberto Enríquez, Felipe Villarello, Rafael García Moreno, el Lic. Facha, Sánchez Arévalo, Espinosa, Gregorio de Gante, etc. ¡Lo más granado, lo más selecto de entre nuestros artistas de la palabra escrita y nuestros maestros del pensamiento alado, derramaron la gracia de su bondad sobre los raquíuticos triunfos de mi humilde inteligencia y así fué como un día pude retornar a mi Estado con la frente ceñida de laureles ¡Es verdad!, pero con el alma coronada de espinas, puesto que el silencio de la indiferencia, el silbido de la envidia y el desprecio de la incomprensión, fueron mi única bienvenida.

Además, pronto el destino había de escogerte como su víctima, y había de iniciarse para nosotros el largo viacrucis de la angustiosa espera que tuvo un espantoso epílogo la mañana del 4 de octubre de 1940 en que se consumó nuestra definitiva crucifixión porque ese día, Dios te había de llamar a su seno para que descansaras definitivamente, de esa batalla interminable y sublime que fué toda tu vida, acibarada de penas ocultas y redimida con sonrisas heroicas, como la vida de las Santas, tus hermanas, con quienes debes compartir la blanca, la suave misericordia del Señor!...

¡De lo que me han servido esos triunfos! ¡Si por lo menos hubiera podido comprar con todos ellos un día más, una hora más de tu existencia, para que al retornar de la tierra amarga hubiera yo podido encontrarte viva para que me hubieras refrescado la frente con el bálsamo de tus últimos besos, y me hubieras iluminado el alma con la luz de tu postrera bendición!

¡Si por lo menos una de mis flores de oro, hubiera podido recoger sobre el pecho el último latido de tu corazón destrozado! ¡O si para recibir tus lágrimas, hubieran podido abrir sus estuches de arco iris los diamantes de aquella eglantina obsequio del gobierno de Italia, que tantas veces llevaste sobre tu regazo! ¡Pero no! ¡La gloria es estéril y estúpida! ¡“sol de los muertos”! la llamaba el atormentado poeta de Francia; estrella que se enciende sobre la

tumba, según Verlaine; pedestal de cadáveres y altar de genios; es lumbre que calienta a los mismos que nos olvidan; prestigio que ennoblece a los Países que nos desconocen y orgullo que exalta a los hombres que nos insultan... ¡La gloria es un sudario de púrpura sobre el ataúd de un rey muerto, que no logra galvanizar el cadáver ni alcanza a calentar los cuerpos temblorosos y desvalidos de sus hijos!...

Para mí, triunfos, gloria, etc., han resultado una irrisión y a la vuelta de mis peregrinaciones líricas, con todos los paisajes del mundo en las pupilas y todas las angustias de la existencia en el alma, solo me encuentro con una realidad espantosa, ineludible, tremenda: ¡Tú ya no estás conmigo! y como yo soy un ser absurdo, lleno de defectos, de lacras, de miserias, ni siquiera puedo abrigar la esperanza de encontrarte algún día en el Paraíso de los bienaventurados, porque yo sé que al infierno de mi vida ha de suceder el infierno de los réprobos.

Ya no está conmigo ni mi Padre: “esa ruina que se arrastra”, esa angustia hecha carne; esa desesperación contenida que se aferró cuatro años después de tu muerte a este suelo, para calentarnos el corazón con las cenizas del afecto que le quedaba.

Para que pasara sus últimos días, compré una casa; la arreglé cuanto pude, gasté cuanto fue preciso... ¡Todo en vano! ¡Tu antiguo compañero, tu pobre esposo hubo de renunciar a vivir aquí sus últimos días, porque la altura y el clima lo perjudicaban!

¡Yo, inútilmente espero tu regreso! La casa casi está terminada; dicen que es bella... ¡Yo nada más sé que está sola, vacía, triste, abandonada!...

Mis hermanas, aunque quieran no pueden ayudarme: Margot, abnegada y noble, esta crucificada en el más sublime de los holocaustos, atender a mi hermano Abel: Belo o el Chino como le decíamos, que fue monstruosamente devorado por la Metrópoli insaciable y cruel: madre de turistas extranjeros y madrastra de los pobres mexicanos que no tenemos para pagar sus hoteles, sus diversiones, sus centros de lujo y de corrupción.

María Cristina, nuestra alondra rubia se casó; y María Teresa, Tere, la más chica, juzgó prudente ponerse a su servicio, antes que venirse acompañar a este hombre arisco, viejo y antipático que soy yo.

Me preguntarás ¿Y tus amigos? ¿Y todas esas personas que decían quererte y estimarte? ¿Y tus compañeros de lucha y de trabajo, los maestros, por ejemplo y tus camaradas de la infancia?... ¡Bueno! ya tu sabes que yo tengo entre otros muchos defectos, el de no frecuentar reuniones sociales ni concurrir a las Peñas de café, ni ser asiduo de cantinas y piqueras. Yo no pertenezco a ninguna parroquia política o literaria. Soy un hombre estúpidamente serio y formal. Para mí, la mujer no es instrumento de placer sino motivo de belleza o símbolo de abnegación y de virtud, pues mi arquetipo femenino fuiste tú. En amor, profeso el concepto de la mujer vertical que es el éxtasis y no de la mujer horizontal que es el sexo. Para mí, es la ensoñación de un arcángel, no la certeza de un demonio, por eso no tengo con mis amigos la afinidad de pensar de la cintura para abajo y, naturalmente resulto un ser estorboso y antipático...

Los demás compañeros, camaradas, maestros, como si no existieran o mejor aún, como si yo no existiese para ellos: El pensamiento sería lo único que nos uniese; la abnegación lo único que nos confundiera... Pero, ¿Qué tienen ellos que ver con el pensamiento, la abnegación, la belleza, la cultura y la virtud?

¡Naturalmente que como todos lo aseguran, yo soy el primer culpable de esto, pues huyo de la farsa social y desprecio las pequeñeces humanas que es lo único que les interesa y toman en serio mis semejantes!... Sobre todo, a últimas fechas, mi carácter se ha hecho más agrio, mi voluntad más áspera, mi trato más hermético, pero ¿Quién tiene derecho a exigir dulzura y suavidad a un hombre a quien todos tratan con aspereza, indiferencia o hipocresía?... ¡El lobo se hizo cordero en el inmortal poema de Darío, pero fué porque suavizó su huraña la leve ternura de Francisco de Asís y en mi vida todavía poverello no insinúa su presencia desnuda y luminosa como la carne de la estrella.

Sin embargo, en mí, queda aún el ruiseñor del canto y así es como, sobre mis tormentas de lágrimas, en el alcázar de plata de mi cumbre, en el aereopago de músicas del cielo, seguí el inmortal mandato del poeta:

“Labra fantasía tu verso divino  
con una paciencia de benedictino;  
acero es el arte, oro la palabra,  
labra fantasía, labra, labra, labra...”

El resultado es esta obra que publico hoy pero que deseé publicar el año de 1942 en mi jubileo de plata, de poeta, como la síntesis de una labor constante, plagada de errores, erizada de dificultades, pero llena de fe, iluminada de entusiasmo, conmovida de amargura, palpitante de amor.

Síntesis y suma de todas mis facetas líricas; compendio de mis diversos modos literarios; puño en que se atan los fulgores de seda, los resplandores de púrpura y los relámpagos de oro; perfume de madrigales y huracán de rapsodias; palpitación de rocío y fulguración de estrellas; llamarada de claveles que se retuerce en las rejas, o enredadera de notas que se ensortija en las guitarras. Vuelos de mariposas y galopes de Corceles; caricias de novias y zarpazos de jaguares; llamaradas de auroras y cataratas de azucenas; obra que fuese un triángulo emotivo de dolor, de fervor, de ternura; un volumen que pudiera ostentar este título: “El libro de los niños, de las mujeres y de los Héroe” eso es lo que yo he querido entregar al público en estas páginas y lo que he querido ofrecerte desde esta tierra amarga, ¡Madre mía!, como una prueba de que en tu hijo hierve la sangre heroica de tu glorioso abuelo Pedro María Anaya, a quien la adversidad hizo más grande, y más fuerte y más sublime el infortunio.

Ya ves como el niño pálido, enfermizo y tímido de ayer, que no quería entrar en las habitaciones oscuras y tenía miedo de montar a caballo, en esta espantosa hora de prueba, con un abismo a sus plantas, una tormenta en la frente y un

infierno en el alma, en medio de su soledad sin límites y de su amargura sin consuelo, en vez de sentarse a llorar en los pinos de Alighieri o en los sauces de Musset; en lugar de ahogar en el alcohol su tragedia íntima, como Edgar Allen Poe, o de sepultar su angustia en los desenfrenos del vicio como Verlaine o Baudelaire, acorazado de firmeza, altivo, orgulloso y resignado, desde el alto refugio de su Torre Negra, ha sabido hacer honor a tu abnegación heroica, y, a los once años de tu muerte y a los 38 de su iniciación como literato, entrega a la burla de los mezquinos, al sarcasmo de los ahuizotes y a la bondad de sus amigos, este libro palpitante, arrogante y hosco, en el que sólo alguna que otra vez asoma su máscara trágica la desesperación, o la tristeza perfila su rostro de marfiles enfermos, como en los sonetos dedicados a ti, uno de los cuales hice esculpir en mármol negro en el sepulcro que guarda el divino tesoro de tus restos.

¡Fuera de esa veta oscura, este libro aspira a ser una expresión del goce estético, y a semejanza de Beethoven, he querido que el remate de mi obra sea, no un elogio al dolor sino un canto a la alegría. Por eso cierra este volumen mi Sinfonía Jocunda: apoteosis de la felicidad, en la que exalto esas tres figuras humanas y esa figura divina que sobre el infortunio, la miseria, el dolor, la mezquindad y la ignominia, desbarataron el silencio con las clarinadas de luz de su aleluya: Dante cuyo infierno se absuelve con el paraíso de Beatriz; Cervantes que corona la locura del Quijote con los besos ilusorios de Dulcinea; Beethoven que cerró el ciclo de sus sinfonías con el portentoso resurreccit de la Coral, y Jesucristo, que sobre la peña del calvario abre la aurora divina de la Resurrección!...

Y como a ti lo debo todo, pero principalmente esta fuerza que saco de mi propio infortunio; como eres tú, y no yo quien canta en estas páginas; como es la voz que suena a través de mis labios y es tu sangre la que vibra en mis arterias y tu corazón el que palpita en mi corazón, a ti te entrego este libro, ¡Madre mía! y si tienes tiempo de hojearlo desde el Paraíso donde Dios alberga tu dulzura, piensa en que soy yo quien va en estas páginas, para arrodillarse ante tus plantas, besar tus pies por las largas jornadas y esperar de tus manos de seda, empapadas

en luz, la bendición que no pudiste darme cuando la muerte heló para siempre el manojito de azucenas de tu cuerpo...

TU HIJO.  
HORACIO

P. S. Seguramente recordarás aquella hidalga familia González Mercado, de Atlacomulco, que tanto te quiso y que cada año te invitaba a los festivales del Señor del Huerto: me refiero a Elvira, Julia, Sarita y Margarita y a Ernesto, hoy Doctor y a Enriquito, abogado, que vivieron con nosotros en México y que tanto nos ayudaron en nuestras miserias y enfermedades.

Pues bien, la más buena de ellas y tu consentida: Margarita, se casó, tal vez en premio a sus virtudes, con el actual Gobernador del Estado de México, Don Alfredo del Mazo y ¡Mira lo que son las cosas!, él que nada me debe, tras de haber compartido conmigo el dolor de la muerte de papá, de haber hecho guardia ante su cadáver y de haberme acompañado a dejar sus sagrados restos, junto a los tuyos, acaba de hacerme el inmerecido honor de justificar y glorificar todo el calvario de una vida dedicada al Magisterio y a la cultura, designando, con mi humilde nombre, uno de los más bellos Centros Escolares del Estado de México, el de Ixtapan de la Sal, y por donde seguramente pasarán miles de niños coronados con las nuevas auroras, rumbo al porvenir.

¡Y esto lo ha hecho el Gobernador Del Mazo, sin importarle las diatribas y las injurias, con que tratan de mancharme los que baten pezuñas en el lodo porque son incapaces de agitar alas en el cielo!

Y es natural, este hombre tiene una gran afinidad conmigo: También amó a su madre como yo, sobre todas las cosas. Búscala allá donde tú te encuentras; como tú ha de ser una predilecta del Señor; búscala, y en mi nombre dále las gracias y entre las dos bendíganlo y bendíganme, que no hay premio más grande

para el gobernante y para el poeta, que el de saber que somos dignos de quienes nos dieron el ser.

También no se te olvide que allá está la dulce, la bella madrecita de Enrique Carniado, el hermano incomparable que envolvió tu ataúd, con el sudario de músicas de sus versos que hoy es Secretario Particular de otro gran toluense: el talentoso abogado y Ministro Agustín García López a quien debo favores impagables. ¡Habla con la mamá de Enrique, ilumínennos, ampárenos, que vivimos en un mundo de hienas y chacales y tenemos menester, aunque viejos y aparentemente fuertes, de vuestra guía, de vuestra fortaleza, de vuestro ejemplo. Sobre todo, a la mamacita de Agustín mándenle en las alas de una estrella, toda la luz que necesita su hijo, para proseguir su brillante tarea.

Y como no sería justo, referirme exclusivamente a las personalidades que me honran, también quiero que no olvides desde allá, a un espíritu joven, a una inteligencia ágil, y a un corazón ferviente, que ha sabido encontrar en mí lo menos malo que tengo, el Maestro y que eso sí, tú no alcanzaste a conocer, porque antes de encontrarme en la vida, me encontró en mis obras y debe haber sido muy joven, seguramente un niño cuando vivías tú; aludo a Mario Colín Sánchez, abogado de profesión, poeta por la ternura, caudillo por el ideal y que tiene el sello de los Cota, los Paz, los Guzmán Araujo, los López Mateos, y los Formentí, los Tito Ortega, pues sería capaz, como el gran poeta de Italia, D'annunzio, de “perder un reino por mirar una nube, contemplar una estrella o acariciar una flor”.

Y ahora sí, mamacita, descansa, duerme, que algún día, quizá pronto, en el vuelo de mis versos, en el perfume de mis prosas y en el trasunto de mis cátedras, he de llegar hasta ti y hasta mi padre, limpio de odios, inmaculado de rapiña, desasido de vanidades inútiles e inútiles oropeles, desnudo el corazón, alta la frente y los pies descalzos, para no herir como quería el Santo, ni a las piedras del sendero ni a las hierbas del camino.



## A la bandera

¡Relámpago de seda de un vuelo de quetzales;  
de un éxodo de cisnes, blancura peregrina;  
en pérgolas de viento guirnalda purpurina  
de lumbre de claveles y llamas de rosales!...

¡Pájaro de arco iris sobre los vendavales;  
penacho de oro en yelmo de cumbre diamantina;  
vela de luz del astro que en el azul camina;  
cauda de sol, de regios pavones siderales!

¡Oh, alada flor de auroras en selva de clarines;  
sudario de celajes de nuestros paladines;  
de nuestra Patria el alma que se hace claridad!...

¡Oh mexicana enseña, que, en su palacio, el día,  
sobre nuestras pasiones, íce tu gallardía  
como perdón de estrellas sobre una tempestad!...

## Música de Villanueva

Celaje que la brisa desenreda  
sobre la blanca frente de las horas;  
arrullo de oropéndolas canoras,  
frú-frú de ondulación de rosaleda.

Leve, tremente, vaporosa y queda  
charla de linfa azul de fuentes moras;  
en labios de la luz, risa de auroras,  
en vientos de cristal, vuelo de seda.

¡Oh, música inmortal cuya fragancia  
trasciende al siglo de oro de los Luises  
y en pueblerina flor es miel de Francia!

¡Oh música de ingrátidos matices  
que tiene la romántica elegancia  
de las nubes, las perlas y los lises!

Tú

Para M. Horman.

¿Con qué diáfanos lirios, con qué nardos de luna  
hicieron la elegancia de tu nevada piel?  
¡Un cuento fue tu Patria, o fue tu blanda cuna  
la hamaca de una rosa o el nido de un clavel?

¿En un bajel de néctares y pétalos, en una  
litera de perfumes viniste hasta el vergel  
donde la gracia lírica con la ilusión se aduna  
y el agua es de gorjeos y el viento es de oro y miel?

¿Cuándo la tarde cierra sus ojos de violeta,  
bajaste de la mano del cielo anacoreta  
en santa compañía del céfiro pastor?

¿O acaso llegarías, romántica y arcana,  
vestida con el hábito de luz de la mañana  
como una misionera novicia del Señor?...

## Aguiluchos

A los Héroes Niños de la Epopeya  
de Chapultepec y a sus  
hermanos: los cadetes del Glorioso  
Colegio Militar de México.

-I-

¡Aguiluchos! ¡Aguiluchos!  
cuando suenan vuestros nombres, a manera de repique  
de campanas de epopeya, los elásticos  
lebreles de los ríos,  
hacen alto;  
las montañas se despiertan cual tropeles de bisontes;  
en las playas, los jaguares de sus olas, arrodilla el océano;  
la tormenta doma y para  
la cuadriga de su carro  
y seguidos por la pompa de un cortejo de crepúsculos,  
en un vuelo de alas de oro, como de huracanes de astros,  
vemos que escaláis las cimas rutilantes de la gloria  
entre cóleras de truenos y motines de relámpagos!...

-II-

Era el lúgubre minuto  
de nuestro destino aciago,  
los alcázares del día se encontraban sin auroras;  
como príncipes errantes que dejaran sus palacios,  
de las frondas alejábanse

los perfumes y los pájaros;  
era el bosque de zozobra; el raudal era de lágrimas;  
de tristezas era el lago;  
por abismos de amarguras la tiniebla iba gimiendo;  
por los valles desvalidos iba el viento sollozando.  
Torvo el cielo; mustio el surco;  
seco el árbol...  
¡De repente!, en la paz desoladora de este mundo en agonía,  
se escuchó el crispante ahullido de los lobos del espanto  
y en las ásperas llanuras de un silencio sin estrellas  
galopó la noche herida por salvaje latigazo!

Desde el Pórtico de Eskilo  
bronce y mármol...  
desplomóse la tragedia  
sobre el suelo mexicano,  
y a manera de un gran río de terrores y de sangre,  
a manera de un siniestro remolino de zarpazos,  
arrasó nuestras praderas, desgajó nuestros vergeles,  
arruinó nuestros hogares, profanó nuestros santuarios  
y la carne de gardenias de la Patria dejó rota,  
como roto y destrozado  
dejó al mundo de las églogas,  
el tumulto de panteras de las hordas de los bárbaros.

¡Y fué entonces,  
fué en aquella hora sublime, espantosa y grande, cuando  
casi solos, sin recursos, sin ayuda, sin amparo,  
al coloso formidable de pesuñas de bisonte,

hiena, lobo, sierpe, leviatán y dinosaurio,  
los gallardos niños héroes, bravamente, bellamente, audazmente  
se enfrentaron,  
como un grupo de Davides  
o de efebos sagitarios  
para romper la frente del Goliat de las tinieblas  
con estrellas fulgurantes apedrearán el espacio!

-III-

¡Oh el enorme lienzo ilustre!  
¡Oh el terrible, gigantesco y maravilloso cuadro  
que en la tela del asombro, con un bosque de pinceles  
en carmines de crepúsculos, escarlata de relámpagos,  
hemorragia de centellas  
y fulguración de hogueras empapados,  
trazó un nuevo Miguel Ángel  
en la olímpica locura de un pictórico arrebató!

¡Sobre la colina ilustre,  
el tumulto de los buitres que se arrojan en un torvo remolino de aletazos;  
desde el fondo de su escudo,  
la gran águila de Anáhuac, que, al mirarlos,  
lanza un grito formidable  
cuyo estremecido dardo  
va a clavarse en el nidal de los polluelos,  
los despierta y los pone al fin en guardia, afianzados  
reciamente en los crestones,  
el saliente pecho erguido; el plumaje, como el reto de un penacho;

los vibrantes abanicos de las alas,  
cual panoplias de puñales, desplegados,  
la cabeza brava y fuerte,  
con el pico hacia las hordas insaciables, apuntado,  
y la garra hecha raíces y el espíritu hecho aureola  
y el valor en la mirada hecho lumbre de chispazo!

¿Luego?... ¡Luego!... La embestida vergonzosa  
de los fuertes que asesinan a los débiles. El ataque del corsario  
contra el nauta; de la zarpa contra el ala;  
del rugido contra el canto;  
del blandón contra la antorcha;  
de la sierpe contra el cisne y de la sombra contra el astro.  
¡El terrible duelo eterno entre el alma y la materia:  
entre el ánima desnuda que se viste con auroras  
y el magnate cuyo espíritu lleva sórdidos andrajos!  
¡Y la insólita caída;  
la epopeya soberana cuyo resplandor brilló tanto, tanto, tanto,  
que los ojos de la Historia, cual los ojos del poeta,  
consumidos se quedaron!  
¡Ni en la Iliada! ¡Ni en la Eneida! ¡Ni en los épicos romances  
hay un gesto más hermoso, más sublime, más gallardo:  
destrozada la imposible resistencia,  
cuando el único recurso era la muerte o la huida, la apoteosis o el escarnio,  
los valientes aguiluchos  
en la cólera magnífica de un arranque sobrehumano,  
para estar junto a su madre, que vibraba en el escudo  
sin poder ir a salvarlos,  
se envolvieron en la gloria de su fúlgida bandera,

en su pabellón bendito, como en un girón de arco iris, se arrojaron,  
y así el águila ya cerca de sus hijos,  
apretado  
el corazón  
contra sus vástagos,  
desplomóse entre las peñas,  
derrumbóse del picacho,  
y cayó el fulgente grupo sobre el suelo enrojecido,  
palpitante y desolado...  
Mas la tierra al recibirlo y sentir sobre su entraña  
los despojos venerados,  
en lugar de condensarse en la negrura  
de un ciclópeo catafalco,  
levantólos ágilmente  
y con los potentes brazos  
de las cúspides más altas,  
los llevó hasta la rotonda de los cielos asombrados  
que los vieron convertirse,  
al conjuro de un milagro,  
en los áureos capitanes de un ejército de soles  
por flamígeros tropes de luceros, escoltados!

-IV-

¡Oh aguiluchos! ¡Oh aguiluchos!  
por vuestro valor enorme, por vuestra nobleza ilustre, conmovidos y abrumados,  
a vosotros que sois símbolo del más puro patriotismo,  
en el nombre sacrosanto  
de nuestra bendita enseña,

¡oh héroes niños! os juramos  
que si alguna vez la Patria, afligida y moribunda  
se encontrase, como antaño,  
y exigiese de nosotros el supremo sacrificio,  
inspirados  
en vuestro sublime ejemplo,  
a pie firme esperaremos la brutal acometida de los bárbaros  
y si fuésemos vencidos en el desigual combate,  
antes que mirar flotando  
la bandera de otro pueblo en el viento de oro y seda  
que acaricia nuestros campos,  
antes que mirar la insignia de los viles invasores  
el azul de nuestro limpio firmamento profanado,  
con la tea formidable de una antorcha de centellas  
prenderíamos fuego a todo: chozas, templos, catedrales y tugurios y palacios;  
nuestras mágicas praderas arderían como alfombras  
cual hogueras de titanes, arderían nuestros bosques milenarios,  
y sobre esa hirviente hornalla,  
cada uno de nosotros en la tricolor enseña, cual vosotros, arropados,  
desde la más alta cumbre saltaríamos decididos,  
para que con nuestros cuerpos el descomunal incendio acrecentado,  
ascendiese al infinito  
y alargando  
sus inmensos resplandores cual pendón inmensurable,  
ofreciese a todo el orbe el insólito espectáculo  
de la Patria Mexicana que, al arder sobre la pira  
colosal de su holocausto,  
hecha enorme llamarada, toda ella se volvía una fúlgida bandera  
que en las manos de Dios mismo se quedara tremolando!...

## A Rafael López

Pirata de crepúsculos, de soles bandolero;  
príncipe de las rosas, monarca del laurel;  
tu mármol fué el de Esquilo, tu bronce fué el de Homero  
y fué de Anacreonte tu crátera de miel.

Sus tempestades de oro a tus cumbres de acero  
arrojó la epopeya, siempre a su bardo fiel;  
te dio la noche lágida el ibis del lucero  
y las olas te dieron su elástico lebel.

De tu espléndido númen fué la gloria testigo:  
arrojaste tus perlas al silencio mendigo,  
en los lagos de Anáhuac fuiste islote de Ormuz;

Y a modo de soberbio kalifa de Bassora,  
una mañana lírica te raptaste a la aurora  
y te fuiste con ella en tu corcel de luz...

## Fugitiva

Sedosamente fina y aladamente suave,  
fragantemente blanca y eternamente leve,  
¡eres un holocausto de luz, como la nieve  
y eres una azucena que canta, como el ave!...

Cuando del viento encalla la vagarosa nave  
en el cristal del lago que apenas si se mueve,  
pasas por mi existencia, indefinible y breve,  
cual una hada que es ángel pero que no lo sabe!...

¡Brisa, brisa de rosas; céfiro de jazmines;  
ráfaga vagabunda de líricos jardines,  
celaje misionero, fulgor del más allá!...

¡Sobre la tierra dura, anunciación del cielo,  
tienes el dulce encanto de la ilusión y el vuelo,  
de todo lo que, ingrávito, hacia el azul se va!...

## El romance de la niña bella

A la niña Yolanda Elisa Senties Echeverría.

En su palacio de trinos  
despierta la primavera  
y con su voz de hilos de oro  
borda los vientos de seda!  
¡Oíd, oíd lo que dice!  
¡Escuchad cómo gorjea:  
Rosas, rosas, rosas blancas;  
todas las rosas, violetas  
y nardos y margaritas  
y jazmines y gardenias,  
¡Venid! ¡venid que ha llegado  
de las flores la princesa,  
la musa de los felibres,  
de las aves, de las perlas;  
preludio de Margarita;  
capullo de Dulcinea;  
Yolanda la de los cisnes;  
Elisa la de las gemas;  
la que se duerme en hamacas  
de perfumes de azucena.  
Fruto encantador y prócer  
de la gloria y la belleza  
por el padre: roble y lira  
y la madre flor y estrella!

¡Venid! ¡venid los que cantan!  
¡Venid! ¡venid los que sueñan!  
¡venid que llegó la aurora  
vogando en una quimera!  
Y las flores acudieron  
en sus carrozas etéreas,  
y los pájaros llegaron  
en sus flotantes literas  
y el agua se hizo de besos,  
se hizo la roca de felpa  
y nacieron ruiñeños  
en los antros de la pena.

¡Todo se bañó de dicha!  
¡Todo se vistió de fiesta!  
¡Hasta cascabeles puso  
el silencio a sus ovejas  
y hasta el mar, ¡hasta el mar mismo  
se volvió garza y sirena.

¡Oh niña! ¡Oh niña fragante!  
Dios bendiga tu presencia  
y ya que al mundo viniste  
de una nube o de una estrella,  
quédate aquí, no te vayas  
pues si aquí tu gracia albergas  
todo cuanto existe, todo,  
será un divino poema.  
¡Por verte, la luz del día

se hará paloma en tu alféizar;  
alfombra de níveos nardos  
a tus pies se hará la tierra,  
y por que lobos de sombra  
no chafen tus rosaedas,  
blancos lebreles de luna  
se tenderán a tu puerta!

¡Caperucita del cuento!  
¡Blanca Nieves! ¡Cenicienta!  
¡Hermanita de Sor Agua  
la de los pasos de seda!

¡Señor, por caridad!

Para ti... C.V.M.

¡Señor, por caridad! ¡por tu agonía!  
¡por tus llagas en flor! ¡por tu tormento!  
¡borra su imagen de mi pensamiento  
pues ya se que jamás ha de ser mía!

¡Ayúdame, Señor! ¡Con vana hombría  
arrancarla, por fin, de mi alma intento  
pero es el agua de mi amor sediento  
y sin ella mi amor sucumbiría!

¡Toda la vida desangrada en llanto  
inútilmente el corazón le entrego  
en cada imploración de mi quebranto!

¡Ayúdame, Señor; yo te lo ruego,  
o en castigo de haberla amado tanto  
para no verla más déjame ciego!

## Epitalámico

En los esponsales de mi dilecto amigo el Sr. Lic. D. Abel Huitrón y  
Aguado con la distinguida Srita. María Dolores Rosete Barbabosa.

Un preámbulo de cisnes en el lago de plata,  
en el álbum del viento un poema lunar...  
y un suspiro de frondas que sube y se dilata  
como ilusión de nardos o ensueño de azahar!...

¡El nido donde el ave es lira y serenata  
la corola de seda que el sol viene a besar;  
el ideal felibre y la ternura oblata  
y hasta el cielo que baja y se pone a cantar!...

¡Infinita dulzura del lugar y la hora!  
¡El corazón que se abre en la flor de la aurora,  
la esperanza que se hace divinamente azul!...

¡Oh amor, ven a brindarles un sendero de pluma  
recuéstales la vida en hamacas de espuma  
y deja entre sus labios un madrigal de tul!

## Inefable lección

Para Carlos González G.

Suave lección la de la vida suave  
en las páginas del viento escribe el ave;  
que ilustra con sus láminas de tules  
la aurora de ojos lánguidos y azules;  
que en hojas de agua va copiando el río  
y el iris va pintando en el rocío  
y que explica al jardín la mariposa  
desde el aula de seda de la rosa.

Suave lección, ingrávida y sencilla,  
tal como lo que vuela y lo que brilla;  
igual que lo que aroma y lo que canta  
y ya en la tierra duerme o se levanta;  
lección de franciscana melodía  
que tiene una dulzura de ambrosía;  
que escurre entre peñascos y zarzales  
en un deshilamiento de raudales  
y va por las llanuras abrasadas  
refrescando el erial con sus pisadas,  
o en la gaviota del celaje sube  
hasta el islote blanco de la nube.

Lección que nos enseñan las criaturas  
que por ser más humildes son más puras,  
que por ser más sencillas son más buenas:

árboles, fuentes, brisas, azucenas,  
la garza nívea en éxtasis de pluma,  
el cisne: relicario de la espuma  
y los asnos y bueyes y corderos  
de ojos enarenados de luceros!...

Suave lección que dice bellamente:  
“Paz en tu corazón, luz en tu mente;  
en tu cuerpo salud y en tu existencia  
fuerza y bondad, vigor y transparencia  
igual que en milagro alucinante  
que cuaja miel de sol en el diamante!”

“¿Odias? ¿Por qué? El odio es siempre estéril;  
no odia jamás el fuerte si no el débil;  
odia el vencido, nunca el victorioso,  
ni el sabio, ni el gallardo, ni el virtuoso.  
Si otros tienen y tú no tienes nada,  
si tu pobre cosecha está mermada,  
no te amargues de celos ni de envidia;  
trabaja, lucha, sin descanso lidia;  
combate al imposible si es preciso;  
haz de tu propio infierno un paraíso;  
bajo el arco del triunfo de tu vuelo  
mira pasar el agua azul del cielo;  
embarca tus más bellas ilusiones  
en una flota de constelaciones  
y pon tus oropéndolas canoras  
en el árbol de luz de las auroras.

Triunfa, pero al conjuro del ensueño,  
así serás de cuanto existe, dueño,  
pues que todo lo tiene el que ya sabe  
que en el alma del hombre, todo cabe,  
porque es el microcosmos inaudito  
en donde piensa y ama el infinito!...”

“De tu orgullo fatal doma el coraje  
¡El propio mar es, en la playa, encaje  
y es de blonda, al caer, la catarata!  
Tu vanidad, por eso, es insensata;  
no te compliques más, no anheles tanto;  
ya no amases riquezas con tu llanto;  
a costa de tu bien no adquieras nada,  
que al fin el sol está en una mirada;  
que al fin todo el romántico embeleso  
tiembla en la flor de almíbares del beso,  
y para ser feliz basta una cosa:  
vivir con vida clara y silenciosa!”

“Vuelve a ti mismo, encuéntrate, camina  
en tu mundo interior; busca la mina  
que en lo más hondo de tu ser destella,  
como la chispa de oro de la estrella  
en que la noche su negrura astilla  
y es el altar donde el cosmos se arrodilla”.

“Cierto que vas y triunfas por doquiera,  
pero tu potestad, sólo está afuera.

Verdad que todo en lo exterior fulguras,  
mas, por dentro, tu espíritu está a obscuras.  
Tienes cuanto es mezquino y transitorio;  
eres el rey de todo lo ilusorio;  
tu poder sólo alcanza a la materia;  
por eso tu poder sólo es miseria:  
miseria de vencer los elementos,  
de vogar en la nave de los vientos;  
de dominar las furias de los mares  
como si fuesen dóciles jaguares;  
de traspasar montañas y llanuras;  
de abrir sendas de audacia en las alturas,  
en fin, de conquistar el universo,  
mas sin oír al ruiseñor del verso;  
sin saber de suspiro ni de aroma;  
de ala de cisne o vuelo de paloma;  
de la divina música que canta,  
en instrumento, pájaro y garganta;  
de la imagen magnífica que vuela  
y el cristal de la atmósfera acuarela;  
del ensueño inmortal que todo alcanza  
y de Nuestra Señora la Esperanza;  
del ideal que al cielo transfigura  
y hace del polvo vil astro en la altura;  
de la sublime y fúlgida mentira  
que es faisán en la jaula de la lira  
y del amor, y del amor sublime  
que todo transfigura y lo redime;  
del amor que es Helena, Thais, Julieta;

santo y artista, paladín, poeta.  
¡Del amor! ¡Del amor que en todo late  
y vibra: en el idilio y el combate  
y que es al par, con dualidad divina,  
oda que ruge, madrigal que trina,  
torbellino de truenos y centellas  
y un gran silencio azul lleno de estrellas!”

¡Sí! ¡No importa que pienses con orgullo,  
que el mundo material es al fin tuyo;  
si no sientes, si no amas, si no esperas,  
barro eres nada más, fiera entre fieras;  
torvo chacal que mora entre chacales  
y se revuelca en viles saturnales  
o se embriaga de sangre en los festines  
de lobos, Iscariotes y Caínes”

“Por eso, si tu aspiras a ser hombre  
realmente, si pretendes que tu nombre  
signifique gloria, bondad y grandeza,  
únete con perfumes de belleza;  
melifica tu entraña seca y dura  
con néctares de paz y de ternura;  
oye al pájaro amante y romancero;  
abre el libro de plata del lucero;  
en el azul cojín de la laguna  
vé reclinarsse el sueño de la luna,  
y sobre el ancho grito victorioso  
de este mundo falaz, oye el gozoso

evangelio dulcísimo que rueda  
sobre el silencio, cual raudal de seda;  
escucha la flotante, la hialina,  
la celeste y etérea y peregrina  
lección jocunda de la vida suave  
que en páginas de viento escribe el ave;  
que ilustra con sus láminas de tules  
la aurora de ojos lánguidos y azules;  
que en hojas de agua va copiando el río  
y el iris va pintando en el rocío  
y que explica al jardín la mariposa  
desde el aula fragante de la rosa”.

## Como una estrella

A la memoria de la virtuosa  
Señora Jovita Gómez de Pérez.

Fuiste sombra de amor para los tuyos  
y agua de caridad para sus penas;  
tus manos de ternura estaban llenas,  
y tus labios también llenos de arrullos.

Sin otra vanidad ni otros orgullos  
que hacer tus horas útiles y buenas  
fuiste en tu hogar el nido de azucenas  
donde colgó la aurora sus capullos.

Pero Dios quiso que por dulce y santa  
dejaras este valle de amargura  
donde hay tanto dolor y angustia tanta;

¡Por eso ahora, entre la noche oscura  
guías de tus hijos la insegura planta  
como una estrella generosa y pura!...

## Homenaje

A la distinguida señora  
Josefina Eissenman de Fabela.

Verso de alondra de oro en himno de clarines;  
en un bosque de truenos, frú-frú de madrigales;  
del mar sublime y púgil, palacio de corales;  
del huracán soberbio, hamaca de jazmines.

Ximena de Rodrigo: flor de los paladines;  
Roxana de Cyrano: miel de egregios panales;  
el iris de un ensueño sobre los vendavales;  
paloma sobre un ágil galope de mastines.

Compañera del hombre que lucha, piensa y canta  
y luce en la palestra, con donosura tanta,  
la gracia del penacho de plumas de avestruz.

¡Señora, musa y reina de lises cortesanos,  
Dios bendiga las vuestras caritativas manos  
que son para los pobres dos ánforas de luz!

## El romance de los quince años

Son quince las quince lunas,  
las quince lunas de plata  
que llegan para vestirla  
con sus gardenias nevadas.  
Son quince las quince auroras,  
las quince auroras de nácar  
que vienen para envolverla  
en sus luces encantadas.  
Y son quince, sí, son quince  
las quince palomas cándidas  
con las que abuelita muerta  
quince luceros le manda.

¡Oh fiesta de tus quince años,  
fragante, sencilla y clara,  
como la luz que parece  
más que luz, ternura de agua!  
¡Oh fiesta de tus quince años,  
que son quince pares de alas  
que les nacen a tus sueños  
para que vuelen con tu alma!  
¡Oh fiesta de tus quince años  
fiesta de amor en crisálida,  
de cisnes en lagos de oro  
y estrellas en cielos ámbar!  
¡Oh fiesta de tus quince años

quién pudiera prolongarla,  
quién pudiera detenerla  
porque en quince años quedaras  
y fueses siempre la misma  
dulce, ingenua, delicada  
niña a pesar de ser joven,  
niña, niña que se ufana  
de soñar sueños azules  
en torres de cuentos de hadas;  
de escribir versos de alondras  
en tenues brisas de gasa  
y de creer que en los brazos  
de la Virgencita Santa  
cada lucero que tiembla  
es una cuna de plata!

¿Por qué? ...

A Claudette.

¿Por qué te ví en mi senda? ¿Por qué te hallé en mi vida?  
¿Por qué me sedujeron tus ojos, al pasar?  
¿Por qué rodó en tus plantas mi voluntad vencida,  
cual la oblación de espumas con que se entrega el mar?...

¿Por qué me tienes preso y aun que es fácil la huída,  
no puedo, no he podido mi encierro abandonar,  
pues cada vez que escapo, sangra mi vieja herida,  
y vuelvo, ante tu orgullo, de angustia a sollozar?...

¡Maldito este destino que a tu alma me encadena,  
que embriaga y rinde al roble con néctar de azucena  
y en jaula de jazmines guarda la tempestad!...

¡Ya no quiero tus flores! ¡Prefiero mis obros!  
¡Ya no quiero el suplicio de ver siempre tus ojos  
que para mí no tienen ternura ni piedad!...

¡Póstumo homenaje!

A la distinguida Sra.  
Mercedes Vélez Vda. de del Mazo.

¡Madre como las nuestras, heroínas y santas,  
tronco de nuestra vida, raíz de nuestro hogar;  
madre de manos dulces y misioneras plantas  
que nunca te cansaste de arder y de alumbrar!

¡Madre que en tus sublimes calvarios te agigantas  
porque sabes la ciencia de sufrir y llorar;  
madre que, aunque padezcas, junto a la cuna, cantas,  
por que el hijo no llore ni deje de soñar!...

¡Madre: flor de nobleza! ¡Madre: luz de ternura!  
¡Madre como custodia, inmaculada y pura!  
¡Madre toda de arrullo, de beso y de oración!

¡Porque fuiste arquetipo de las más nobles galas,  
que Dios sobre tus hombros prenda dos grandes alas  
y permita que duermas sobre su corazón!...

Hoy...

A Cucullito Villada, el día  
de su Primera Comunión.

Hoy abres con tus manos nevadas de ternura,  
las puertas del celeste palacio de la luz,  
y tu alma, en el milagro de un vuelo de blancura,  
asciende, como lampo, al trono de Jesús!...

Los ángeles, en coro, radiantes de hermosura,  
rompen, para que pases, el nocturnal capuz,  
y luces tan ingenua, tan cándida y tan pura,  
cual nardo galileo que le brotó a la Cruz!...

¡Oh ingrávida hermanita de cisnes y querubes,  
que vas entre las islas flotantes de las nubes  
al puesto de luceros y auroras del Señor.

Igual que en esta hora, fragante y diamantina,  
sé siempre transparente, sé siempre cristalina,  
sé siempre el mismo alado poema de fervor!...

## Raza inmortal

Para Mario Colín Sánchez.

¡Raza Inmortal! ¡Oh raza cuyos nobles anhelos  
son bergantines de astros en mares de zafir,  
congrega a las auroras en tu ágora de cielos,  
tus ímpetus dispara en un ciclón de vuelos  
y a inmensos golpes de alma conquista el porvenir!...

¡Hija del continente que hicieron los titanes  
con sangre azul de ríos y fibras de volcanes,  
con músculos de lumbre y células de miel.  
Raza de indios artistas, y sabios, y guerreros,  
que por valles de alondras y bosques de luceros  
iban del viento de oro sobre el veloz corcel!...

Raza del bronce autóctono que ruge, pero trina  
y es águila en Cuauhtémoc, neblí en Ihuicamina,  
ruiseñor en Ollanta, puma en Caupolicán.  
La del maya, el tolteca, el chibcha, el araucano;  
la de las mil ciudades que alienta un soplo arcano:  
Palemke, Tiahuanaco, Cuzco, Tenochtitlán...

Raza de los ilusos y los descubridores;  
raza de misioneros y de conquistadores:  
De Colón y Vespucio, de Pizarro y Cortés,  
de Balboa, Valdivia, Soto, Quesada, Ojeda...

¡La de los dulces frailes del corazón de seda  
que iban besando el polvo con sus desnudos pies!

Ungiendo la leyenda de espuma y filigrana,  
rosas de Santa Rosa y la Guadalupana  
truecan, para tus pobres, los riscos en jardín;  
y en las carnes que azota el vil encomendero,  
van dejando los óleos de su amor misionero  
Mogrovejo y Las Casas, Claver y Marroquín!

¡Como el bardo celeste que embelesó a la fiera,  
Vázquez, Montúfar, López, Alarcón y Cabrera,  
con el arte arrodillan al lobo del furor;  
y Sigüenza y Rivero, Mutis y Maldonado,  
con la descarga urente del genio iluminado  
astillan las tinieblas en ráfagas de albor!

¡Raza de los apóstoles y los paladines  
que con el formidable clangor de sus clarines  
sacuden el silencio de los parias, al fin:  
Ricaurte, Miranda, Hidalgo, Céspedes y Belgrano  
y Morazán y Páez... y el grupo soberano  
de Bolívar, Morelos y Sucre y San Martín!...

Hasta en tus cruentos dramas hay figuras radiosas:  
Martí, Juárez, O'Higgins, Mitre, Sarmiento, Rosas,  
Sáenz, Rivadavia, Zea, y Núñez y Samper...  
¡También tienen tus fastos cívicas claridades!

¡Con razón es tu historia: horda de tempestades,  
cisne de plenilunio, faisán de amanecer!

Con su ideal en marcha te abren claros senderos  
Vigil, Montalvo, Ugarte, Palacios, Ingenieros,  
Mariátegui, Varona, Sierra, Caso, Rodó,  
¡Y en remolinos de alas van sus laicos sermones  
cual las arengas de oro de las constelaciones  
que un colosal tribuno al cosmos arrojó!

¡Raza de las alondras de la voz de fontana:  
la Ibarbourou, la Storni, la Mistral y Sor Juana;  
raza del himno heroico y el madrigal de tul:  
de Silva, el nazareno; de Chocano, el bravío;  
del príncipe Lugones y el Kalifa Darío,  
de Valencia el orfebre y Nervo: Fray Azul!

¡La de los holocaustos y la de los martirios;  
nieve que se deshace en oración de lirios;  
hornalla que revienta en rosas de arrebol!  
¡Hervor de rojas cóleras en el fecundo suelo,  
motines de relámpagos de púrpura en el cielo  
y abismos donde el día es perla tornasol!

Todo, todo lo tienes: ¡Selvas de ruisseños;  
praderas que son cuentos con estampas de flores;  
ríos: raíces de agua de bosques de cristal;  
frondas donde las aves son cascabeles de oro;

y una luz tan sedosa y un viento tan sonoro,  
y pueblos con un alma tan honda y musical!

De una vital potencia que es conmoción de gloria;  
con un proscenio enorme para tu enorme historia,  
ninguna raza puede ser más grande que tú.  
¡Los dos más anchos mares te ciñen con su brazo!  
¡Tu fiebre es Amazonas, tu orgullo es Chimborazo,  
tu arrojo Tequendama y tu ímpetu, Iguazú!

¡Raza! ¡Raza sublime de América y España;  
hija de la epopeya y madre de la hazaña,  
nieta de don Pelayo y Díaz de Vivar;  
del gran árbol latino maravilloso brote  
que con sangre de Cristo y llanto del Quijote  
nutres tus roquedales para oírlos cantar!...

¡Raza! ¡Raza magnífica de águilas y leones,  
al fin, tremola juntos en uno, tus pendones  
cual veintiuna alboradas en un puño de luz!  
¡Únete, que tu hora presagia ya el destino,  
pues tú eres, en la angustia de este mundo mezquino,  
la ilusión de la lira, y el amor de la cruz!

¡Sí!, forma una maciza falange victoriosa,  
y en el nombre del alba, el pájaro y la rosa,  
de Dios, de la justicia y de la libertad;  
en el nombre de todas las bellas cosas grandes,

camina con tus ríos, asciende con tus Andes  
y sacia en las estrellas tu sed de eternidad!

¡Tempestad de pasiones y amanecer de anhelos,  
raza del barro indígena que canta en español,  
enrízate en los hombros un huracán de vuelos,  
y conquistando cumbres y sojuzgando cielos,  
haz que a tus plantas quede arrodillado el sol!...

Nada

A mi Madre.

Lejos mi padre ya, sin mis hermanos,  
sin amigos, ni afectos, ni ventura;  
nada más con el lampo de ternura  
que recogí, ya muerta, de tus manos...

¿Triunfos y gloria? fútiles y vanos;  
inútil la conquista de la altura;  
no hay música ni aroma en la espesura;  
¡el sol, se pudre y muere en los pantanos!...

¡Nadie que arrobe el corazón desnudo,  
nadie que ampare la ilusión cansada  
que ni rezar por tí conmigo pudo!

¡En el alma y la vida, nada, nada...  
nada... sólo en el cielo torvo y mudo  
la paloma de luz en tu mirada!...

## A Panamá

Soberbia hamaca de oro tendida entre dos mares  
y atada a dos gloriosas montañas de laureles  
en la que una princesa, de labios de rondeles,  
simula una paloma dormida entre jaguares.

Perla que se disuelve en blancuras lunares;  
trozo de sol de triunfo que se derrite en mieles;  
¡valles donde los vientos reposan sus lebreles!  
¡playas donde las olas espuman azahares!

¡Nudo de continentes, camino de océanos,  
en el que dos colosos hoy se estrechan las manos,  
para que tenga un puente de amor la humanidad!

¡Oh Panamá, que siempre Dios vele tu destino,  
y que sobre tu suelo, que es néctar, flor y trino,  
vuele, como un enorme cóndor, la libertad!

## El romance de sus ojos

A ti, V. C. M...

¡Ojos con agua de besos  
ojos con linfas de lágrimas  
que riegan yermos de angustia,  
con frescura de miradas;  
ojos que visten fulgores  
en las tardes encantadas;  
ojos que armiña la nieve  
del plenilunio de plata;  
ojos con arenas de oro  
como poéticas playas  
a donde llegan los cisnes  
de los cuentos de las hadas;  
ojos de princesa triste,  
ojos de niña nostálgica  
envaguecidos de ensueño  
y embrumados de distancia!

Ojos de monja y poetisa:  
ojos de reina o de santa;  
ojos dulces como almíbar  
y quemantes como llama;  
ojos: nidos de luceros;  
balcones de la mañana  
a donde la luz se asoma  
y sonríen las alboradas.

Ojos: piscinas de brillos,  
libros de hermosas estampas  
que los párpados hojean  
y los vientos arrebatan.

¡Ojos tuyos! ¡Ojos tuyos!  
¡Oh, divina, ¡Oh, adorada!  
Ya que así tienes los ojos,  
por mi fortuna o desgracia,  
yo que sé que en sus estanques  
jamás se verá mi alma  
porque nunca han de ser míos  
los azogues de sus aguas;  
por lo menos, por lo menos,  
con la luz que se derrama  
de tus radiantes pupilas  
hazme una nívea mortaja  
y a mi corazón desnudo  
que por tu desprecio sangra,  
envuélvelo, niña buena,  
ponlo en su lúgubre caja  
y luego en la negra tumba  
donde queda lo que acaba,  
en vez de flores y rezos,  
arrójale una mirada  
¡que a su conjuro la tierra  
estallará en rosas blancas,  
el silencio se hará trinos,  
y la tristeza plegaria,

*¡Presente! (poemas) (1951)*

y hasta la muerte de hinojos,  
se quedará prostergada!

¡Ojos bellos! ¡Ojos bellos!  
¡Como lo que no se alcanza!...

## Escucharte

A Antoinette.

Escucharte, mi bien, no es escucharte,  
sino sentirse ruiseñor y estrella;  
mirarte así, divinamente bella,  
es estar en el cielo y no mirarte.

Es tan inmenso mi fervor de amarte;  
tan hondo en mi alma tu visión destella,  
que he de ser un mastín tras de tu huella  
yo todo lo he de dar por alcanzarte.

Inútil que me niegues sombra y puerto,  
pues, aunque fuese mi pasión nefasta  
desenraizarla de mi ser no acierto.

¡Déjame que te ame, eso me basta,  
cómo al cansancio enorme del desierto  
que ama el desdén de la palmera casta!...

## A Heredia

De la del mar sonoro magnífica sultana  
tendiste a nuestras cumbres tu vuelo musical,  
y en este azul palacio que habita la mañana  
pusiste esquilas de oro en torres de cristal.

Todo el hervor de brillos de tu Estambul lejana,  
trajiste a nuestra dulce provincia virginal,  
y hubo un fervor de alondras en la parroquia aldeana,  
y el árbol se hizo lira y el viento madrigal.

Glorioso puente de alas sobre los indios mares,  
halcón, sobre iracundos tropeles de jaguares,  
tu espíritu a dos pueblos, en la belleza, unió.

¡Oh colosal tribuno del mágico torrente,  
por tí, de nuestros cielos en la serena frente,  
la Estrella Solitaria prendida se quedó!

## Salve Instituto

Al Glorioso Instituto de Toluca.

Hace un siglo:  
Se han cerrado las puertas de la noche... despierta la alborada...  
la nave azul del cielo se detiene  
y deja sus auroras en las playas  
del día  
y en el valle armonioso que se recuesta en la montaña  
de hierro y sol, como apoteosis pétreo  
se levanta  
una enorme basílica que tiene todo el espacio sideral por cúpula  
y por torres ciclópeas, dos fulgurantes torbellinos de almas!...

¡El Instituto: El era!  
Mientras las hoces del relámpago segaban  
cárdenos nubarrones  
sobre la tierra aciaga  
y los rojos claveles de la sangre  
ahogaban  
las fecundas sementeras  
con el diluvio de una homérica hemorragia.  
Mientras que de las fauces del abismo  
surgía el grito siniestro: ¡Mata!... ¡Mata!... ¡Mata!...  
Mientras se apostrofaban los cañones  
con salvajes injurias de metralleta  
y en la colina de oro de la epopeya,  
seis niños, como seis bíblicos arcángeles, ascendían hasta

la gloria, arropados  
en su bandera desgarrada,  
como en un arco iris portentoso, que fuese al mismo tiempo  
el Himno Nacional deshecho en alas!...

¡Mientras la enredadera del incendio,  
prendía en las ramazones de las sombras sus bugambilias escarlata  
tú, en una redención de alados lampos,  
como una piedad inmaculada,  
como el perdón de nieve  
de un blanco vuelo de palomas blancas;  
como la torre aérea de los lirios  
en la negra miseria de la charca  
o como en el crestón de los candiles,  
la diadema de espumas del sueño de jazmines de las garzas...  
Así, nevado, nítido, impoluto, con la infinita  
gracia  
de todo lo que sube, con la gentil delicadeza  
de todo lo que sueña y lo que canta,  
con la gloria inmortal de lo que alumbra,  
en el mar encrespado de nuestra hora trágica,  
amaneciste en el esquiife lírico,  
blanco, rosa, y azul, de la mañana,  
con el panal de tus abejas de oro,  
temblando como estrellas, sobre el verde inmortal de la esperanza!...

Surgiste ¡Sí! ¡Definitivamente!... ¡Surgiste y desde entonces,  
cayó desde los ásperos peñones sobre toda la anchura de la Patria,  
un gran río de amor desbaratado

en la ofrenda de luz de una cascada.  
De una cascada de luceros fúlgidos,  
de rosas de fulgores y gardenias de plata  
que fué llenando abismos y oquedades,  
grutas siniestras, torvas hondonadas,  
hasta dejarlo todo floreciente, todo radiante, todo lleno de albores,  
de inquietudes de trinos, de promesas de alas,  
como si, por llegar hasta Dios mismo, la tierra toda entera,  
se hubiese trasmutado en el vuelo inmortal de una plegaria!  
Y es que tu fuiste el pensamiento, el sentimiento, la inteligencia,  
la verdad, el trabajo, el estudio, la voluntad, el anhelo, la esperanza,  
y más que eso, el afán de darte todo  
en una ofrenda inmensa, infinita, sobrehumana,  
de cosas bellas y de cosas grandes,  
de cosas nobles y de cosas santas...

¡Brillante, inconvencible,  
como el islote de oro, de la estrella en el océano de la noche infausta,  
viviste tu existencia, plasmaste la apoteosis  
de tu misión sublime; escribiste tu soberbia Ilíada,  
más grande que la homérica, mejor que la epopeya de Rolando  
y la del Cid; mas soberana  
que los Cicolópeos poemas de Camoens y de Ercilla  
pues fueron blancos tus caudillos, blancas tus gestas, blancas tus batallas,  
y en las enormes  
páginas  
de tu enorme poema,  
no hay ni una sola gota de sangre, ni hay una sola lágrima...

¡No hubo en ti vencedores ni vencidos,  
ni sojuzgados, ni humillados, ni parias;  
no dejaste a tu paso hogueras lívidas, ni nacimientos de cadáveres,  
ni siembra de amargura, ni espantosa cosecha de venganzas!...  
¡Fuiste tribuna de constelaciones,  
evangelio de auroras, parábola  
de estrellas,  
laico sermón de azules alboradas!...

¡Oh sublime Instituto, Hoy más que nunca  
es tu existencia necesaria;  
hoy más que nunca precisa que te yergas, como una reivindicación  
de lo que piensa, sobre la negación de lo que mata!  
Ya no queremos sangre... ya no queremos guerras, ni poder,  
ni grandezas amasadas con lágrimas;  
preferimos ser libres en la idea,  
antes que ser esclavos con las máquinas!  
Por eso es necesario que tú existas, porque mientras existas tú  
con tus demás hermanas:  
las otras próceres escuelas,  
mientras ellas y tú vivan ¡Oh Instituto!... ¡Oh catedral de estrellas  
que tienes liras de oro por campanas!  
¡Mientras existas tú, mientras tú alientes,  
existirá el Estado... Existirá la Patria,  
y sobre los instintos de la bestia  
se afirmarán los fueros de espíritu... La virtud, el saber y la belleza,  
esplenderán de nuevo en este punto lírico del mapa;  
florecerá el silencio en madrigales, como en la hora de Nezahualcóyotl,  
de Altamirano, de Ramírez, de Heredia, de Pagaza, de Sor Juana,

*Horacio Lúñiga Anaya. La luz del conocimiento*

y triunfará por siempre el símbolo del hombre  
que lleva un sol que piensa por cerebro, y un palacio de alondras en el alma!  
¡Oh Instituto Glorioso, Salve, Salve!... ¡Cien años te contemplan de rodillas

y Dios deja en tu frente el gran beso de luz de la mañana!...

¡Madrecita!

A la Señora María del Carmen  
Anaya de Zúñiga.

¿En qué remotos limbos, en qué lejana estrella,  
en qué rincón del cielo, ¡Oh madrecita!, estás?  
¡De tus heridas plantas no encuentro ya la huella!  
¡Tu imagen se me esfuma, ingrávida y fugaz!

¡Acaso en esa rosa o en la fontana aquella  
estés hecha perfume, frescura, alivio y paz!  
¿Tú voz será ese arrullo de tórtola doncella?  
¿Será tu beso el aura que a ungir viene mi faz?

¿A dónde te alejaste? ¿En dónde estás dormida?  
¿En dónde, en dónde, ¡Madre!, en dónde estás perdida  
que inútilmente imploro tu santa bendición?

- ¿En dónde estoy?... ¡Escucha!... ¡Yo estoy siempre a tu lado  
¡Yo soy la que desclava tu amor crucificado,  
y en su alma envuelve y guarda tu muerto corazón!

## Yo no tengo la culpa

Yo no tengo la culpa de quererla  
cuanto la quiero y cuanto la he querido,  
si de mi pobre corazón herido  
es el tumor transfigurado en perla...

Por verla nada más, sólo por verla  
tras de su sombra, sin descanso, he ido;  
¡Todo lo he dado, todo lo he perdido  
en el afán inútil de tenerla!...

¡Y es natural! ¡Qué valgo ni qué puedo  
si soy un limosnero de ternura  
sin gloria, sin riqueza y sin desnudo!...

¡Oh, perdona mi audacia y mi locura  
y mientras solo y sin tu amor me quedo  
ve tú a humillar la luz con tu hermosura!...

## Romance a mi madre

¡Qué delicia tan inmensa,  
si parece que en los aires  
han diluido los luceros  
el oro de tus panales!  
¡En el jardín enlunado  
hay éxtasis de azahares  
deliquios de margaritas,  
arrobos de tulipanes;  
cada cisne es una urna  
de blancos lirios nupciales;  
cada garza es una hostia  
con que comulga la tarde;  
cada paloma es un nardo  
en las manos de los ángeles  
y en el altar de las frondas  
cada gardenia es un cáliz!...

¡Es que, absolviendo tinieblas,  
viene del cielo mi Madre!

En los hombros del silencio  
la brisa es tórtola amante  
que dice no sé qué cosas  
muy más lindas muy más suaves.  
En la frente del cansancio  
pone caricias, quién sabe

que manecita de aromas  
o de aliento de rosales.  
A corazones sedientos  
la ternura brinda oasis;  
a las almas pesarosas  
amor dice madrigales  
y en los pies adoloridos  
por tantos cardos punzantes,  
el agua es óleo de besos  
y el suelo es blanda de encaje...

Es que se halla entre nosotros,  
piadosa y buena, mi Madre!...

¿Por qué niñas penitentes  
fingen las flores del valle?  
¿Por qué parecen más viejos  
y más solemnes los árboles  
sin las cajitas de música  
de los nidos de las aves?  
¿Qué tiene la oveja cándida  
que es de nieve y no lo sabe  
y se está poniendo negra  
de sombra en los roquedales?  
¿Qué tienen las mariposas  
que se quiebran en los aires  
¿Por qué hasta la luz, muy quedo,  
por no despertar a nadie

*¡Presente! (poemas) (1951)*

se va alejando del mundo  
cual oración transumante?

¡Es que Dios mandó por ella  
y volvió, al cielo mi Madre!

## Blanco

Al niño Leonardo Alberto  
Ortega Velázquez.

El viento entre las fondas es mirlo romancero;  
la vida se recuesta en lechos de ternura,  
y baja, de la noche fatal, hasta la hondura,  
el chorro de agua de oro que brota del lucero.

Es que el fulgor divino, por el azul sendero  
viene a la tierra ahitada de sangre y de amargura  
y todo a su contacto de amor se transfigura:  
paloma se hace el buitre, y es el chacal, cordero.

Es que hasta t  descende, dulcísimo y amante,  
quien es de cuanto existe Señor y Soberano:  
del polvo y de la cumbre, del astro y del diamante.

 Por eso nunca olvides este sublime instante  
en el que de un querube entre la blanca mano  
es tu alma una azucena ingr vida y fragante!...

A Clearco Meonio

A Joaquín Arcadio Pagaza  
en el 1er. Centenario de su nacimiento.

Príncipe de los árcades pastores,  
monseñor de la diócesis del día  
que en tu misión de ensueño y de armonía,  
con tu séquito vas de ruisseñores.

Sobre el silencio en flor tus surtidores  
vierten su gárrula vocinglería  
y miente en el azul tu fantasía  
nervio de sol y sangre de fulgores.

¡Oh paladín de la hermosura santa,  
en tu mano es paloma la centella  
y el trueno es un lebrél bajo tu planta!

¡Con razón más que nunca dulce y bella,  
hoy tu alondra de luz alumbra y canta  
desde la cima de oro de la estrella!

## Morelos

Al Gral. Lázaro Cárdenas  
caudillo de los pobres.

-I-

¿Es el Popocatepetl: cúpula enorme y fina,  
de alabastros de luna y cristales de sol?  
¿O el Ixtlaccíhuatl: terraza de la estrella danzarina;  
o el Citlaltépetl, del libro del cielo, facistol?  
¿O será el Xinantécatl, donde la tarde gitana,  
despliega el lujo asiático de sus tiendas de grana  
y cuelga sus soberbios tapices de arrebol?

¿El Momotombo acaso?  
¿El Chimborazo,  
el Aconcagua, el Illimani, el Puracé?  
¿Será una de esas moles: castillos del ocaso;  
palacios de la aurora, catedrales de la luz, al par que  
apocalípticos torreones  
donde el trueno voltea sus roncós esquilonés  
y el ariete del rayo, la sombra hendir se ve?

¡No! ¡No es una montaña delirante de altura,  
ni una petrificada locura  
de ascensión:  
Es una cumbre, ¡es cierto!, y formidable, inmensa,  
sublime... pero cumbre que piensa;

cumbre de audaces ímpetus y heroica obstinación,  
cual esas que llenaban el infinito eterno:  
¡Héctor el que tenía por escudo un lucero  
y Aquiles que llevaba, dominador y fiero,  
un remolino de astros como soberbio airón!...

¿Morelos? ¡Sí! ¿No véis cual se levanta  
en la leyenda y en la Historia,  
fatigando los épicos clarines de la gloria  
que entuban marsellesas de lumbre en su garganta?  
¿No miráis cómo sube, asciende, se agiganta,  
y clavando en el suelo de América, su planta,  
a modo de una enorme raíz que bebe océanos, febril, loco de anhelos,  
hunde la noble testa en los astrales terciopelos,  
como la enorme copa del árbol de los cielos  
donde el coro de alondras de las estrellas canta!...

¡Morelos! ¡Sí! Morelos, el victorioso,  
el fuerte,  
el único, el inmortal,  
el que a sus plantas de coloso  
prosterna los chacales de la muerte,  
porque hasta su sepulcro se convierte  
del vuelo de la aurora divina en pedestal...

¿El único? ¿El grande entre los grandes?...  
¿Y esos que azotan las grupas de los Andes  
con los relámpagos de una tempestad  
de gloria? ¿Esos que taján las tinieblas con aletazos de claridad:

Bolívar, Sucre, Córdoba, San Martín?

¡los cuatro soles de la constelación

heroica prendida en el azur

profundo, del blasón

del confín!

¡Las cuatro wagnerianas trompetas fulgurantes,

las cuatro estrofas rutilantes

del himno de oro de la Cruz del Sur?...

Y más allá, Alejandro, Aníbal, César, Napoleón...

¿No son

también, formidables torrentes

de poder y de acción;

cíclopes de la inteligencia, titanes de la voluntad,

que, encadenando hasta el destino a sus caprichos omnipotentes,

pasean el cortejo de sus victorias esplendentes

hastados de grandeza y fatigados de inmensidad?...

¡Es verdad!... Pero más grande todavía

es Morelos, porque no es sólo el genio bélico: entusiasmo, osadía,

visión clarividente, acción demoledora, concepción recia y fría;

no es nada más soberano conductor de escuadrones,

fulminante,

magnético

patético

y brillante,

¡auriga de borrascas, centauro de huracanes, domador de ciclones!...

¡No!, él es el héroe máximo porque acalla las torpes ambiciones

de todo vencedor,

y después de dar tanto para él no quiere nada;  
poner la ley por cima del poder de la espada,  
y no obstante ser ínclito caudillo y paladín,  
mil veces victorioso y otras mil triunfador,  
clava en la tierra muda el grito del clarín  
para escuchar las voces de su deber mejor,  
¡tal un roble que inclina la fronda ante un jazmín  
o un puma que se postra si escucha a un ruiseñor!

¿Conquistador que crece a expensas del vencido?  
¿Cóndor de férreas garras que le arrebató el nido  
a la débil alondra de garganta de miel?  
¿Rey, capitán o déspota, emperador soldado  
cuya arrogancia afirma, con fiero desenfado,  
que él es toda la Patria, y que el Estado es él?...

¡No! Cada vez más grande, es cada vez más bueno  
el genial insurgente,  
por eso en la tiniebla hunde la frente;  
por eso baja hasta el dolor del cieno,  
y él, el león omnipotente  
de crines de tormenta y rugidos de trueno,  
piadoso y dulce, ante el pesar se humilla,  
defiende los derechos de la gente sencilla,  
escribe el evangelio del campo en sus banderas,  
y preludiando el triunfo de redentoras eras,  
siembra en la gleba autóctona la gloriosa semilla  
que ha de romper la angustia de la arcilla  
en un claro reír de primaveras...

-II-

Tixtla, Izúcar, Chilapa, Orizaba, Oaxaca,  
y Tenancingo y Cuautla y Chiautla de la Sal...  
¡desde Acapulco, hasta las lomas de Texmalaca,  
donde la mano lívida del infortunio aplaca  
del vuelo de las famas el ímpetu inmortal!...

Y esa que es la más bella página de su historia,  
el Congreso de Chilpancingo: augusto santuario de la ley  
en cuyo altar,  
ávido de trocar  
en vuelo y brillo nuestra vil escoria,  
deja el titán su espada y arrodilla su gloria,  
pues para aquel gallardo mosquetero de la victoria,  
la Patria es la justicia y el derecho es el rey!...

¡Qué cuadro más grandioso  
el de esas gestas del coloso  
que Ecatepec enmarca con lúgubre crespón!  
¡Con razón,  
Oh ferrado jinete de epopeyas,  
al contemplar la noche, pienso que las estrellas .....  
son las radiantes huellas  
de los cascos de lumbre de tu épico bridón!...  
Precursor  
de Madero y de Zapata: reivindicador  
de la justicia, de la tierra y del indio sin sustento ni amor,  
más grande que los otros paladines

que salpican de sangre los confines  
y clavan a los pueblos vencidos en la cruz;  
más grande, ¡Sí! más grande Morelos se adelanta  
sobre todos, y crece, crece, la gravedad quebranta,  
asciende, sube, vuela como un delirio de astros que rompiese el capuz  
del misterio, y su gloria es tan pura y su nobleza es tanta,  
que al mirarlo, quién sabe qué inmenso Homero canta,  
en la lira del cosmos, la Ilíada de la luz!...

-III-

¡Oh genio formidable de arrojo y heroísmo!  
¡Oh paladín hercúleo, sublime capitán!  
¡El azul es tu tienda, tu proscenio el abismo,  
tu decisión el rayo, tu furia el cataclismo,  
tu mano la tormenta, tu yelmo el huracán!...

¡Patricio de naciones! ¡Benemérito de continentes!  
cuando tu voz dispara sus arengas ardientes,  
tras tu pendón, los ríos encausan sus corrientes,  
ordenan sus falanges, en tu pos, las montañas  
y por seguir el curso triunfal de tus campañas  
y contemplar el fúlgido tropel de tus anhelos,  
abren más su profunda pupila azul, los cielos  
y los astros prosternan la gloria de sus vuelos  
en el puño enguantado de luz, de tus hazañas!...

Índice de los héroes latinoamericanos,  
sólo en nuestras dos grandes razas tienes hermanos:

Cuauhtémoc el indómito y Díaz de Vivar;  
y es tu figura olímpica de tales dimensiones,  
que, a modo de lebreles, te siguen los leones,  
las águilas soberbias te vienen a escoltar,  
y por lamer tus plantas de campeón de campeones,  
con zarpazos de olas y dentelladas de ciclones,  
quieren romper su cárcel los jaguares del mar...

¡Oh Morelos, grandeza  
y pureza  
y vigor,  
lo mismo que el diamante  
acorde alucinante  
de arista y firmeza  
y entraña de fulgor!

¡Oh Morelos! ¡Oh atlante, por tragedias y escombros,  
ayer a nuestra Patria, llevabas en los hombros  
cual un cofre de estrellas sobre una tempestad!...  
Entonces, asombrado, el mundo te veía;  
pero hoy, caudillo de orbes, cruzado de la Vía  
Láctea, hoy, más gigantesco, más, mucho más todavía,  
a manera de un áureo ciclón de claridad  
que sacudiese las sidéreas moles,  
te vemos como pasas, con tu escuadrón de soles,  
tiarado de centellas, vestido de arreboles,  
y dejando un reguero de alboradas, sobre las cúspides de la eternidad.

## La virgen blanca

A nuestra dulcísima Madre  
de las Mercedes.

¡Blanca, la Virgen blanca, toda hecha de blancuras:  
apoteosis de nieve, epopeya de luz!  
¡blanco el cutis de lirio; blancas las vestiduras;  
blanca el alma que es una paloma de Jesús!

¡Blanca, de rosas blancas en éxtasis de alburas;  
blanca de blanca espuma de pluma de avestruz;  
blanca como la nube que es nardo en las alturas;  
blanca como el lucero que agonizó en la Cruz!...

¡Blanca, blanca, tan blanca que cuando te deslizas  
del cielo hasta la tierra y el duro suelo pisas  
caminos de gardenias surgen bajo tus pies

Y al llegar a nosotros tu blanco beso alado,  
de nuestras almas huye la sombra del pecado  
y nos sentimos niños y blancos otra vez!...

¡Oh madre! ¡Oh madre nuestra!...

A nuestra mamacita, la Sra. María del Carmen Anaya de Zúñiga,  
en nombre de mi papá el Sr. Dn. Ricardo Zúñiga Merino y  
de mis hermanos: Margarita,  
María Cristina, María Teresa y Abel.

Estás entre nosotros todavía  
y estarás para siempre, ¡Madre Santa!;  
tu voz en nuestra angustia reza y canta  
como alondra que fuese Ave María!

Estás entre nosotros, en la vía  
por donde va desnuda nuestra planta,  
eres la redención que se levanta  
de la noche fatal: ¡eres el día!

¡Estás entre nosotros! ¡Qué consuelo  
tan dulce el de saber que si partiste  
fue sólo para guiarnos desde el cielo!

¡Oh Madre! ¡Oh Madre Nuestra! ¡No moriste:  
hecha plegaria remontaste el vuelo  
y hecha fulgor de santidad volviste!...

## Cadencia

Cadencia la de tu marcha  
que es cadencia de un cantar;  
cadencia la de tus pasos  
de felina suavidad;  
cadencia la de tu cuerpo  
que en un vaivén viene y va  
como va y viene la espuma  
en los columpios del mar.  
Cadencia tú, toda, toda,  
toda cadencia fugaz,  
como los fulgores náufragos  
en lagos de inmensidad;  
como de nubes antílopes  
que un lobo de sombras va  
persiguiendo entre los riscos  
del gran valle sideral,  
o como de los luceros:  
gacelas del más allá,  
la fina y ágil cadencia  
del galope musical!...

¡Plumón de armiños de luna!  
¡Blonda, etérea levedad!  
¡Ser inconsútil que flotas  
en néveas gasas de paz,  
ven a arrullar la mirada

con el lánguido zig-zag  
de tu elástica cintura  
de bayadera o jaguar;  
ven a marcar la cadencia  
de una aleluya nupcial,  
de tu cuerpo venusino  
con la carne de azahar;  
y de tus pisadas rítmicas  
al eurítmico compás,  
cual un bordado de notas  
en un leve canevá,  
ven a escribir un poema  
fino, como un madrigal,  
del silencio franciscano  
en la suave santidad!...

## Cuauhtémoc

¡Eres la Patria misma que sube hasta la estrella  
y absuelve sus tinieblas transfigurada en luz!  
tu brazo fue relámpago, tu puño, la centella  
que derribó la noche rompiendo su capuz!...

¡Amamantado en ubres de soles de epopeya,  
tu grito hizo pedazos la voz del arcabuz;  
violó tu orgullo altivo la eternidad doncella  
y sólo ató tu vuelo el ancla de la Cruz!...

¡Águila que bajaste, pero que no caíste;  
en fuga de tu barro, del más allá volviste  
haciendo de tu fosa tu propio pedestal!

¡Hoy vivo, agosto, inmenso, ciclópeo, te levantas,  
hundidas en tu tierra, como raíz, las plantas  
y en viento de luceros tu enorme airón triunfal!...

## Romancillo a Pituzo Ferrat

¡Pituzo Ferrat! ¡Pituzo Ferrat!  
laurel es tu padre  
tu madre, rosal;  
ella te da aromas  
él sombra te da  
y los dos, en suaves  
hamacas de paz,  
mecen de tu cuerpo  
el tibio azahar.

Fruto del talento  
y de la bondad  
llevas en tus venas  
de blando cristal  
un río de besos,  
de trinos un mar  
y un agua de estrellas  
que vienen y van.

¡Qué dichoso eres,  
qué dichoso eres,  
Pituzo Ferrat!

¡Chanteclair!

¡Chanteclair: Canta Claro, clarín de seda y oro,  
abre los arcos iris de tu gola ducal  
y clava la saeta de tu grito sonoro  
en las carnes del viento de raso y de cristal!...

De los tudescos buitres sobre el vencido coro  
pon la bandera olímpica de tu vuelo triunfal  
y de tu ilustre estirpe, exhumando el decoro,  
alza ya el gorro frigio, de tu cresta marcial...

¡Chanteclair, Canta Claro, canta de nuevo, canta,  
que otra vez, como novia del mundo, se levanta  
Lutecia, con su dulce sonrisa de arrebol!...

¡Chanteclair, canta, canta!... ¡Ya la aurora es francesa  
y del Arco de Triunfo, surge la Marsellesa  
para barrer las sombras como huracán de sol!

## Tríptico de la tierra, del mar y del cielo

¿La técnica? ¿La mecánica?  
¿La economía? ¡Sí!, pero,  
¿Qué valen estas cosas sin la  
belleza, el amor y la virtud?

TAGORE

Un día volveremos a contemplar  
la victoria del espíritu, sobre las  
ruinas de la barbarie civilizada.

BERDIAEFF

-I-

Tierra bendita y santa,  
¡oh dulce tierra madre!,  
lecho de los humildes,  
pedestal de los grandes  
¡cubil donde las sombras enredan sus serpientes!  
¡crestón donde los astros albergan sus enjambres!

Tú que das a los pájaros  
las torres de los árboles,  
a los vientos febriles  
hamacas de rosales,  
al colibrí, pirata de miel y de perfume,  
los párvulos islotes de néctar, de los cálices,  
y columpios de pétalos sedosos al rocío,

y lechos afelpados a las linfas que escurren en un deshilamiento de platas  
musicales!...

Tú que brindas al pobre la espiga  
y la flor al poeta; tú que sacias el hambre  
celular y la sed del espíritu, porque como la aurora eres luz y acuarela,  
porque, como el lucero, eres lumbre y diamante,  
¡Oh tierra generosa!, no permitas  
que te aren  
las rejas de la muerte con esos surcos trágicos  
que se nutren de cólera, de terrores y angustias, de lágrimas y sangre  
y que abonan tus hijos, transformados en fieras,  
con los despojos pútridos de sus cuerpos exánimes.

No toleres que nazcan  
más feroces chacales;  
extírpales las garras a las hienas que piensan;  
sepulta al hombre-lobo, siniestro de barbarie  
y haz que, en tu inmensa anchura, nuevamente se impriman  
las radiantes pisadas de artistas, paladines, ilusos y juglares.  
¡Las pisadas del sabio mentor, las del apóstol y el poeta y el santo;  
las pisadas del héroe de la blanca ternura; las piadosas, las suaves,  
las tenues, las hialinas,  
las casi inmateriales  
pisadas del seráfico Señor de la Pobreza  
hermano de la bestia, la flor y el arcángel,  
y las del luminoso caballero demente,  
embujado de róseas ilusiones distantes,  
en cuyo escudo el rayo se quiebra en resplandores

y en cuya lanza el trueno se rompe en madrigales!  
¡Sí! ¡Sí! Que te acaricien  
las plantas de los nobles, los buenos y los grandes  
y que ya no te afrenten las altaneras botas de los amos del mundo:  
los monarcas del oro, los dioses del poder, los déspotas infames  
y hasta los mismos bélicos verdugos de naciones,  
pues vale  
más el triunfo del que todo lo brinda en dulzura y belleza,  
en caridad y en arte,  
que el éxito afrentoso de quien, con el potente rugido de sus cóleras,  
fustiga las espaldas desnudas de un enorme, de un lúgubre silencio de esclavos  
y cadáveres!...

Tú que tienes robustas arterias de Amazonas,  
vértebras de Himalayas, músculos de volcanes,  
- ¡Tierra fecunda y fuerte, para reivindicarnos de esta vil y grotesca  
saturnal de apetitos, de este desenfrenado delirio de la carne,  
con jugos de armonía,  
con sangre  
de holocaustos y con savias de amor y de dolor, nutre de nuevo las raíces  
del laurel de Platón, la higuera de Budha y el madero de Cristo: esos tres árboles  
en cuyas frondas prende su vuelo azul el día  
y el sol cuelga su olímpico penacho rutilante,  
y a cuya vasta sombra, salpicada de estrellas,  
la eternidad alivia su cansancio de siglos y el infinito aquieta sus fiebres estelares!...

-II-

Prometeo encadenado  
de salvajes melenas,  
cuyas entrañas líquidas devoran los famélicos  
buitres de las tormentas,  
y azotan los relámpagos con latigazos de oro  
y rompen, con sus zarpas de lumbre, las centellas.

Mar rebelde, indomable, soberano, impetuoso,  
que en su afán de estar libre y cruzar con tus propias cadenas  
el rostro del destino,  
en tu cárcel de cíclope, te sacudes y encrespas,  
y disparas al cielo la furia de tus olas que acribillan las nubes  
y desgajan los vientos y destrozan las alas y escupen las estrellas

Mar de Tiro y Sidón,  
de Egipto, de Cartago, de Roma, de Grecia.  
De Occidente y de Oriente. Del mongol y el eslavo, del hindú y el sajón y el  
(latino.

Mar de las irrupciones y de las conquistas; de la paz y la guerra:  
de las culturas y las civilizaciones; Mar: camino de pueblos,  
crisol de humanidades, laboratorio de naciones, crucero de conciencias,  
mercado de intereses, estadio de osadías;  
Ágora de inquietudes y Pórtico de ideas.  
Mar del trabajo y del arte,  
de la fe y de la ciencia.  
¡Mar de la Ilíada! ¡Mar de la Salamina!

¡Mar de los paladines y de los estetas!  
¡Copa de miel y crátera de luces  
del portento de Atenas;  
estuche de amatistas de Alejandría; cofre de incomparables zafiros de Bizancio;  
urna de orientes, vaso de palores y redoma de brillos de Venecia!

¡Mar de los bergantines  
y de las carabelas;  
pautado de victorias por las quillas preclaras,  
crismado de epopeyas  
por los épicos mástiles que van signando el piélagos de vivos resplandores  
con los crucificados motines de sus velas  
Mar de España  
y de América! ¡El mar que vio venir, rociando el viento  
de aljófares de trinos, al errabundo coro de todas las alondras de la Lengua,  
y contempló pasar al Misionero,  
bálsamo de la autóctona tristeza,  
que en el hierro brutal de la Conquista  
hizo surgir la redención de lirios de su celeste caridad de seda!

¡Mar de las hazañas! ¡Mar de las maravillas!  
¡Mar de la gloria! ¡Mar de la historia! ¡Mar de la leyenda!  
Lustra de nuevo tus preclaros timbres;  
recobra tus preseas;  
deja de ser un mar de mercaderes,  
de hombres sin un destello de amor y de conciencia;  
sé nuevamente el mar de los asombros, con arrecifes de corales,  
bancos de margaritas, islas de piedras  
preciosas, ondas de jaspes, cabrilleos de luna, ópalos de alba, múrices de ocasos

y olas de plata líquida que expiren en un renunciamiento de azucenas...  
¡Retoza con un gárrulo tumulto de tritones!  
¡canta con una muelle música de sirenas,  
y para que redimas tu corazón amargo,  
salobre como el sórdido corazón de esta época,  
sin ideales y sin fantasías, haz que desde el estuche de su concha irisada  
donde dormida ha estado como gloriosa perla,  
en un ofrendamiento de mieles melodiosas,  
nos brinden su sonrisa los líricos panales de los canoros labios de Venus Cíterea.

-III-

Cielo:  
cráneo  
de Dios, con células de mundos y neuronas de soles,  
en cuyo soberano  
crisol de excelsitudes, donde el tiempo es la chispa de un instante  
y es el espacio  
nada más  
un átomo,  
entre un hervor de lumbres y un huracán de brillos,  
brotan metáforas de auroras y pensamientos de relámpagos.

Cielo de los andinos cóndores que taladran,  
con sus vuelos de bronce, la comba de alabastro;  
cielo de las potentes águilas imperiales  
que derriban los muros de la sombra, a golpes de aletazos;  
y también de las candidas palomas impolutas,  
de las garzas inmóviles, de los cisnes egregios y los ibis hieráticos

que son, en la pureza del alma de la altura, como un sueño de lises  
o un éxodo de espumas, o una oración de nieve o un éxtasis de lampos...

Tul que bordan, con sedas de gorjeos,  
las líricas agujas de los vibrantes picos de los pájaros;  
misal de luz de las mañanas de oro;  
Mil y Una Noches de los párvulos  
céfros, cuyas etéreas páginas pintan los arcos iris  
y los celajes acuarelan con sus pinceles embrujados.

¡Cielo de los prodigios!  
¡Cielo de los milagros!  
¡De la pasión azul del Clavileño  
y el delirio de estrellas de Pegaso!  
¡Cielo de las rapsodias;  
cielo de los romances; de las épicas odas y los himnos sagrados;  
de los aedas y los versolaris,  
y de los druidas, de los troveros y de los bardos.

¡Cielo que oíste a Homero y a Dante y a David,  
y hasta el mismo Jesús, el que llevaba una lira de arrullos en los labios!  
¡Cielo del Verbo, del héroe y del poeta,  
ten piedad de esta humana y vil criatura! ¡Óyenos! ¡Sálvanos!  
envía un escuadrón de nubes fulgurantes  
que dispersen las sombras de nuestro mundo super civilizado,  
erguido de grandeza y de fiereza,  
aunque, por dentro, ruin y putrefacto,  
y después de dorar las alas rígidas de los aviones  
que conocen el ímpetu del vuelo, pero ignoran la música del canto;

*¡Presente! (poemas) (1951)*

tras de acallar  
el satánico  
y confuso rumor de estas ciudades que arrojan edificios cada vez más arriba  
y arrastran la conciencia cada vez más abajo,  
ya en una plena y justa revisión de valores,  
tú que eres el albergue de quien todo lo ha creado,  
reintégranos de nuevo  
al plano de la bondad gloriosa y la belleza eterna  
que valen más que el oro y el poder, que la razón del lógico y la verdad del sabio,  
y para que se afirme la rotunda victoria del alma libertada  
de las duras cadenas de este siglo mecánico,  
haz de una vez, que suba nuestra voz en un himno gigantesco, ciclópeo,  
sublime, sobrehumano,  
que sacuda los nervios de los ríos, encrespe el dorso de las cordilleras,  
conmueva a los abismos y encabrite océanos,  
y llegue, en la locura de un huracán de bólidos,  
hasta el supremo vértice de la cumbre del orbe donde Dios rige un coro de  
(tempestades de astros

## Retorno triunfal

Al Heróico Escuadrón 201.

¡Tóhtlis de luz que hollaban la arena azul de viento  
tras cisnes de celajes y alondras de arrebol  
y hasta el Oriente ignoto llevaron el portento  
del bravo Ilhuicamina y Netzahualcoyotl!...

¡Inmensas torres de alas, hizo subir su aliento;  
del bronce de las águilas su carne fue crisol!  
¡Su tienda fue la aurora, su pista el firmamento,  
su manto el torbellino y su penacho el sol!...

¡Por eso hoy que regresan a su crestón de asombros,  
con bosques de laureles prendidos en los hombros,  
la Patria se hace lira, regazo y claridad!...

¡Y a los que hirió la muerte, la gloria los rescata,  
y de la estrella prócer en el avión de plata  
proyecta sus hazañas hasta la eternidad!...

## Orgullo

¡Es más grande el que sufre que el que canta,  
pero el que sufre y canta es el mejor,  
pues si es de barro la mezquina planta,  
la frente es luz y el labio es ruiseñor!...

El que padece y lucha y se agiganta,  
cuando más hondo y duro es su dolor;  
el que si rueda, presto se levanta,  
ese es el verdadero triunfador.

¡Por eso, no desmayes, no vaciles;  
nada importa que abajo, los reptiles  
llenen de baba estúpida tus pies!

¡Sobre estultos, mendaces y fulleros,  
ve congregando alondras y luceros  
con el clarín triunfal de tu altivez!

## Finix

Hoy si ya nada me queda... ¡Madrecita! ¡Vente! ¡Vente!  
¡Ven siquiera un sólo instante! ¡Un instante nada más!  
Aunque yo no vea tu imagen... ¡Ven y bésame en la frente;  
ven y bésame en el alma!... ¡Luego, vuelas y te vas!...

Solo el odio, como un perro, me acompaña dócilmente;  
la perfidia, solo ella está aquí, fiel y tenaz  
y mi vida es una angustia que se extingue lentamente,  
con los ojos siempre puestos en los limbos donde estás!...

¡Mi tristeza es lobo negro que me hiere y me devora;  
mi esperanza inútilmente no sé qué milagro implora;  
las alondras que me diste se murieron en mi voz!...  
¡Madrecita! ¡Madrecita!... ¡Nada más vuelve un instante!  
¡Mi existencia está vacía! ¡Es mi fe un agonizante!  
¡Soy un Lázaro sin Cristo! ¡Soy un réprobo sin Dios!

*Letras marianas*  
(1953)





## INTROITO

Poca filosofía aparta de la religión;  
mucho filosofía conduce a ella.

ROGER BACON

*V*IVIMOS ya bajo la amenaza del más grosero materialismo industrial: de ahí que esté desapareciendo el perfil de nuestro México, para ceder el paso a la silueta uniforme y antiestética, aunque eso sí, fuertemente impresionante, de las ciudades megalíticas, las carreteras, o mejor dicho pistas internacionales y los centros fabriles donde el hombre está cada día más cerca de las máquinas y más lejos de los hombres. De allí ese engrimiento en lo de abajo y ese desprecio por lo de arriba; esa admiración, esa casi idolatría, por los valores efímeros que ruedan sobre Cadillacs y ese desconocimiento de los valores eternos que señorean la quietud inmarcesible del espíritu... ¡De allí ese culto del bruto por el bruto; esa desproporcionada admiración por nuestros tristes caudillos de hoy: los grandes capitanes de la industria y el comercio y ese fervor, esa servil estupefacción de nuestros arribistas de la civilización y bufones de la cultura, que glorifican la pezuña que los aplasta con tal de que sea de oro!

¡De ahí ese afán de canonizar, de inmortalizar, de divinizar a quienes pagan el proceso con la miseria de los pobres y sobre las espaldas de la angustia humana, hacen levantar las estatuas colosales que antes se erigían únicamente a los genios, a los héroes y a los dioses.

Y es que el excesivo, absurdo e ilógico progreso de lo material, engríe al hombre, alienta su vanidad, amplifica su soberbia y lo hace pensar en que no es el hombre el hijo de Dios, sino Dios un hijo del capricho o del miedo o de la esperanza de los hombres!...

Por eso, ante esta ola de barbarie civilizada que amenaza sepultarnos. Ante los magníficos ensayos de asesinato colectivo que están poniendo nuestros cincuenta o sesenta o acaso más siglos de civilización y de cultura, a expensas del magnífico éxito de la bomba de hidrógeno, antes de que nuestra brutal sabiduría y nuestro poder demoníaco nos liquide, urge volver los ojos hacia el único punto donde se encuentra la verdad: ¡DIOS! y urge hacer virar, sobre todo, a nuestra juventud, obligándola a ver más allá de las nubes y de los astros, ya no con los ojos del cuerpo sino con los ojos del alma, para que vuelva a encontrar el manantial de la verdadera vida y de la verdadera sabiduría y por ende, también, la fuente de la verdadera belleza y la vena inmarcesible, eterna y luminosa del único y verdadero amor!...

Tal la razón de este pobre conjunto de versos, que, además de otros muchos, tienen el imperdonable defecto de haber sido escritos a la manera clásica, al modo antigüo, cuando todavía no surgía el arte verdadero que apenas si tiene unos veinte o treinta años de nacido... ¡Porque todo lo que a este respeto se hizo y se ha hecho desde los griegos y aún más atrás, hasta los principios de este siglo, es sencillamente, despreciable a pesar de Homero, Dante, Shakespeare, Goethe, Milton, Cervantes, Hugo, Verhaeren, etc. y de esos antigüallas de Velázquez, Rafael, Miguel Angel, Leonardo, Rubens, etc. y Bach, Mozart, Haendel, Beethoven, Wagner, Listz!...

Sin embargo, sea la intención la que me absuelva en gracia a esta atrevida y acaso inmodesta consideración: ¡Vale más el polvo que se inspira en la estrella, que la estrella que se humilla hasta el polvo!...

Y, en este caso la estrella es el más bello de los símbolos, evocado en tres de sus más sublimes advocaciones; La Virgen Blanca, La Virgen del Carmelo y la

*Letras marianas (1953)*

Emperatriz de América, Nuestra Señora de las Rosas, Reina y Señora de los Mexicanos! ...

Tres aspectos, tres perspectivas, de la misma aurora de Dios, entronizada, como mujer, en los altares!...

¡Que ella perdone al polvo, la temeridad de haber osado posarse en las aladas gardenias de sus pies! ...

HORACIO ZÚÑIGA



## NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO

Artículo publicado en ocasión al cincuentenario  
de la coronación de Nuestra Virgen Morena.

¡NO ES ELLA nada más, es la raza, es el indio, es el dolor de tres siglos de ignominia que se transfiguran en la gracia y se glorifican en la fe!

¡No es Ella, no es nada más la raza, es la Patria la que cristaliza su símbolo en la criatura celeste de las carnes morenas, de los ojos oscuros, de las manos de nardo y del manto de estrellas! ¡Es la Patria que se vuelve insurgente y abre rutas de gloria al pueblo desvalido, desde el pendón sublime del Cura de Dolores!

¡No es Ella; no es nada más la raza y la Patria; es América toda; es América entera, que se santifica en la rosa divina, reina de las rosas y adquiere perfiles de epopeya, en el friso movable y transparente de los cielos del prodigio, que contemplan, abajo el olímpico desfile de los héroes y arriba la caravana radiante de los soles!

¡No es Ella, no es la raza, no es la Patria, no es América nada más; es la humanidad íntegra, somos todos los hombres de aquí y de allá, de ayer y de ahora y de siempre; somos todos los seres, y todas las criaturas que hayamos en Ella vértice, esencia, motivo, fuente y razón de la existencia; coronación del mundo y floración del universo!

Por eso, este día no es el día de la Guadalupana, es el día de la raza; de la Patria; de América; de todo el mundo ensangrentado, roto, claudicante y vencido, que con las plantas hundidas en pantanos de angustia alza los brazos al cielo y levanta las manos suplicantes, para impetrar consuelo y demandar esperanza, de

la que supo dar esperanza y consuelo a quienes llevaban amapolas de llagas en los pies, y claveles de heridas en la frente.

¡Sí! Millones de seres se polarizan en Tí, Nuestra Señora del Prodigio, Madre y Reina del milagro. ¡Ríos de almas, como Amazonas en marcha o Mississippis en peregrinación a través del espacio y a través del tiempo vienen hasta Tí, y se postran a tus plantas y se amparan bajo la tienda de brillos de las miradas de tus ojos, y besan la roca bendita que ayer desbarataste en rosas, para que ya no sufran, para que ya no sangren los pies cansados y adoloridos de Juan Diego!

El mundo entero se arrodilla ante tu imagen, porque el mundo entero quiere ternura, quiere pureza, quiere paz!

¡Sí! Hasta ahora la humanidad sólo ha sabido hacer perfectamente estas cosas: destruir y matar. Cada vez con más eficacia y con mayor rapidez, destrozamos admirablemente lo que nos tardamos años y siglos en construir; pero lo que el hombre no ha sabido hacer hasta ahora, pura, nítida, cristalinamente, es amar; amar con ternura, con pureza y con heroísmo; amar, aunque no nos amen; amar, en espíritu de sacrificio, de holocausto, del más completo y elevado desinterés!... ¡Las madres nada más saben esto! Pero el más grande poeta de Francia ya lo dijo bellamente: la madre no es una mujer, es un ángel. ¡Es una proyección humana de la misericordia de Dios sobre la tierra!

Pues bien, Señora, Madre, Patrona, y Reina, Tú, fuente del amor hermoso, nos diste la más sublime lección de amor, cuando elegiste el color moreno del indio y en la colina amarga te apareciste al infeliz, no al prócer, no al noble, no al inteligente, ni al sabio, ni al culto; no al amo, ni al héroe, ni al paladín, ni al príncipe, sino al indio, al masegual; al eternamente olvidado y al perpetuamente escarnecido; y lo escogiste, porque lo amaste, y le entregaste tu ternura en el hilo de músicas de las más bellas palabras y sobre la humilde tilma de materiales toscos, te quedaste Tú misma para ampararlo siempre; para cuidarlo siempre; para guiarlo y amarlo siempre en el irradiante símbolo de tu imagen sublime,

que es rosa de belleza y rosa de ternura y rosa de amor y rosa de caridad que espande, perfuma y brilla en una apoteosis, en una epopeya, en una sublime transfiguración de rosas.

¡Oh Madre Nuestra de Guadalupe, oh Reina del Prodigio, oh nuestra Señora del Milagro acógenos, perdónanos; ampáranos!

¡Más que ayer cuando te erguiste como pendón de amor en la colina, los hombres de hoy nos encontramos atribulados, más viles que las bestias; más insaciables que las fieras, peores que los lobos, hienas y chacales. Invocamos los más bellos pretextos y pronunciamos las más sublimes palabras para atacarnos, despojarnos y destruirnos! ¡Hoy, peor que ayer, enfangamos el hogar, menguamos la Patria y deshonoramos la especie; ya no hay barreras para nuestros apetitos desenfrenados; ya no hay límites para nuestras ambiciones bastardas; hemos entregado nuestros templos a los mercaderes; hemos colocado otra vez al becerro de oro en los altares; y diariamente rendimos culto a Moloch, en todas las plazas públicas.

¡Nuestros Reyes, son Reyes del Hierro; del Petróleo, del carbón, del Cemento, de la Electricidad; nuestros caudillos ya no se llaman Rodrigo, Bolívar, San Francisco, Cyrano, Don Juan, Don Quijote. Nuestros héroes no son Temístocles, ni Alejandro, ni César, ni Napoleón, ni Federico, ni Sucre, ni Morelos; nuestros patricios no son Washington, ni Juárez, ni Martí, ni Sarmiento, ni Krouger, ni Lincon. Hoy los héroes y los caudillos y los paladines son anónimos y a miles de metros sobre la humanidad indefensa, arrojan sus máquinas de muerte desde las cabinas de sus aeronaves!

¡Ayer era la adarga de Ronaldo, la tizona del Cid, la espada de Bayardo; hoy es la maravilla diabólica de la bomba atómica!

¡Hoy es la muerte también, pero multiplicada por millones y sin la gallardía, sin la elegancia, sin la nobleza de quienes peleaban de igual a igual, de hombre a hombre; de caballero a caballero, sin herir a las damas, ni matar a los ancianos, ni asesinar a los niños!...

¡Por eso, ahora, Madre Dulcísima! ¡Por eso ahora, más que ayer y más que nunca, acudimos a Tí, en demanda de amparo, de ayuda y salvación; puesto que todos los clásicos valores morales se encuentran destruidos; puesto que la humanidad está ciega y sorda para toda grandeza y para toda bondad, Tú que fuiste manantial de ternura, en el erial reseco y estéril de la raza, hoy, para las almas marchitas y para los seres enjutos sé agua de dulzura, linfa de fe, jugo y savia inextinguible de amor!

¡Si, Estrella de la Mañana, Torre de Marfil, Arca de Oro, Mater Amabilis y Admirabilis, Reina del prodigio, Nuestra Señora del Milagro, Madre nuestra y Santísima de Guadalupe, ampáranos, acógenos, sálvanos, perdónanos y en esta fecha simbólica en que millones de seres ruedan de hinojos ante tu altar, abre tus ojos dulcísimos, abre tus manos piadosas, despliega sobre nosotros el estrellado cielo de tu manto y ahora que han callado los cañones y vuelven a cantar las liras y por encima del trueno de la guerra, como una tormenta de oro, estalla el himno de la paz, en este dintel de la concordia humana, en este sublime oasis de la esperanza ¡Oh Señora, oh Madre, oh Patrona Virgen y Reina de América, sobre la frente marchita y las espaldas claudicantes de esta humanidad pecadora, pero contrita, riega tus ternuras, desgrana tus misericordias, derrama tus gracias infinitas y danos todo el caudal inagotable de tu amor divino, en la cascada de pétalos de tus fragantes rosas celestiales!...

HORACIO ZÚÑIGA

Rosa mística

Respetuosamente a su señoría  
ilustrísima el Dr. Dn. Antonio Vélez  
Martínez. Primer obispo de Toluca.

Toda oración de esencia en el perfume,  
Tu vida es holocausto al par que gala;  
cada uno de tus pétalos es ala  
que en ansiedad de vuelo se consume.

Nada hay que te marchite ni te abruma;  
en torno a Tí, la eternidad resbala;  
Tu Ser, divina beatitud exhala,  
y Dios en Tí todo candor resume.

Ya en el sepulcro, ya junto a la cuna,  
en llamarada, en éxtasis de nieve,  
cuajada en sol o moderada en luna,

eres lo más durable en lo más breve,  
¡flor de luz y de amor como ninguna  
que el beso mínimo ni a besar se atreve!...

¡Salve, virgen morena!

¡Salve, Virgen Morena! ¡Dios Te Salve María!  
De la angustia del indio celeste redención;  
¡Para el ojo mendigo, la limosna del día!  
¡Para el alma desnuda, caridad de perdón!

¡Salve, Señora Nuestra: Tú, cuya melodía  
de hinojos postra al grito de hierro del ciclón;  
Tú que en el yermo estéril que nunca florecía,  
floreceste un milagro de luz: ¡tu aparición!

¡Salve! ¡Salve, Dulcísima! En la altura doncella  
mira desde la “turrís ebúrnea” de la estrella,  
cómo el barro a tus plantas es beso y alelí;

Y cómo, trasmutando mil ansias misteriosas,  
hasta las mismas tumbas se coronan de rosas,  
porque no falten rosas, ¡oh Madre, para Tí!...

## Nuestra Señora del Carmelo

A la Benemérita Orden Carmelita,  
en la persona del virtuoso y distinguido  
padre Dn. Rafael Checa.

El día en tus pupilas ha detenido el vuelo;  
los pájaros se abrevan en tus labios de grana;  
tu trono es tu estrella, tu manto: la mañana  
y es tu dosel, tramado en oro y luz, el cielo!...

Tu corazón es fuente sublime de consuelo,  
donde su sed mitiga la pobre gleba humana,  
y como allí surgiera tu gloria soberana  
el sol ahora surge del Monte del Carmelo!...

¡Señora de los tristes y de los pecadores,  
bajo tu planta el cieno se transfigura en flores,  
entre tus manos el viento se vuelve risueño.

Y de los mismos antros de la infernal tortura,  
cuando al que pena arrojas tu escala de ternura,  
asciende, a Dios, vibrante, un himno de fervor!...

¡Salve!

A la ínclita Orden Mercedaria, en la ilustre  
persona del muy Rev. Padre Provincial  
Dn. Fernando I. Díaz.

Trasformas la aspereza del camino  
en alfombra de leves suavidades  
y en el estruendo de las tempestades  
prendes la flor de músicas del trino!...

Haces del huracán brisa de lino  
que arropa desnudeces y orfandades  
y en una vena de agua de bondades  
partes el duro corazón mezquino!...

¡Oh perínclita Orden Mercedaria,  
es tu misión de paz y de ternura  
como el vuelo de amor de la plegaria,

y en este mar de sombra y de amargura,  
eres como la estrella solitaria:  
Isla de luz y puerto de blancura!...

¡Oh madre de prodigios!

¡Oh Madre de Prodigios, por Tí hasta el mundo canta;  
por ti el ciego contempla paisajes de ilusión;  
por Tí el lirio en el fango del odio se levanta,  
como un altar de aromas, o un signo de perdón...

Doquiera que detienes Tu luminosa planta,  
la tierra se nos brinda en magna floración:  
la roca se hace linfa, el árbol se agiganta  
y cada rosa tiembla igual que un corazón.

¡Señora de Prodigios! Madre de las Mercedes,  
ya que hacer tantas cosas maravillosas puedes,  
ya que fuiste la esencia del nardo de Jesús;

aquieta nuestras ansias, mitiga nuestras penas  
y con tus níveas manos de nácar y azucenas  
socorre nuestras almas que tienen sed de luz!...

## Virgen de las Mercedes

¡Virgen de las Mercedes, dulce y buena,  
fuente de paz, venero de ternura;  
leve, fragante, delicada y pura,  
más que el lirio, que el nardo y la azucena!

Paño de luz que enjuga llanto y pena;  
linfa de trino en la silente hondura;  
paloma de fulgores en la altura;  
en el desierto, sombra nazarena.

¡Virgen de las Mercedes, luto y duelo  
nuestra alma oprime y nuestro ser quebranta  
y nos hunde en profundo desconsuelo!

¡Virgen de las Mercedes! ¡Ven, levanta  
nuestras viles miserias hasta el cielo  
donde brilla tu amor, perfuma y canta!

¡Oh musa de los Ángeles!...

A nuestra inefable  
María de las Mercedes.

Como la flor de un astro en las manos del día,  
como rondel de alondras en las urnas del viento  
viniste por las rutas ingravidas de un cuento  
a fecundar eriales con fuentes de alegría.

Al verte, fue una pascua el alma en agonía,  
bebió agua de ternuras el corazón sediento,  
el trueno se hizo arrullos al escuchar tu acento  
y hasta la misma noche sintió que amanecía.

¡Oh musa de los ángeles del corazón canoro,  
de los ojitos dulces enarenados de oro  
del alma que es un lirio postrado en oración!...

¡Oh cisne de los cielos, de nieve y de azahares  
sobre este mundo en furia de hienas y jaguares  
abre tus blancas alas como una redención!...

## Nuestra Señora de la Merced

Al muy dilecto amigo, poeta  
y Presbítero A. Zamora II.

Nuestro mundo, ¡Señora!, está demente  
y en abismos sin fin se precipita  
¡bajo él, la hoguera del furor crepita;  
sobre él la tempestad ruge inclemente!

De la ternura se agotó la fuente;  
ninguna llama de fervor palpita;  
¡es a la rota la ilusión proscrita  
y es un lucero náufrago la frente!...

Noche abajo y arriba: todo sombra,  
toda asechanza ruín, toda vileza...  
¡Oh tú a quien el que sufre siempre nombra!

¡Virgen de la Merced, luz de pureza,  
ven de estrellas en flor sobre una alfombra  
y absuelve nuestro horror con tu belleza!

## Imploración

A nuestra Santísima Madre de las Mercedes.

¡Madre! con qué ternura lo proclamo;  
¡Madre de los enfermos desvalidos!  
¡Madre que das aliento a los vencidos  
y acudes de los pobres al reclamo!...

¡Madre a la que en mi angustia inmensa llamo,  
porque se que a tus célicos oídos  
llega la imploración de los caídos  
que te aman con la fe con que te amo!...

¡Madre de las Mercedes, madrecita,  
abre los ojos a este mundo ciego  
que en abismos de horror se precipita!...

¡Ven, el alma sin luz te necesita;  
en el hogar no hay paz, ni pan, ni fuego,  
porque en él Tú no estás, ni Dios lo habita!...

## La virgen blanca

A nuestra dulcísima Madre de las Mercedes.

¡Blanca, la Virgen blanca, toda hecha de blancuras:  
apoteosis de nieve, epopeya de luz!  
¡blanco el cutis de lirio; blancas las vestiduras;  
blanca el alma que es una paloma de Jesús!

¡Blanca, de rosas blancas en éxtasis de alburas;  
blanca de blanca espuma de plumas de avestruz;  
blanca como la nube que es nardo en las alturas;  
blanca como el Lucero que agonizó en la cruz!...

¡Blanca, blanca, tan blanca que cuando te deslizas  
del cielo hasta la tierra y el duro suelo pisas  
caminos de gardenias surgen bajo tus pies.

Y al llegar a nosotros Tu blanco beso alado,  
de nuestras almas huye la sombra del pecado  
y nos sentimos niños y blancos otra vez!...

¡Majestad... majestad!...

A Nuestra Señora de las Azucenas.

¡Majestad! ¡Majestad! Reina y Señora  
por quien la angustia en júbilos estalla  
y hasta la boca estéril del que calla  
se abre en el triunfo de una flor canora.

¡Majestad! ¡Majestad!, que al cierzo enflora  
con la sonrisa que su labio ensaya  
y en cuya blanca frente se desmaya,  
tibio de amor, el beso de la aurora!

¡Majestad! ¡Majestad! Pues Tu hermosura  
todo lo viste así de poesía  
con el encanto que tu ser fulgura,

¡Ven, Majestad, enciédenos el día  
y cuelga en su saúz de la amargura  
el cascabel del sol de la alegría!

## Como raudal de estrellas

A nuestra Señora de las Mercedes.

Como raudal de estrellas al mundo te deslizas  
y bajas hasta el antro siniestro del dolor;  
das a la angustia en llamas el beso de tus brisas  
y al buitre de las sombras lo vuelves ruiseñor!...

¡La tierra se hace rosas cuando la tierra pisas;  
el viento, cuando Tú hablas, es musical fervor  
y el llanto del que sufre se transfigura en risas  
por el maravilloso milagro de tu amor!...

¿Qué falta no perdonas? ¿Qué pena no consuelas,  
si por curar los males perpetuamente velas,  
si en pos del desvalido constantemente vas?...

¡Oh Madre de los tristes!... ¡Oh sin igual señora,  
por algo cuando surges se apaga hasta la aurora,  
por algo el cielo empieza allí donde Tú estás!...

## Laude postrero

A ti, Madre nuestra, en todas tus advocaciones.

Si disuelto en la sombra no pudiera  
cantar –pájaro fiel– a tu blancura,  
o si loco en mi lírica locura  
sin encontrar tu rumbo me perdiera...

Si de tanto decir ya no tuviera  
voz ni palabras para tu hermosura  
y si en la inmensa angustia de mi altura  
la muerte, en negra aurora, amaneciera.

En fin, si del raudal del nuevo día,  
para mí ya no hubiera ni una gota  
de agua ni luz, ¡Oh dulce Madre mía!

¡Quede este canto de mi lira rota,  
como azucena de una Ave María  
que, aun muerto el bardo, en el silencio flota!...



*Laudes a Itlacomulco*  
*(1956)*





LAUDE

A Atlacomulco y al más ilustre  
de sus hijos, el preclaro gobernante  
Isidro Fabela.

Toluca, México, a 15 de mayo de 1944.  
H. Z.



**F**RA UN PUEBLO bucólico, romántico y perdido  
de nuestra Suave Patria en un rincón lejano;  
¡de ensueños y paisajes refugio franciscano;  
solar de los jilgueros; de las auroras nido!

Pero un varón ilustre, en tal lugar nacido,  
abrió munificente su constructora mano  
y un edificio prócer irguióse soberano  
en el terruño humilde, de sol y azul vestido.

¡Oh dulce Atlacomulco! ¡Oh cuna de Fabela  
que hoy luces, de tus campos en la feliz dulzura,  
un templo a lo que brilla, a lo que canta y vuela!

¡Oh tú, caudillo egregio de hazañas de cultura,  
que dejas a los tuyos el faro de una Escuela  
como una estrella de oro caída en la llanura!...



## EVOCACIÓN DE HORACIO ZÚÑIGA

**A**L DESPUNTAR la aurora del día 13 de septiembre de 1956, murió el poeta Horacio Zúñiga. Repicaban las campanas de los templos llamando a la misa tempranera mientras el corazón del poeta dejaba de latir. Sobre el Xinantecatl caían como piedras de oro los primeros rayos del sol y en la ciudad helada yacía muerto su poeta. Ya no verían más deambular por sus calles ni por sus jardines al cantor aferrado a esas tierras matlatzincas a las que tanto amó. Ahora sólo su espíritu de águila solitaria cruzará los espacios azules con la misma actitud altiva, huraña y soberbia como en vida lo hizo el trovador de la Selva Sonora. Desde su Torre Negra asomará cantando a las estrellas en su inaccesible vuelo y su voz, de relámpago parecerá como un pegaso más sobre el límpido azul del cielo de Toluca.

Una sincera admiración me ligó a Horacio Zúñiga. Siempre rendí justificado elogio a su clara inteligencia, a su gran cultura y a su espíritu torrencial y atormentado que escondió un ansia frustrada que emergía a sus labios como una cascada en que la imaginación del aedo se derramaba como una fuerza llena de verdad y de belleza. En Horacio Zúñiga contaba más su aliento poético que su propia realización literaria. Vida en efecto rara y contradictoria, ya que no obstante sus grandes facultades de poeta y orador, había algo oculto que lo limitaba, que lo detenía y entonces su espíritu rebelde agitábase en aletazos desesperados para elevarse sobre la negación humana de la amargura y del desencanto y volaba, volaba entonces en pos del ideal como la mejor actitud y la mejor protesta, en torno quizá, a las propias inevitables miserias humanas.

Con Horacio Zúñiga recorrí todas las calles y los hermosos rincones de nuestra amada Toluca, de nuestra ciudad campesina como él mismo la

llamó. Profundo placer me causaban aquellos recorridos poéticos por la vieja Estación del Ferrocarril, por mi Jardín Reforma, por la Alameda, por la placita de los Hombres Ilustres y a través de la Calle de Villada hasta la iglesia del Ranchito adonde él solía pasear su tristeza y su soberbia ante la gente que con indiferencia contemplaba la vida del poeta. De ahí recorríamos el Paseo Colón, con el Nevado al frente, hermano de su espíritu y refugio de su imaginación, que a él y sólo para él tenía abiertas las ventanas de sus ojos y de su alma, como un vigía, como un hermano, y como símbolo de cumbre y de llama en serenidad. Después volvíamos pasos atrás para seguir por las calles de Álvaro Obregón pasando por el Instituto, adonde, como él solía decir, cada una de sus piedras son como rosas que perfuman a la juventud. Continuando nuestro deambular romántico, llegábamos al pequeño atrio de la iglesia de San Sebastián, que cierra hermosamente la calle Obregón; en este lugar oí decir al poeta que un día gélido el viento huracanado arrancó un árbol y que éste, bajo sus raíces, hizo aparecer de pronto una lápida oculta en que se leía el nombre de José María Heredia; una vez más la imaginación del poeta quería regalarle a Toluca esa leyenda sobre el cantor del Niágara, cuyo gran espíritu albergó nuestra ciudad, pues Heredia, como todos lo sabemos, cerró sus ojos, por última vez, en su tierra de Cuba. Después continuaríamos hacia la Plaza España, a esas horas en que las campanas del Carmen esparcían su canto por toda la quieta ciudad y luego penetrábamos al Jardín de los Mártires para dar nuestra última vuelta por los Portales y proseguir nuestro recorrido en aquel Chevroletito negro que llevó tantas veces a Horacio Zúñiga hasta su casa, adonde nos despedíamos después de recordarle un gran poema de Juan Ramón Jiménez, poema en el que yo encontraba un símil con Zúñiga y que daba motivo a que me dijera: “Ya se va el loco...”. Entonces se perdía su figura envuelta en el inseparable traje negro, entre las sombras del callejón que daba acceso a la casa donde vivía rodeado de libros, de trofeos y de flores naturales.

*Laudes a Atlacomulco (1956)*

En vida, Horacio Zúñiga rindió homenaje a Atlacomulco en la persona de Fabela, de del Mazo y de Sánchez Colín y Atlacomulco, a través de estos tres hijos ilustres suyos, rindió homenaje al poeta. Fue así como Fabela y Sánchez Colín se preocuparon porque nada le faltara y como don Alfredo del Mazo, de igual manera, le otorgó en nombre de su gobierno una pensión para que consagrara todo su tiempo a su poesía y a sus libros y honrando a una escuela de Ixtapan de la Sal, dio a ella el nombre del bardo.

Hoy Horacio Zúñiga ha muerto y por encima de consideraciones literarias, cuyo análisis dejamos a los críticos o de mezquinas apreciaciones de su vida privada, sin duda la de un asceta, huraño y solitario como fue, deja tras de sí un vacío. Toluca se entristeció profundamente con la noticia del deceso del autor del Hombre Absurdo. Mucho nos habría gustado como deseaba Vasconcelos a la muerte de Pedro Requena Legarreta, que las hermosas mujeres de la ciudad hubieran salido con lágrimas de dolor en los ojos a arrojar flores al paso del poeta, hasta el lugar en que amorosamente la tierra de Toluca cubriría para siempre aquel espíritu atormentado que podría repetir como el Duque Job: “No moriré del todo...”

Toluca a 18 de septiembre de 1956.

MARIO COLÍN

Este soneto de Horacio Zúñiga fue escrito con motivo de la inauguración de la Escuela Rafael Fabila que el Gobernador del Estado de México, Lic. Isidro Fabela construyó para su pueblo natal. Como un homenaje póstumo a la memoria del poeta Zúñiga imprimo esta plaqueta.

MARIO COLÍN



# CONTENIDO OBRA COMPLETA

## POESÍA

Tomó I	Ánfora (1920) Mirras: poemas orfébricos (1932)
Tomó II	El minuto azul (1932) La selva sonora (1933) 3 poemas a la madre (1936)
Tomó III	Sinfonías (1937) Torre negra (1938) Elogio de la madre (1939) Aguiluchos (1940) ¡Presente! (poemas) (1951) Letras marianas (1953) Laude a Atlacomulco (1956)
Tomó IV	Zarpa de luz (1974) Espumas y oleajes (1977)

## ENSAYO

- Tomo V El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica)(1933)  
La universidad, la juventud, la revolución (1934)
- Tomo VI Verbo peregrinante (1939)  
Homenaje a la bandera (1940)
- Tomo VII Ideas, imágenes, palabras.  
“El libro de los oradores” (1956)

## NOVELA

- Tomo VIII El hombre absurdo (1935)
- Tomo IX Realidad (1936)  
¡Miseria! (1981)





*Horacio Juarez Aguayo. La luz del conocimiento*

Tomo III Poesía: *Sinfonías* (1937) | *Torre negra* (1938) | *Elogio de la madre* (1939) | *Aguiluchos* (1940) | *¡Presente!* (poemas) (1951) | *Letras marianas* (1953) | *Laude a Atlacomulco* (1956), Jorge Olvera García (coordinador), se terminó de imprimir en octubre de 2016. El tiraje consta de 200 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección del Programa Editorial de la UAEM.

*Editora responsable:*

GABRIELA LARA

